

164

MINI
COPIER
REF
REF

BX2 170

.H7

S25

ALL

45 10



1080016371

Comprobo personam veram.



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

*076 - carne de vaca
de Horn*

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



-LA-

ESCALA SANTA.

MODO FACIL DE CONSEGUIR LAS GRACIAS QUE ESTAN
CONCEDIDAS A LAS PERSONAS QUE SUBAN

LA ESCALA SANTA

Erigida en el Templo de Tercer Orden
de esta Ciudad, por

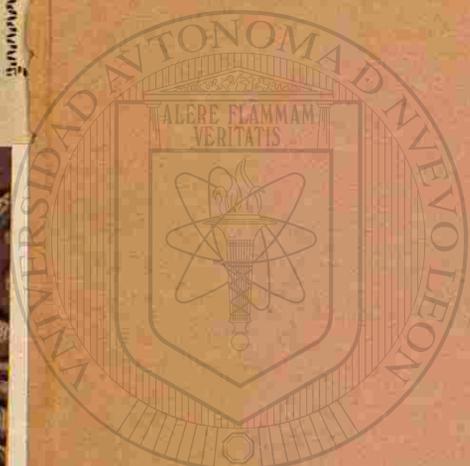
FR. FRANCISCO DEL REFUGIO SANCHEZ.

Con arreglo á las condiciones
señaladas en el Rescripto Pontificio, y por el Ilmo.
Sr. Obispo de esta Diócesis.

Sacado del que publicó el

M. R. P. Fr. Miguel M. Zavala.

Reimpreso con licencia del Obispo.
Por Fr. Francisco del Refugio Sanchez.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

Capilla Alfonsina
LEON.—1887.
IMPRENTA DE J. VILLALBA
Escuela de Artes.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

28911682

BX2170

H7

S25



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

GRACIAS CONCEDIDAS A LAS PERSONAS QUE SUBAN

LA ESCALA SANTA.

Condiciones para ganarlas.

Las personas que suban esta ESCALA SANTA conseguirán todas y cada una de las indulgencias que conseguirían si subiesen personal y devotamente la ESCALA SANTA que está en Roma. Así consta del Rescripto de Nuestro Santísimo Padre el Señor Leon XIII, dado en Roma á 22 de Setiembre de 1886, que comienza AD AUGENDAM FIDELIUM RELIGIONEM.

Para conseguir las espresadas gracias, se requieren siete condiciones: 1ª que la suban de rodillas; 2ª VERDADERAMENTE penitentes; 3ª que hayan recibido el Santo Sacramento de la penitencia; 4ª que hayan recibido la sagrada comunión; 5ª que pidan á Dios con algunas oraciones piadosas tres cosas: la concordia entre los príncipes cristianos, la extirpacion de

004510

BX2170

H7

S25



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

GRACIAS CONCEDIDAS A LAS PERSONAS QUE SUBAN

LA ESCALA SANTA.

Condiciones para ganarlas.

Las personas que suban esta ESCALA SANTA conseguirán todas y cada una de las indulgencias que conseguirían si subiesen personal y devotamente la ESCALA SANTA que está en Roma. Así consta del Rescripto de Nuestro Santísimo Padre el Señor Leon XIII, dado en Roma á 22 de Setiembre de 1886, que comienza AD AUGENDAM FIDELIUM RELIGIONEM.

Para conseguir las espresadas gracias, se requieren siete condiciones: 1ª que la suban de rodillas; 2ª VERDADERAMENTE penitentes; 3ª que hayan recibido el Santo Sacramento de la penitencia; 4ª que hayan recibido la sagrada comunión; 5ª que pidan á Dios con algunas oraciones piadosas tres cosas: la concordia entre los príncipes cristianos, la extirpacion de

004510

las herejías, y la exaltacion de la Santa Madre Iglesia; 6^a que la subida sea á puerta cerrada; 7^a que á ese tiempo no haya dentro del local de la ESCALA SANTA personas de distinto sexo.

MAS INDULGENCIAS.

El Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis Dr. D. Tomás Baron y Morales se ha dignado conceder 40 días de indulgencia, siempre que con las disposiciones debidas, recen algunas de las oraciones que se contienen en este devocionario.

El que se ejercita en meditar atenta y devotamente en la vida y pasion del Señor, encontrará abundantemente todas las cosas que le sean necesarias y útiles; ni tiene que buscar cosa alguna fuera de Jesucristo.

El Seráfico Dr. S. Buenaventura, Collat., 7.

HABIENDO hecho una buena confesion y recibido la sagrada comunion, poniéndose delante del altar en que esté el SANTÍSIMO SACRAMENTO: despues de haberse persignado con especial devocion se dirá, si se pudiese *postrándose*, la siguiente.

ADORACION.

Te adoro Santísimo Señor mio Jesucristo, aquí y en todas

las Iglesias y en todos los sagrarios que hay por todo el mundo, en que estais realmente presente en el SANTISIMO SACRAMENTO.

LEVANTANDOSE SE DIRA:

Dios mio, que instituiste el SANTISIMO SACRAMENTO para dejarnos una memoria de tu PASION SANTISIMA: te suplico me concedas que suba *yo con espíritu* la ESCALA SANTA acompañándote agradecido en paso tan doloroso, implorando tus misericordias, proponiéndome imitarte: y sacando por fruto siempre por amor tuyo todos los trabajos de la vida y en penitencia muy debida por mis pecados, ¡Dame tu gracia, dulcísimo Jesus mio Sacramentado, pues sin ella nada puedo, y con ella todo lo podré! Hago intencion de ganar todas las indulgencias y conseguir todas las gracias que por este santo ejercicio están concedidas. ¡Qué ocacion esta tan precio-

sa, si yo me sé aprovechar de ella, para satisfacer mis grandes deudas para con la divina justicia! ¡Sálvame, Jesus mio, Salvador mio! Ten misericordia de mí, pues padeciste por mí. Amen.

Despues se leerá el siguiente punto de
MEDITACION.

Considera alma cristiana lo que vas á hacer; vas á recordar aquel paso dolorosísimo en que nuestro amorosísimo y Divino Redentor Jesucristo, acabado de azotar y hecho una viva llaga todo su sagrado Cuerpo, coronado ya de espinas, con un vil andrajo de púrpura sobre las espaldas, derramando sin cesar su sangre preciosísima, sin poder casi moverse, subió por última vez la escalera de la casa de Pilato. ¡Cuánto hay que contemplar en tan tierno paso! Detente, alma cristiana, detente siquiera unos cuantos minutos (un ratito) en las circunstancias mas principales.

☞ *Todo el tiempo que dure la meditacion se procurarán tener presentes estas cuatro cosas: 1.º*

¿Quién padece?; 2.ª ¿Cómo padece?; 3.ª ¿Por quién padece? y 4.ª ¿Por qué padece?

☞ Cada vez que te afectes de alguna de estas circunstancias tan dolorosas, dite á tí mismo:

Mi divino Redentor está en mi lugar: yo soy el que debia de estar allí padeciendo.

¡ATENCIÓN!—Para formar alguna idea de lo mucho que nuestro Señor Jesucristo padeció en tan doloroso paso, reflexionemos en primer lugar: que siempre que se sube una escalera, se siente alguna fatiga, aun por personas buenas y sanas y de complexion fuerte y robusta, por la violencia, que se tiene que hacer el cuerpo que por su gravedad natural tiende hácia abajo; esta fatiga es mayor en las personas de complexion delicada, ó que están cansadas, débiles ó maltratadas por algun trabajo corporal y aun espiritual; y en segundo lugar: que siendo el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo de perfectísima complexion y naturaleza, como dice Santo Tomás, era menos dispuesto al sufrimiento: y por consiguiente

que sus padecimientos fueron mucho mayores que los de cualquiera otro hombre mortal.

Pues bien: toda la noche del juéves la habia pasado Nuestro Señor Jesucristo en vela y muy mala: su cuerpo santísimo se habia debilitado con la tristeza y agonía mortal que tuvo en su oracion, y mucho mas por el sudor de sangre, que fué tan copioso, que esta corrió por la tierra. Despues de su prendimiento, todo lo que sufrió en el camino que tuvo que andar desde Gethsemaní (principalmente en el torrente Cedron) hasta el calabozo en que pasó el resto de la noche; todo lo que padeció en este calabozo que fué tanto, tanto, que San Gerónimo dice, que hasta el dia del juicio no se sabrá. Despues de tantos padecimientos, y en ayunas, fué atado fuertemente á una columna para ser azotado ¡cómo quedaría aquel cuerpo delicadísimo!.....los azotes fueron tantos y tan crueles, que no quedó parte alguna sana.....hasta descubrirsele los huesos, y hecho una viva llaga.....; y así estuvo desnudo expuesto al aire frio...¡oh Dios miol ¡desnudo aquel cuerpo, milagro de

candor y de pureza!..... En seguida le pusieron en la sagrada cabeza una corona, en forma de casquete, de largas, agudas, duras y penetrantes espinas, que segun San Buenaventura eran setenta y dos, y dice San Vicente Ferrer que eran tan gruesas como un clavo.....; Oh cuánto le hizo padecer esta corona! Para completar la burla y aumentar el sufrimiento del alma, le pusieron sobre las espaldas un vil andrajo de púrpura por mantò real, y en las manos una caña por cetro..... y despues de haber sido el objeto de las befas, de las rizotadas y del mas insolente desprecio.....; y despues de todo esto y de mucho mas que, en pocas palabras no se puede ni aun indicar: derramando por todas partes su preciosísima sangre, bautizado con ella, como lo habia predicho, es decir, bañado en su propia sangre..... subió aquella larga escalera... (que tenia cerca de sesenta (*) escalones

(*) Así lo asegura V. P. Ulloa en su obra sobre los misterios del Rosario LA ESCALA SANTA que se venera en Roma, tiene 28 escalones, (este mismo número tiene la ESCALA SANTA de

hasta llegar al balcon) salto de fuerzas... temblando...dándose ya contra una pared ya contra la otra.....; cayéndose y lastimándose mas á cada caída y aun á cada escalon ... y así tirando los verdugos por las sogas, arrastrando mas bien que andando llegó por fin al último escalon.

Despues de haber meditado un rato, segun te lo permitan tus ocupaciones *de obligacion*, has un acto de contricion, pesándote muy deveras de haber ofendido á Dios, con propósito firme de la enmienda y de apartarte de todas las ocasiones de pecar; y con resolucion de no ponerte advertidamente en alguna de ellas; y con un corazon *verdaderamente* penitente, vete para la ESCALA SANTA.

Estando ya dentro del local, cerrando la puerta si estuviere abierta; y observando si no hay dentro de él persona alguna del otro sexo, hincate ante el primer esca-

— BIBLIOTECAS —
(esta Iglesia.) Quizá serian los únicos que se conservaron despues de la destrucción de Jerusalem; ó tal vez este seria el número que tenia aquella hasta el primer descanso.

lon; y desde lo mas íntimo de tu alma, has un acto de adoracion á nuestro amabilísimo Redentor Jesucristo, que por tu amor, con tantas penas subió aquella escalera; y besando el primer escalon, dirás:

Te adoro, Santísimo Señor mio Jesucristo.

En seguida comienza á subir de rodillas la ESCALA SANTA, teniendo cuidado de no tocarla con los piés, diciendo á cada escalon:

Sálvame Jesus mio, Salvador mio! Ten misericordia de mí, pues padeciste por mí.

Habiendo subido el último escalon, se darán de rodillas dos ó tres pasos hácia delante para no pisar con los piés la ESCALA SANTA; y se concluirá con la siguiente

ORACION.

Padre de las misericordias y Dios de

toda consolacion, que te dignas oir nuestros ruegos y consolarnos en todas nuestras tribulaciones. Mira, Padre Santísimo, el Rostro de tu Unigénito hecho Hombre: mira toda su sagrada Humanidad: es *verdaderamente* un VARON DE DOLORES. ¡Cuánto le han costado nuestras almas! Pero ¡cuántas por culpa propia se pierden, y para quienes han sido infructuosos tantos ozotes, tanta sangre, tantos padecimientos. Por esto, en nombre de tu Divino Hijo mi Señor Jesucristo, te pido por la concordia entre los príncipes cristianos, para que unidos en la profesion de una misma fé, procuren tu mayor honra y gloria.

¡Cuántos males ha producido el orgullo por no querer los hombres sujetar su débil razon á las verdades que te has dignado revelar y enseñar por el órgano infalible de la Santa Iglesia! ¡Cuánta sangre se ha derramado, cuántos pecados se han cometido, cuántos cristianos se han condenado! Por esto tambien, Padre Santísimo, en nombre del mismo tu Divino Hijo Nuestro Señor Jesucristo, te pido por la extirpacion de todos las heregías.

La Santa Iglesia que lavó y compró con su sangre mi Señor Jesucristo: esa Iglesia su Esposa á quien tanto ama, y con quien está unido con un vínculo indisoluble y eterno: esta amadísima Esposa de tu Unigénito, es fuertemente combatida, perseguida y despreciada por el mundo, que ha atraído á muchos malos cristianos para que le ayuden en esta obra de satánica iniquidad. Por esto, con toda la confianza que la fé me inspira, en nombre de tu muy amado Hijo mi Señor Jesucristo, te pido por la exaltacion de nuestra Madre la Santa Iglesia, y muy en particular por su Cabeza visible nuestro Santísimo Padre el Papa; y por todas y cada una de aquellas cosas que fueren de tu divino agrado. Amen.

Ya podrás rezar el Bendito. Algunas personas acostumbran rezar en seguida el Santo Via-Crucis: nada mas natural y mas laudable. Se te recomienda que así lo hagas, si no te lo impiden tus ocupaciones de obligacion.

004510

Novena de la Visitacion

PARA DAR GRACIAS

á la

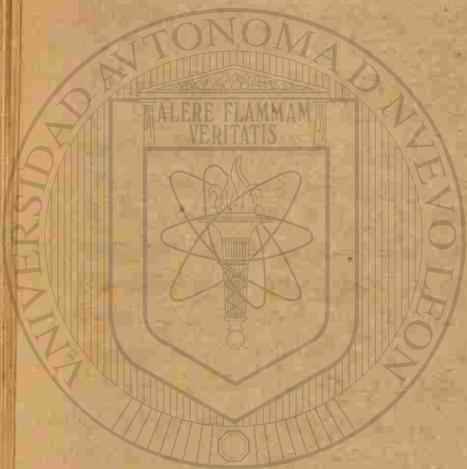
Madre Sma. de la Luz,

por su aduenimiento

A ESTA CIUDAD

É IMPETRAR

UNA BUENA MUERTE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
LEÓN.—1888.

IMPRENTA DE JESUS VILLALPANDO,
Escuela de Artes.

ACTO DE CONTRICION.

Omnipotente y sempiterno Dios, cuya grandeza no cabe en los cielos de los cielos, y ante cuya magestad tiemblan de pavor las potestades y se humillan los altos serafines: ¿qué deberé yo hacer en vuestra divina presencia, cuando no solo soy un vil y asqueroso gusanillo de la tierra, sino además, un pecador abominable, que tantas veces he provocado vuestra Justicia, con mis innumerables culpas y enormes delitos? Pero ¡ah, Dios y Señor mio! Yo sé que la grandeza de vuestra Bondad iguala á la grandeza de vuestro Sér, y que si mis pecados piden venganza y castigo, la sangre preciosísima de vuestro divino Hijo clama perdon y misericordia para este miserable. Perdonadme, pues, ¡oh Padre Eterno! por la pasion y muerte de vuestro Unigénito, en quien teneis todas vuestras complacencias; miradle muriendo en



FONDO ESTERIO
VALVERDE Y TELLEZ

DIRECCIÓN GENERAL

una cruz por satisfacer los derechos de vuestra Justicia; atended á los sentimientos de su Sagrado Corazon, que Vos solo comprendeis: y en vista de una víctima tan inocente, tan santa y tan pura, soltad el azote con que merecí ser castigado y dadme el ósculo de vuestra paz, que me restituya á vuestra amistad y gracia, en la cual deseo vivir y morir, para ir á alabar eternamente vuestras misericordias en el cielo. Así os lo ruego por los méritos de mi Redentor Jesucristo, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

¡Oh Madre Santísima de la Luz, Virgen la más amable, dulce, tierna y benévola que ha salido de las manos del Criador, para consuelo, amparo y bien de todos los mortales! Nosotros os alabamos, bendecimos y tributamos el justo homenaje de las más rendidas gracias, por la dignacion que habeis tenido de regalar á esta Ciudad vuestra

soberana Imágen, bendita por esa vuestra misma mano, que con tan blando afecto acarició al niño Jesus en el pesebre, y con tan dolorosa compasion tocó sus llagas, cuando fué bajado de la Cruz y puesto en vuestro regazo.

Al mismo tiempo, benignísima Señora, os agradecemos en lo íntimo del alma, el que hayais escogido para hacernos este rico presente, el mismo dia en que nuestra Madre la Santa Iglesia celebra vuestra Visitacion á vuestra prima Santa Isabel; en lo cual entendieron nuestros padres, y hemos experimentado constantemente sus hijos que veniais á dispensarnos singulares favores, como los derramasteis á manos llenas en aquella ciudad de Judá.

Con tan plausible motivo os consagramos este novenario, en el cual queremos refrescar la memoria de vuestras liberalidades, para perpétuo testimonio de ellas á las futuras generaciones é impetrar de vuestra bondad inagotable, la gracia de que á la hora de nuestra muerte, nos hagais una visita, para entregar nuestra alma en vuestras mater-

nales manos. Así os lo suplicamos por el divino Niño que tan graciosamente sostieneis en vuestro brazo izquierdo. Amen.

DIA PRIMERO.

Serenísima Reina y Señora del universo, que siendo Madre de Dios vivo, dejasteis vuestro apacible retiro y os levantasteis con santo apresuramiento, para ir personalmente á visitar á la anciana y dichosa Santa Isabel. Ah! sin duda que esta noble matrona jamás olvidaría tan alta distincion.

Pues ¿cómo podremos olvidar la que nos habeis hecho, atravesando los mares para venir á nosotros desde Sicilia y fijar aquí vuestra morada? ¿qué visteis en nosotros para honrarnos con esta predileccion?.....¡Oh mil veces bendita vuestra inefable misericordia, pues como verdadera Madre allá correis más solícita donde está el hijo más necesitado!

Permitidnos pues, oh Madre Santísima de la Luz, que nos unamos al coro de los Angeles para daros las debi-

das gracias por este singular favor, y que con ellos y especialmente con nuestros ángeles custodios os supliquemos nos visiteis en la hora de nuestra muerte y nos concedais la gaacia que en secreto os pedimos, si fuere así de vuestro agrado. Amen.

Se hace la peticion y despues se rezan tres Ave Marías en esta forma:

Dios te salve, María Santísima, poderosísima hija de Dios Padre, Virgen purísima antes del parto. Dios te salve María, etc.

¡Oh Madre de la Luz, Virgen María! Ahuyentad de tu pueblo la herejía.

Dios te salve, María Santísima dignísima Madre de Dios Hijo, Virgen purísima en el parto. Dios te salve María, etc.

¡Oh Madre de la Luz, Virgen María! Asistidme piadosa en mi agonía.

Dios te salve, María Santísima, castísima Esposa de Dios Espíritu Santo

Virgen purísima despues del parto.
Dios te salve María, etc.

¡Oh Madre de la Luz, Virgen María!
Que se salve por Vos el alma mia.

Se concluye con la oracion final y alabanzas.

—o—o—o—
DIA SEGUNDO.

Piadosísima Virgen María, cuyas entrañas son tan compasivas para el miserable, que merecis el nombre no solo de misericordiosa, sino aún de la misma misericordia. ¿Cuáles serian los afectuosos sentimientos de vuestra alma purísima y las dulces emociones de vuestro corazon, cuando vuestros divinos ojos divisaron de lejos la habitacion de vuestra prima, á donde os llevaban los impulsos del Espiritu Santo?

Pues de la misma manera, oh gran Señora, nosotros contemplamos hoy las amorosas ansias y maternal anhelo, con que os acercasteis á este humilde pueblo, por medio de vuestra portentosa Imágen, que era la prenda segura

de los insignes favores con que habiais resuelto beneficiarnos.

Por tal motivo, nos postramos reverentemente á vuestras plantas, unidos con el coro de los Arcángeles, para significaros nuestro eterno reconocimiento y suplicaros que en nuestra última hora, consoleis nuestra agonía con vuestra deseadísimá presencia, y entre tanto nos concedais la gracia que ahora os pedimos. Amen.

Se hace la peticion, se rezan despues las tres Ave Marias en la forma dicha y se concluye con la oracion final.

—o—o—o—
DIA TERCERO.

Grande asombro es, Virgen María, considerar que Vos, la Esposa del Espiritu Santo, haya ido á Isabel, la esposa de Zacarias; y que el Hijo de Dios humanado en vuestro seno virginal, haya ido á Juan encarcelado en el vientre de su madre. ¡Oh qué misterio! ¡El Verbo divino rodeado de sus eternos é infinitos resplandores, se coloca hoy frente á frente de un niño en-

vuelto en las tinieblas del pecado original! ¿Pero á quiénes vinisteis, ¡oh Virgen Santa! cuando entró vuestra veneranda Imágen en las calles de esta poblacion, y llegó á la pobre casa en donde habia de permanecer entre nosotros? ¿Ante quiénes se presentó ese vuestro divino Niño, que mostrais en vuestro brazo izquierdo, si no fué delante de unos pobres pecadores, mil veces más necesitados y miserables que Juan el Bautista?

Os debemos, pues, por esta dignacion tan excelente, todo el amor y gratitud de nuestra alma, y para satisfacer siquiera una pequeña parte de esta deuda, nos asociamos al coro de los Principados para alabaros y bendeciros, suplicandoos que cuando se anublen nuestros ojos por nuestra próxima partida, de este mundo, veamos la serena luz de vuestro rostro, y si es conveniente para este fin, nos concedais la gracia que ahora os pedimos. Amen.

Se hace la petición, se rezan despues las tres Ave Marías en la forma dicha y se concluye con la oracion final.

DIA CUARTO.

Purísima doncellita y dignísima Madre de Dios, cuya humildad fué tanto más profunda, cuanto más encumbrada fué vuestra grandeza: nosotros os admiramos, ensalzamos y bendecimos por haber sido la primera en saludar á Santa Isabel, regalando sus oídos con los acentos de vuestra voz argentina y dulce, que ahora regocija los cielos, con el inefable canto que sólo es dado entonar á las vírgenes que siguen al Cordeiro, y en cuya célica armonía dominan poderosísimamente las notas inimitables que salen de vuestra garganta.

Así creemos que al presentaros en este nuestro afortunado suelo delante de nuestros antepasados, seriais la primera en hablarles al corazon con esa voz interna y mística que oye en silencio nuestra alma, cuando contempla vuestra soberana Imágen; y nosotros tambien confesamos, benignísima Protectora nuestra, que mil y mil veces os habeis anticipado á enviarnos saluda-

bles inspiraciones y á socorrer vuestras necesidades, aun antes de haber implorado vuestro patrocinio.

Por esto nos unimos al coro de las Potestades para cantar vuestras misericordias, esperando que en los últimos momentos de nuestra vida, nos concederéis la dicha de oír vuestra voz dulcísima y la gracia que confiadamente os pedimos ahora en esta novena. Amen.

Se hace la petición, despues se rezan las tres Ave Marias en la forma dicha y se concluye con la oracion final.

— o — o — o —
DIA QUINTO.

¡Oh cuán grata y deseable es vuestra presencia, Virgen bondadosísima, pues basta ella sola para que huyan precipitadamente los males y afluyan abundantemente los bienes! Así aconteció en la dichosa casa de vuestra prima Isabel, pues tan luego como percibió la salutacion que salió de vuestros graciosos labios, sintió que daba saltos de alegría el niño que llevaba en su

vientre. ¡Oh mil veces venturoso niño, que en tales momentos, traspassando los términos de la naturaleza, anunció con sus gozosos movimientos que estaba presente el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo!

Pero tambien felices nosotros, oh Madre Santísima de la Luz, pues desde que llegasteis á nosotros, todo este pueblo ha dado saltos de alegría, viéndose por vuestra intercesion, libre de los males que le han affligido, y colmado siempre de celestiales favores, así en el orden de la naturaleza como en el de la gracia.

Justo es, pues, que os demos las debidas gracias, y á fin de suplir de algun modo nuestra insuficiencia, nos unimos al coro de las Virtudes para tributaros nuestras alabanzas, pidiendos al mismo tiempo que os digneis asistir á nuestro último trance y nos lleneis de alegría, para salir en paz de este mundo. Y si es conducente á este objeto la gracia particular que deseamos conseguir en esta novena, os rogamos que os digneis otorgárnosla. Amen.

Se hace la peticion, despues se rezan las tres Ave Marias en la forma dicha y se concluye con la oracion final.

DIA SESTO.

Amantísima Virgen María, cuyas santas y preciosas manos son depositarias de todas las gracias que nos concede vuestro divino Hijo: nosotros nos alegramos al considerar que por vuestra mediacion, no solo el niño Juan fué lleno del Espíritu Santo, sino que de él redundó en su bendita madre, para que iluminada por esta luz divina, pudiera celebrar vuestras inefables glorias, y cantar vuestra soberana excel-situd y grandeza.

Y ¿quién, sino Vos, Señora, ha obtenido del Padre de las luces que en este pueblo arda inextinguible la fé católica, á pesar de los furiosos vientos de la incredulidad? Quién sino Vos, nos ha alcanzado tantas ilustraciones para la vida eterna, las cuales, creciendo cada día de claridad en claridad, han llegado á su

mayor brillantez con la ereccion de este Obispado, de que sois dignísima Patrona? ¡Oh insigne Bienhechora nuestra! ¡Cuán incapaces somos no solo de expresar, sino aun de concebir todo cuanto os debemos! Disimulad pues, nuestra pequeñez, y aceptad nuestras humildes gracias que con el coro de las Dominaciones os tributamos, esperando que á la hora de nuestra muerte, estando Vos presente, hareis con vuestros ruegos que la luz del Espíritu Santo se infunda en nuestros corazones, concediéndonos si conduce á este fin, la gracia que ahora os pedimos. Amen.

Se hace la peticion, se rezan despues las tres Ave Marias en la forma dicha y se concluye con la oracion final.

DIA SEPTIMO.

Gloriosísima Virgen María, á quien despues de Dios, se debe todo honor y alabanza, con absoluta preferencia á toda otra criatura: nosotros nos congratulamos por los magníficos encomios

con que contestó á vuestra salutacion la santa y nobilísima Isabel, pues obedeciendo no ya á los impulsos de la amistad y parentesco, sino á las inspiraciones del Espíritu Santo, abrió sus labios llena de alborozo, y exclamó en alta voz diciendos: *¡Bendita tú entre las mugeres y bendito el fruto de tu vientre!*

Estas mismas palabras, oh augusta Señora del universo, han sido repetidas en todos los siglos por todas las generaciones, y nosotros las hemos recogido de los labios de nuestros padres, cuando éramos todavía niños, y despues, de la boca de los predicadores que nos han enseñado á honraros, en union de vuestro tierno Niño, con estas expresiones, tan llenas de uncion celestial y de sagrado fuego.

Bien sabeis, Madre Santísima, que en vuestra devocion hemos cifrado nuestra dicha, especialmente desde que os dignasteis honrar este lugar con vuestra presencia; por lo cual celebramos hoy vuestras grandezas con el coro de los Tronos, suplicandoos que á

la hora de nuestra muerte, no veamos á vuestro divino hijo como Juez tremendo, sino que nos le presenteis en vuestros brazos como dulce Niño; y finalmente, que si la gracia que ahora os pedimos ha de conducirnos á nuestra salvacion, nos la concedais propiamente. Amen.

Se hace la peticion, se rezan despues las tres Ave Marías en la forma dicha y se concluye con la oracion final.

—♦—
DIA OCTAVO.

¡Con cuánta razon, oh excelsa Virgen, vuestra dichosa prima, despues de haberos proclamado la bendita entre las mugeres, y bendito tambien el precioso fruto de vuestro vientre, añadió penetrada de la más profunda humildad: Y ¿de dónde á mí que la Madre de mi Señor venga á visitarme?..... Bienaventurada la que creiste, porque cumplido será lo que te fué dicho de parte del Señor.

¡Oh! ¡qué cuadro tan sorprendente y magnífico se presentaría entónces á la mirada profética de Isabel! ¡Un Dios hecho hombre! ¡Una Virgen hecha madre de Dios! ¡Los resplandores de la divinidad del Hijo envolviendo la fecunda virginidad de su Madre! ¿Cómo pues, no habia de humillarse Isabel?

Pero, Señora: ¿con cuánta mayor razon debemos humillarnos nosotros, al ser honrados con vuestra visita? ¡Ah, Madre Santísima de la Luz! En este vuestro pueblo, ni los padres de familia son como Zacarías, ni las madres como Isabel, ni los hijos como Juan. Todos somos unos pobres pecadores; mas no por esto nos habeis desechado, sino antes bien nos habeis cubierto con vuestro manto, manifestando así que la Reina de la misericordia tiene por súbditos á los miserables.

Por tan inestimable é inmerecido favor nos postramos á vuestros pies, con el coro de los Querubines, y en union de ellos os rogamos que en la hora de nuestra muerte nos infundais con vuestra presencia, sentimientos de humil-

dad para ser exaltados á la vida eterna y nos concedais la merced que ahora os pedimos. Amen.

Se hace la peticion, se rezan despues las tres Ave Martas en la forma dicha y se concluye con la oracion final.

DIA NOVENO.

¡Oh Madre Santísima de la Luz! Vos coronasteis vuestra visita á Santa Isabel, con un cántico tan divino, que solo vuestros labios fueron dignos de entonarlo. ¿Cómo, pues, nos atreveriamos á pronunciarlo, si no es porque sabemos, que una madre gusta de que su hijo repita aunque sea balbuceando, las palabras que ella le dicta? Concedednos, por tanto, Altísima Señora, que primero purifiquen los Serafines nuestra lengua con su sagrado fuego, para decir despues con toda la efusion de nuestra alma:

Glorifica mi alma al Señor: y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador.

Porque miró la bajeza de su esclava; pues ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

Porque me ha hecho grandes cosas, el que es todo poderoso: y Santo el nombre de él.

Y su misericordia de generacion en generacion sobre los que le temen.

Hizo valentia con su brazo; esparció á los soberbios del pensamiento de su corazon.

Destronó á los poderosos, y ensalzó á los humildes.

Hinchó de bienes á los hambrientos; y á los ricos dejó vacíos.

Recibió á Israel su siervo, acordándose de su misericordia.

Así como habló á nuestros padres, á Abraham, y á su descendencia por los siglos de los siglos.

¡Oh María! Por amor de la Sabiduría Eterna que os inspiró estas palabras, dignaos visitarnos á la hora de nuestra muerte, recibir en vuestras manos nuestro espíritu y concedernos la gracia que ahora solicitamos de vuestra piedad. Amen.

Se hace la peticion, se rezan despues las tres Ave Marias en la forma dicha y se concluye con la siguiente

ORACION FINAL.

¡Oh Madre Santisima de la Luz y dulcísima Madre nuestra! El número de los favores, gracias y dones que os debemos excede á quanto puede retener nuestra memoria, á quanto se ha consignado en los anales de este pueblo, á todo en fin, quanto puede expresar nuestra torpe lengua, y solo está escrito en vuestro amantísimo Corazon y en el de vuestro divino Hijo. ¡Ojalá os hubiéramos correspondido cada una de vuestras finezas con el amor y gratitud que justamente habeis merecido! Pero ¡ay! para confusion nuestra, confesamos que mil y mil veces, olvidando vuestras bondades, hemos perpetrado tantas culpas, iniquidades y crímenes, que á veces hemos obligado al Dios justo á descargar sobre nosotros el castigo; mas apenas hemos recibido el primer azote, cuando Vos en-

terneada por nuestro llanto, os habeis interpuesto entre su Magestad y nosotros, y con vuestros maternales ruegos habeis desarmado su brazo.

¡Ah Madre Santísima de la Luz! Nunca, nunca, por piedad, nos abandonéis, porque ¿á merced de quién se quedaria este Obispado? ¿con quién nos quedaríamos nosotros? ¿con quién nuestras familias y nuestros hijos? ¿con quién todo este pueblo que tanto habeis amado?

No, Señora, creemos que no tendreis corazon para abandonarnos, porque una Madre como Vos, no puede olvidarse de sus hijos, aunque delinquentes.

Alcanzadnos, pues, los sentimientos de una verdadera y eficaz penitencia de nuestros pecados; enjugad como siempre nuestras lágrimas, remediad nuestras necesidades, protejed á las personas que celebran vuestro advenimiento á esta ciudad, cubridnos á todos con vuestro manto, para vivir siempre bajo vuestra proteccion, y dignaos cortar Vos misma con vuestras manos,

el hilo de nuestra vida, para entregar en ellas nuestra alma á nuestro Criador, que vive y reina por los siglos de los Siglos. Amen.

El Ilmo. Señor Dr. D. Tomás Baron y Morales, se dignó conceder á sus diocesanos cuarenta dias de indulgencia, por cada dia de esta novena que rezaren con las disposiciones debidas; y otros tantos á los que de la misma manera cantaren ó por lo menos rezaren los versitos siguientes.

CORO.

*De la Luz la Madre
A nosotros viene:
Por tanta ventura
Cantemos alegres.*

¿Qué viste en nosotros
los pobres leoneses,
pues que con tu Imágen
así nos prefieres?

Tú eres la bendita
entre las mugeres,
y la portadora
de todos los bienes.

004510

Ven, ven en buena hora
y nunca nos dejes;
mora entre nosotros
mora para siempre.

Si acaso el azote
de tu Hijo nos hiere,
Tú harás con tus ruegos
que el castigo cese.

Si tus bellos ojos
piadosos nos vieren,
serémos, Señora,
felices mil veces.

24

El oro y la plata
y la honra y placeres,
junto á Ti son nada,
Paloma inocente.

¡Cuánto eres hermosa!
amable ¡cuánto eres!
¿quién á darte el alma
resistirse puede?

Si en la hora postrera
Tú nos asistieres,
nada más pedimos;
¡queremos la muerte!

QUINARIO PIADOSO

A LA

EMPERATRIZ DE LOS CIELOS,

QUE BAJO LA ADVOCACION DE

LA DIVINA INFANTITA

MARIA SANTÍSIMA,

SE VENERA

EN EL CONVENTO DE SRAS. RELIGIOSAS DE SAN JOSÉ DE GRACIA.

PROMOVIDO

Por Sor Maria Magdalena de St. San José,

Y DISPUESTO

Por el R. P. Lect. en Ecología y Defensor de Agustinos Fr. Andrés Ortega.



MÉXICO: 1845.

IMPRENTA DE LUIS ABADIANO Y VALDES,
calle de las Escalerillas número 15.

Ven, ven en buena hora
y nunca nos dejes;
mora entre nosotros
mora para siempre.

Si acaso el azote
de tu Hijo nos hiere,
Tú harás con tus ruegos
que el castigo cese.

Si tus bellos ojos
piadosos nos vieren,
serémos, Señora,
felices mil veces.

24

El oro y la plata
y la honra y placeres,
junto á Ti son nada,
Paloma inocente.

¡Cuánto eres hermosa!
amable ¡cuánto eres!
¿quién á darte el alma
resistirse puede?

Si en la hora postrera
Tú nos asistieres,
nada más pedimos;
¡queremos la muerte!

QUINARIO PIADOSO

A LA

EMPERATRIZ DE LOS CIELOS,

QUE BAJO LA ADVOCACION DE

LA DIVINA INFANTITA

MARIA SANTÍSIMA,

SE VENERA

EN EL CONVENTO DE SRAS. RELIGIOSAS DE SAN JOSÉ DE GRACIA.

PROMOVIDO

Por Sor Maria Magdalena de St. San José,

Y DISPUESTO

Por el R. P. Lect. en Ecología y Defensor de Agustinos Fr. Andrés Orta.



MÉXICO: 1845.

IMPRENTA DE LUIS ABADIANO Y VALDES,
calle de las Escalerillas número 15.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

*Tota pulchra es, et macula non est in te.
Eres toda hermosa, y no hay mancha alguna en ti.
Cant. 4.*

Por el Illmo. Sr. Dr. D. Pablo Vasquez dignísimo Obispo de la Puebla, tiene concedidos este Devocionario, 200 días de Indulgencias por cada palabra, á todos los fieles que devotamente lo rezaren.

NOTA.

Este Devocionario es propiedad del autor, y no se podrá reimprimir sin su consentimiento. Los ejemplares se expendén á un real, en el Convento de San José de Gracia.

DICTAMEN del M. R. P. ex-Provincial Fr. José Joaquín Soriano, Rector del Colegio de San Pedro Pascual de Belén.

SR. PROVVISOR.

Habiendo leído con atención el cuaderno titulado: *Quinario piadoso á la Emperatriz de los cielos, bajo la advocación de la Divina Infantita, que V. S. se dignó remitirme á la censura; y no encontrando cosa alguna en él contraria á nuestra santa fé y buenas costumbres, soy de dictámen, que si fuere del agrado de V. S., puede conceder su superior licencia para que se imprima.*

México, Colegio de Señor San Pedro Pascual de Belén, Febrero 5 de 1844.

Fr. J. Joaquín Soriano. ®

LICENCIA DEL ORDINARIO.

México, Febrero 9 de 1844.

Visto el anterior dictámen, extendido por el M. R. P. ex-Provincial de Mercedarios Fr. Joaquín Soriano, sobre el Quinario piadoso á la Emperatriz de los cielos, bajo la advocacion de la Divina Infantita, concedemos la licencia que se pide para su impresion, bajo la prevencion de que se inserten la censura, este decreto, y de que no salga á la luz pública sin estar préviamente cotejado por el R. P. aprobante. Así lo decretó el Sr. Provisor Vicario general, y firmó: doy fé.—Osores.—José Maria Carrera, Notario Oficial mayor.

ORIGEN DE ESTA DEVOCION.



EN esta capital tuvo su origen esta devocion, por una Religiosa del Convento de San José de Gracia, quien deseosa tiempo há, de que así como se adora á nuestro Redentor en su Niñez, se adorase tambien á su divina Madre en su Puerilidad, proyectó mandar fabricar una escultura que representase su Infancia; en efecto, lo consiguió despues de vencer muchos obstáculos, y el éxito ha correspondido tanto á sus deseos, que en pocos dias ya se habian sacado muchas cópias para distintas Iglesias de esta ciudad, y aun para fuera de ella; y en el dia se ha extendido tanto el afecto de los fieles hácia esta devocion, que sin cesar se le tributa veneracion á la DIVINA INFANTITA en este Templo, y se le ofrecen dones y limosnas para su culto.

Movida, pues, esta Religiosa de los impulsos de su devocion, y ansiando se prepague mas la adoracion de esta Imágen graciosa, promovió se compusiera un rezo particular, en el que se contemplasen las principales circunstancias de su tierna edad; y ningunas á la verdad mas á propósito, que las que van contenidas en este Quinario, en el que el pueblo cristiano encontrará muchos consuelos y un natural contento: cuyo rezo puede hacerse en cualquier tiempo y lugar, y será muy loable á Maria, si la fé y la piedad lo dictan.

PROLOGO

Y

DEDICATORIA Á LOS FIELES.

PARECE que la Emperatriz de los cielos, como Madre universal, bajo el título de DIVINA INFANTITA, nos viene á socorrer en nuestras necesidades: parece que nos avisa y llama, y se constituye nuevamente por abogada é intercesora nuestra; ¡no despreciemos, pues, tan distinguido amparo!

Procuremos atenta y devotamente andar este devocionario, el que he dispuesto de un modo el mas sencillo, para que sea mas fácil su práctica. A las personas desocupadas, y que buenamente puedan, les aconsejo que asistan los cinco días al Santo Sacrificio de la Misa, y que en cada uno de estos, se impongan una mortificación ó privación suave, y se la ofrezcan á Dios en gracias de tan singular beneficio. Debemos tambien incesantemente, ó de vez en cuando, elevar nuestros corazones á Maria y agradarla, y felicitar á sus dignísimos Padres con una Comunión Sacramental ó Espiritual, en el último dia del rezo.

Sed dichosos en Jesucristo; perdonad mi tibieza é ignorancia, y recibid este mi corto é imperfecto trabajo (que á vosotros dedico) como un documento de las muchas felicidades espirituales y temporales que os deseo.—Vale.



PETICION GENERAL

Y DEDICATORIA

QUE HARAN LOS FIELES EL PRIMER DIA EN ESTA

DÉCIMA.

Este Quinario, INFANTITA, te dedico humildemente, pidiéndote reverente tu Proteccion infinita.

Tu intercesion favorita alcáncenos en la vida, gracia y salud cumplida, y remedio en nuestros males; y pues tú tan mucho vales, danos al cielo subida.

ACTO DE CONTRICION

Y PREPARACION EN EL SIGUIENTE

HIMNO.

Salve, moderno luminar del día,
Que embelleces las órbitas del cielo:
Crepúsculo feliz, Pura Infantita,
Que engrandesces las obras del Eterno.

Nitido espejo en que el Criador se mira:

Reclinatorio de su brazo inmenso:

Muy precioso y riquísimo tesoro

Que haces poderoso al mundo entero:

Una mirada tuya, Niña hermosa,

De tus Ojitos bondadosos ruego;

Que *ambi-diestra* naciste para darnos

Auxilios y socorros verdaderos.

De tu Corazon, el Etna ardiente

Encienda en caridad el tibio pecho

De estos mortales, para que en la tierra,

Llorando nuestras culpas, te agrademos.

De un Dios omniscio, omnipotente y granda,

Alcánzanos perdon y refrigerio;

Pues tú eres muy valiosa, para darnos

Cuanto en este Quinario pretendemos.

Nos pesa, á tus Piesitos hoy postrados,

El haber quebrantado sus preceptos;

Siendo digno de amor y de alabanza,

De darle el corazon, de no ofenderlo.

¡O tierna Niña! por nosotros ruega;

Y Dios te guarde, para ser consuelo

De estos pobres, sin pátria, desterrados,

Que á tu amparo solícitos corremos.

Los Serafines (tu inmortal corona)

Y los Coros, en canto sempiterno,

Entonen, que eres grande y poderosa,

Y que eres Reina sobre todo imperio.

Alaben tu existencia las criaturas.

Engrandezca tu Nombre el firmamento;

Y la tierra, y los mares y los hombres,

Humildes digan ¡Salve! con afecto.

¡Salve Bien nuestro! ¡Salve!

¡Salve Polar Estrella!

¡Salve Criatura bella!

¡Salve Infantita!! ¡¡¡Salve!!!

PRIMER DIA.

SE CONSIDERA LA ANIMACION DE LA NIÑA.

ORACION.

Niniatura celestial, tesoro exquisito, espejo purísimo, ¿quién sino tú, puede llamarse la mas feliz criatura, entre todos los hijos de Adán? Concebida sin el menor contagio (no obstante la raiz infestada de donde procedes): formada con todo el empeño de un Dios Omnipotente, ¿quién puede igualarte en pureza, cuando tu animacion fué obra singular de la Trinidad Beatísima? Fué obra del Padre, que destinaba para su hija: fué del Hijo, de quien ibas á ser madre, y fué del Espíritu Santo, que se regocijaba en que fueras su esposa.

¡O prenda valiosísima de Ana! ¡O Niña Santa! ¡Qué vistoso es tu esplendor! ¡qué suave tu claridad! ¡qué raro el candor de tu pureza! Se inunda el corazon de gozo y alegría, se pasma el espíritu al querer comprender esta excelencia única. Mas supuesto que tú eres la mas pura y agraciada despues del Criador,

concédenos, Niñita Inmaculada, que castos sean nuestros pensamientos, castas nuestras palabras, y castas nuestras acciones, para comparecer desde ahora hasta el fin, enteramente limpios en la presencia de nuestro Dios. Amén.

Se rezan cinco Avemarias, con Gloria Patri.

GOZOS.

Divina Infantita,
Limpísima Aurora;
Tu luz precursora
Alúmbrenos ya.

Sin la original
Culpa, concebida
Fuiste, sin igual.
¡O Niña querida!
Tu pureza es real.
Divina, &c.

Tú eres el fanal
De nuestra esperanza:
Libradnos de mal,
De toda asechanza,
De caída mortal.
Divina, &c.

PARABIEN.

¡O JOAQUIN y ANA! gozaos
En este fruto divino,
Tan gracioso y peregrino,
Tan lleno de bendición.
Mil parabienes os damos;
Y en prueba de nuestros gozos,
Recibid, justos esposos,
Nuestra alma, nuestra oración.

El Himno, las Avemarias, el Gloria y el Parabien, se repetirán todos los días en el orden que el primero.

SEGUNDO DIA.

SE CONSIDERA LA NATIVIDAD DE LA NIÑA.

ORACION.

Aurora hermosísima que llenas de resplandores á los cielos y tierra: argentina luna: estrella de Jacob, á cuya vista se disiparon las tinieblas del mundo: gloria de Israel: alegría de Sion. ¡O cuántos parabienes debemos dar á tus dichosísimos padres en el día de tu feliz Natal! El es mas glorioso que el de todos los patriarcas, mas glorioso que el de todos los profetas, mas glorioso que el de todos los Santos. ¡Oh cuantas alabanzas debemos dar al Todopoderoso, cuando contemplamos tu Nacimiento en Nazareth; pues en este memorable día se regocijaron los Coros de los ángeles, y apareció aquella vara prodigiosa de la raíz de Jepté, que habia de florecer en la tierra y estremecer al abismo... ¡Qué mas dicha podemos desear, que venir al mundo la Reina del cielo, que nacer entre nosotros aquella Niña en quien el Omnipotente tiene depositadas todas sus

confianzas, todo su poder, y á quien llaman bienaventurada todas las generaciones?

¡O vida de mi vida! ¡O centro de mis caricias! Sea todo gozo, todo contento, todo muy fausto, cuando digamos que Nació la Niñita MARIA. Porque ¿quién no dirá que nació nuestro amparo, que nació nuestra guía y consuelo, que nació nuestra Reina y Madre, que nació en fin, nuestra mejor Medianera, por cuya intercesion esperamos morir al vicio, y vivir solamente para la virtud. Amén.

Las cinco Avenarias.

GOZOS.

Divina Infantita,
Lucero del dia,
Del mundo alegría,
Pesar del Dragon.

En tí se glorió
Cuando tú naciste
Nuestro mismo Dios,
De quien recibiste
Mil pruebas de amor.
Divina, &c.

Tú eres resplandor
De los querubines:
Tened, bella flor
De eternos jardines,
De mí compasion.
Divina &c.

Parabien, &c.

TERCERO DIA.

SE CONSIDERA LA IMPOSICION DEL SANTO NOMBRE DE MARIA EN LA NIÑA.

ORACION.

¡M arísimo prodigio entre las maravillas de nuestro Dios: yo me regocijo al nombrarte MARIA; porque MARIA es mar de gracias: MARIA, lo mismo que decir, fuente perenne de misericordias: MARIA, Esposa escogida del Espíritu Santo: MARIA, nombre dulcísimo, porque en él se encierran todas las preeminencias y favores: Dulcísimo, porque con solo pronunciarlo los justos han perseverado en la justicia, y los pecadores han detestado su maldad: Dulcísimo (cuanto puede decirse) porque los espíritus celestiales, bienaventurados y almas gloriosas, dulcemente y sin cesar le cantan; y porque todo un Dios se recrea en él, y se complace amoroso.

¡O sacratísima Niña, toda tú eres bella, toda eres hermosa! Faja de grana son tus lábios: tu voz es mas dulce que el trino del inocente pajarito: tu estilo es co-

mo el del alva al levantarse: Oleo derramado es tu NOMBRE. ¡O qué grande eres! Tu NOMBRE es tambien terrible para el abismo, porque á su invocacion se llena de terror y espanto... ¡Oh! no permitas, Infantita encantadora, que se aparte jamás de mis lábios este tu sacro NOMBRE, sino que en todos los dias de mi vida, viva alabándote, adorándote, y repitiendo siempre MARIA, hasta la hora de mi muerte. Amén.

Las cinco Avemarias, &c.

GOZOS.

Divina Infantita,
Tus hijos, MARIA,
Repiten de día,
De noche tambien.

JOAQUIN Y ANA tién
Y adoran tu NOMBRE,
Pues hallan en él
La dicha de hombre,
Tu gloria y poder.
Divina, &c.

Tu NOMBRE, mi Bien.
De la altura vino,
Suave cual miel;
Maná tan divino
Que danos placer.
Divina, &c.

Parabien, &c.

CUARTO DIA.

SE CONSIDERA LA LACTANCIA DE LA NIÑA.

ORACION.

—■ incomparable Princesita de mi corazon, sobre cuya frente se miran todas las gracias de un Abril florido: fragantísima flor de Jericó, que hermoideas el principal jardin de los alcázares del cielo: estrellita matutina, cuyo brillo ha sorprendido al universo todo: Hija de Abraham, Hija de David, nobilísima de Judá, amada Niña mia: cuando te considero entre los brazos de la alborozada Ana, con todas aquellas gracias infantiles, que muy particularmente te concedió el pinxel del Hacedor supremo: cuando contemplo esos ojitos tan llenos de piedad, y esas manitas inocentes y bienhechoras, reclinadas en una humilde cuña: cuando me figuro tus pequeñitos lábios, en la lactancia de aquellos primeros dias, en los que el mundo te poseía; se recrea el alma, rebosa en júbilo el corazon, y la naturaleza toda se anima.

Recíbeme, pues, á tus plantitas, cria-

tura singular; y con el afecto mas sincé-
 ro te pido, me permitas que hoy te haga
 en mi corazon aquellos mimos y caricias
 que en tu tiempo te hicieron los dicho-
 sísimos que te palparon, los dichosísimos
 que te nutrieron, los dichosísimos que te
 besaron. Permíteme, inocentísima Pa-
 loma, que te adore; y que esa tierna edad
 que hoy me embeleza, sea para mí y pa-
 ra todos tus hijos, el puerto feliz para
 llegar á la gloria. Amén.

Las cinco Avemarias, &c.

GOZOS.

Divina Infantita,
 Paloma del Cielo.
 Vivo eres consueto,
 Nutricion y vid.

Tu lábio infantil,
 Lactancia recibe;
 Esto es, por nutrir
 Al hombre, que vive
 Ten solo por tí,
 Divina, &c.

Yo fuera infeliz
 Sin tu creación:
 Quiero en Dios vivir;
 Toma el corazon.
 Nutridlo hasta el fin.
 Divina, &c.

Parabien, &c.

QUINTO DIA.

SE CONSIDERA LA PRESENTACION
 DE LA NIÑA AL TEMPLO.

ORACION.

Admirados preguntaban los coros de
 Angeles: ¿quién es esta que procede tan
 linda para colocarse en Sion, y descan-
 sar en la Ciudad santificada? ¿Quién es
 esta que parece una Paloma que sale de
 las riberas de las aguas, con una aroma
 suavisima en sus vestidos...? ¿Y no po-
 dré yo, linda criatura, Niñita inmacu-
 lada, admirarme mas y preguntarme:
 ¿quién es esta coamorada mariposa, es-
 ta Virgencita bella que conducen al tem-
 plo, cuyo rostro despide rayos de luz,
 semejantes á los mas resplandecientes
 astros? Quién ha de ser, sino la Infan-
 tita MARIA, que en medio de sus justos
 Padres, y seguida de su parentela ilus-
 tre, se presenta la mas humilde y obe-
 diente de todos los hombres, de todos
 los ángeles, y de todas las criaturas.

Por esta virtud tan relevante que prac-
 ticaste á la tierna edad de tres años, en

cumplimiento del voto de tus venerables Padres, yo me encanto y me lleno de júbilo, y te contemplo como una azucena blanquísima y pura; como una antorcha fúlgida y clara de perenne luz; como un girasol glorioso; como un dechado de santidad y obediencia; y yo te presento mi corazón, y estas mis tibias oraciones que he consagrado á tu divina Infancia, las que te ruego cleves al trono de la Magestad augusta. ¡O piísima, obedientísima y candidísima Niña! Adquiérenos la gracia, y destierra de nuestras almas todo lo inmundo, para que siempre justificadas merezcan ser dignas de la bienaventuranza. Amén.

Las cinco Avemarias, &c.

GOZOS.

Divina Infantita,
Danos devoción,
Danos contrición,
Danos puridad.

Tres años de edad
Tenias, y al templo
Te viste llevar:
¡O Niña! qué ejemplo
De conformidad.
Divina, &c.

Tú de santidad
Eres el modelo:
Danos humildad,
Llévanos al cielo,
Nuestras almas guía.
Divina, &c.

Final de Goz.

PARA EL ÚLTIMO DIA.

CÁNTICO.

**¡QUE VIVA NOCHE Y DIA
EL DULCÍSIMO NOMBRE DE**

Maternal y dulce y alegre y precioso
Y maravilloso, de gran santidad
Tu nombre es, MARIA, Divina Infantita,
Hermosa Niñita, perla oriental.
P solo tu Nombre, me acojo desde hora;
Porque en este mora mi suerte feliz:
Y yo esperanzado y ansioso te sigo,
Glorio y bendigo tu edad infantil.
Eocio de toda bendicion del cielo,
Del mortal consuelo y empeño eficaz,
En tí la confianza desde hora ponemos;
Haced que alcancemos, dó estás, un lugar.
H allí en el empireo, nuestra alma gloriosa,
Contigo dichosa, sin fin cantará
Preciosas coplitas, de elogios muy lienas,
Cual pueden apenas los hijos de Adán.
Allí, CHIQUITITA, los célicos Coros,
Tus grandes tesoros, tu Nombre y tu ser
Alaben por siempre; y el mundo entretanto
Tu angélico encanto, tu gracia y Niñez.

Concluido el Cántico se reza la Letanía de la Santísima Virgen, diciendo al fin: ¡VIVA JOAQUIN! y ¡VIVA ANA! Y se termina con la siguiente Oracion.

Dancianos bienaventurados, Joaquin y Ana únicos y paralelos por el Espi-

ritu Santo para dar á luz esta Arca de la nueva alianza. Por el encargo que tuvisteis para ser Padres de Maria y Abuelos del Salvador del mundo, nos congratulamos, y os pedimos humildemente, que ese hechizo, ese encanto que fué el gozo de vuestros dias, sea por vuestra intercesion la escala para subir á daros al empirio, vista á vista, los parabienes y enhorabuenas que es debemos dar, con abundantes himnos y motetes de gloria. Amén.

AFFECTOS.

Patriarcas tan venturosos,
Indice sois del amor,
De esta Divina Infantita
Y de mi Dios y Señor.

¡O Joaquin! Padre amoroso,
Mas feliz que todo Padre;
Recréate, anciano glorioso,
En ese Paraiso hermoso
Con la Infantita mi Madre.

Patriarcas &c.

¡O mi Señora Santa Ana!
De Jesus Abuela, y mía,
Del cielo gran cortesana:
Recréate, feliz anciana,
En mi Infantita MARIA.

Patriarcas &c.

LAUS DEO.

EJERCICIO PIADOSO

PARA TODOS LOS VIERNES DEL AÑO,

EN OBSEQUIO

DE NUESTRO ADORABLE REDENTOR

JESUS,

CONSIDERADO EN LOS MOMENTOS
EN QUE LLEVANDO LA CRUZ SOBRE SUS
HOMBROS, CAMINÓ AL CALVARIO.

Escrita con aprobacion del Sr. Provisor
de la Sagrada Mitra, por

D. Marcial Pacheco Guzman,

*A solicitud de su familia para fomentar el culto de
la Imágen del Sr. "DE TRES CAIDAS"
que se venera en todas las iglesias del pais.*



LEON, 1869.

IMPRESA DE PABLO GOMEZ, 2ª de la Plaza de
Gallos núm.º 25.

ritu Santo para dar á luz esta Arca de la nueva alianza. Por el encargo que tuvisteis para ser Padres de Maria y Abuelos del Salvador del mundo, nos congratulamos, y os pedimos humildemente, que ese hechizo, ese encanto que fué el gozo de vuestros dias, sea por vuestra intercesion la escala para subir á daros al empirio, vista á vista, los parabienes y enhorabuenas que es debemos dar, con abundantes himnos y motetes de gloria. Amén.

AFFECTOS.

Patriarcas tan venturosos,
Indice sois del amor,
De esta Divina Infantita
Y de mi Dios y Señor.

¡O Joaquin! Padre amoroso,
Mas feliz que todo Padre;
Recréate, anciano glorioso,
En ese Paraiso hermoso
Con la Infantita mi Madre.

Patriarcas &c.

¡O mi Señora Santa Ana!
De Jesus Abuela, y mía,
Del cielo gran cortesana:
Recréate, feliz anciana,
En mi Infantita MARIA.

Patriarcas &c.

LAUS DEO.

EJERCICIO PIADOSO

PARA TODOS LOS VIERNES DEL AÑO,

EN OBSEQUIO

DE NUESTRO ADORABLE REDENTOR

JESUS,

CONSIDERADO EN LOS MOMENTOS
EN QUE LLEVANDO LA CRUZ SOBRE SUS
HOMBROS, CAMINÓ AL CALVARIO.

Escrita con aprobacion del Sr. Provisor
de la Sagrada Mitra, por

D. Marcial Pacheco Guzman,

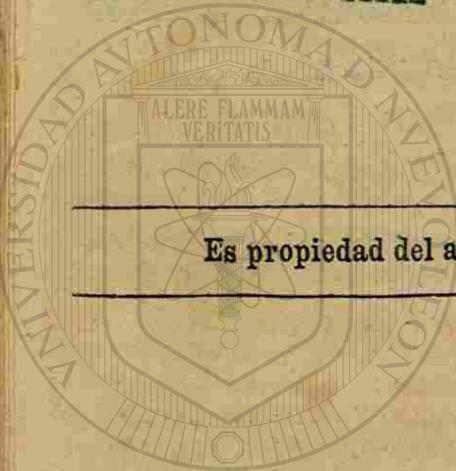
*A solicitud de su familia para fomentar el culto de
la Imágen del Sr. "DE TRES CAIDAS"
que se venera en todas las iglesias del pais.*



LEON, 1869.

IMPRESA DE PABLO GOMEZ, 2ª de la Plaza de
Gallos núm.º 25.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Es propiedad del autor.

Sr. Provisor de esta Santa Iglesia Ca-
tedral.

Marcial Pacheco Guzman, ante V. con el res-
peto debido, hago presente: que invitado por algunas
personas de mi familia para que se dé publicidad al
Devocionario que con el titulo de "VISITA SEMA-
NARIA A JESUS NAZARENO PARA TODOS LOS VIER-
NES DEL AÑO," la cual escribí cediendo gustoso al
empeño, principalmente de mis queridas hijas á quien
desde luego lo dediqué, no quiero proceder á la pu-
blicacion ya dicha sin cumplir con los requisitos de-
marcados en el Concilio y demás disposiciones rela-
tivas. Por esto es que á V. suplico se sirva conce-
derme su superior permiso para que mediante la cen-
sura correspondiente pueda la obra expresada ver la
luz pública.

Así pues espero de V. tenga á bien acceder á mi
solicitud que protesto no ser de malicia y lo neces-
ario &c.—Leon, Setiembre 28. 1868.—*M. Pacheco.*

Leon, Setiembre 29 de 1868. ®

Pase á la censura del Sr. Canónigo Lic. D. Juan
B. Villaseñor. Así el Sr. Provisor lo decretó y fir-
mó. Doy fé.—*Tejeda.*—*Joaquin Aguilera.*

Señor Provisor.

Impuesto del Devocionario que S. S. se dignó mandarme para su censura; lo he examinado, y creo que no tiene alguna cosa contraria á la fé, y puede por lo mismo imprimirse, siempre que así lo determine S. S.—Leon, Marzo 1º de 1869.—Juan B. Villaseñor.

Leon, Marzo 3 de 1869.

Visto el dictámen que antecede se concede la licencia solicitada por D. Marcial Pacheco Guzman para que se imprima un Devocionario que compuso con el título de “Visita semanal á Jesus Nazareno para todos los viérnes del año” con las calidades siguientes: primera, que á las dicciones corregidas en el borrador por el Sr. Canónigo Censor no se les haga variacion alguna así como se omitan las que S.S. ha tachado; y segunda que en la hoja que sirva de carátula se indique que la impresion se hace con aprobacion del Sr. Provisor de esta Sagrada Mitra. Así el Sr. Provisor, por el presente Auto lo decretó mandó y firmó. Doy fé.—Francisco Tejada.—Joaquin Aguilera.



A MIS QUERIDAS HIJAS,

FRANCISCA DE PAULA,

—Y—

María Josefa.

Cediendo á vuestras reiteradas instancias, he escrito para vosotras, el presente pequeño Devocionario, en recuerdo del doloroso instante en que el Salvador del mundo, llevando la Cruz sobre sus hombros se le condujo al Calvario para morir allí por la salud del hombre.

Mis ocupaciones por una parte, por otra mi falta de conocimiento en la literatura mística, eran bastante para impedirme escribir este ejercicio; pero el entrañable y paternal cariño que os profeso, unido al pensamiento de la grandeza de vuestro deseo, ha puesto en mis manos la pluma para un trabajo, en que no encontrareis otra cosa, que un testimonio de mi afecto.

Recordar los acerbos dolores del Hijo de Dios por redimirnos, es un deber á que nos obliga la gratitud propia de todo corazon abierto á los dulces sentimientos de la piedad, é inclinado ante la mas grande prueba de amor, ante el mas heróico

de los sacrificios: es además una obligación bien suave, y sobradamente tierna; vosotras queréis cumplir con ella sirviéndoos de mis humildes conceptos, aquí pues los teneis: ellos son salidos del fondo de mi alma, á mí tambien los inspiró mi madre desde niño, cuando con la dulzura y amabilidad propia de su bondad tomó á su cargo mi educación, abriéndose paso entre las buenas y afectuosas madres para depositar en mi alma los nobles sentimientos de su corazón que como una herencia de grande estima, yo he colocado tambien en la vuestra, en prueba de un cariño que no conoce límites. ¡Quiera Dios que sirvan para vuestro provecho, y para hacer un poco mas duradera entre vosotras la memoria de vuestro padre que os ama!

Marcial Pacheco Guzman.



ORACION PRELIMINAR.

JESUS mio, mi Salvador, mi Redentor y mi Dios: hé aquí en tu presencia una criatura que ha desconocido los inmensos beneficios que á costa de tu pasión y de tu muerte me has hecho, solamente por darme la vida eterna que habia perdido por el pecado; mas no veas, mi querido Jesus mis iniquidades, recuerda sí tu inmensa bondad, tu infinita misericordia, y tu piedad sin límites; que soy hechura tuya y que por un exceso de esa misma bondad veniste al mundo para redimirnos con tu preciosa sangre. No veas Señor, la fealdad de mis faltas, recuerda sí que tu misión en la tierra fué la de perdonar al pecador, y por eso fueron perdonados Dimas, la Magdalena y otros muchos que por su crecido número no me es dado referir.

Pues bien, Dios mio, cansado, fatigado y abrumado del peso de mis faltas y pecados, me arrepiento de todo mi corazón de haber vivi-

do familiarizado con el crimen, me pesa, Señor, en el alma de haberte ofendido, pues eres la fuente de donde dimana toda felicidad. Lleno de confianza en tu misericordia infinita, á tí vengo como el enfermo al médico, como necesitado al poderoso, y como sediento á esa misma fuente. No veas, Jesus mio, lo repito, la deformidad de mis culpas, no desprecies mis lamentos, compadécete de mí, mírame ya retirado de ese torbellino mundano que á su paso se lleva cuanto encuentra, que he dejado las locas pasiones, las alegrías frívolas, las ilusiones que ocupan de continuo el corazon del hombre; mis ojos no se fijan ya sino en esa cruz ensangrentada, que se alza sobre el Gólgota, y á cuyo derredor se agrupa el que como yo lleva allí sus lágrimas, sus deprecaciones y sus esperanzas: perdóname, Dios mio, por amor de tu Madre santísima, y óyeme compasivo, pues arrepentido y postrado ante tu divina presencia te lo suplico, para que pueda tener la dicha despues de mis dias de alabarte en la gloria. Amén.

Se reza un Credo y despues la siguiente

ORACION.

Dios mio, aquí me tienes postrado á tus sa-

erosantos piés con el corazon hecho pedazos de dolor, al contemplar aquella memorable noche, víspera de la redencion del linage humano, en que llena de angustias el alma te separaste de tus discípulos despues de la Cena para internarte al Monte de los Olivos, á donde fuiste á tratar con tu Eterno Padre del negocio importante de mi salvacion. Aquí, Jesus mio, á las orillas de este bosque, regado con tu sangre y tus lágrimas, me arrodillo como tú, Señor, con el rostro humillado en el polvo á recoger los santos pensamientos que descenden de esas cimas silenciosas, en donde ningun rumor se alza del cause del torrente Cedron; ninguna hoja tiembla en esos árboles á cuya sombra me trasporto á contemplar esa sublime escena, en que tu bebiste hasta las heces el cáliz de la agonía, ántes de recibir la muerte de mano de los hombres. Sí, Dios mio, dame mi parte de esa salvacion que veniste á traer al mundo á tan alto precio: mira que postrado te lo suplico por aquel Oceano de angustias que inundó tu corazon, cuando contemplaste con una sola mirada todas las miserias, todas las tinieblas, todas las amarguras, todas las vanidades, todas las iniquidades y toda la ingratitud del hombre; cuando quisiste levantar por tí solo esta pesada carga de crímenes y de desgracias, bajo la cual la humanidad to-

da entera pasa encorbada y gimiendo en este estrecho valle de lágrimas; cuando comprendiste asimismo que no se le podía traer siquiera una verdad y un consuelo al hombre, sino á precio de tu vida; y cuando, en fin, se acercaba la muerte que tú por tu misericordia voluntariamente elegiste, diciendo á tu Eterno Padre: “¡Pase Señor este cáliz léjos de mí! ¡pero no se haga mi voluntad sino la tuya! y yo hombre miserable, ignorante y débil, también exclamaré al pié del árbol de la flaqueza humana: Señor, haz que todos esos cálices de amargura, de las amarguras de mi vida se alejen de mí; pero no, Señor, no se haga mi voluntad sino la tuya. Yo beberé esa copa en expiación de mis delitos, no me rehuses tu paternal perdon; aliéntame para no caer, sino ántes bien, pueda mantenerme en mi propósito de seguir tus huellas adorables, hasta llegar á alabarte en el cielo. Amén.

Se reza un Credo y gloria patri, y la siguiente

ORACION.

AMABILÍSIMO Dios mio, trasportado todavía con mi espíritu á la sombra de los encumbrados olivos, á donde te retiraste para entregarte á la oracion en el silencio de la noche, te veo en-

golfado en celestiales pensamientos, y pidiendo á nuestro Eterno Padre, que el cáliz demasiado amargo que todos nosotros llenamos con nuestros desórdenes, se aleje de tus divinos labios, si era su santísima voluntad.

También creo oír tu voz que despierta á los discípulos, que habiéndote seguido á Gethsemani, se entregaron al sueño mientras tu orabas por nosotros. ¡Ah Señor! tan facil es que se adormezca el celo de la caridad humana si no cuenta con el auxilio divino. Mas, en fin, allí pasaste aquellas terribles horas de agonía con la lucha inefable, entre la justicia divina y vuestra grande misericordia: aquella representada por tu Eterno Padre, y esta, representada por tí. Allí, Señor, te contemplo, te considero sudando sangre, y todavía creo ver al travez del negro manto de la noche, el tropel de gente armada de espadas, y que enmedio de la algazara propia de un pueblo desenfrenado corre á aprehenderte como á un ladron. Sí, Dios mio, entre la multitud confusa del pueblo y soldados, que con grande estrépito te conducen, te contemplo y acompaño con el corazón henchido de dolor, hasta la casa del sumo sacerdote, de esta á la de Poncio Pilato presidente romano, y de aquí al tribunal sangriento de Herodes, siendo llevado de esta suerte con estrépito, violencia y ultrajes, tú

que eres la bondad y la ternura por excelencia; el poderoso que no resistes á esos ultrajes porque espontáneamente los aceptas para salvarnos. Asimismo te veo fallecer de cansancio y de fatiga, cuando tus manos, Señor, pueden sostener en peso todo el firmamento, porque tu eres el fuerte entre los fuertes de Israel, el que santa y justamente enojado poco ha arrojaba del templo á los sacrílegos, y ahora manso como el corderillo, maniatado, temblando como la víctima que va á ser inmogada: el que era poco ha vigoroso como el cedro del Líbano, y ahora se estremece como el árbol seco que el leñador ha derribado. Así eres conducido del lugar en que orabas, en medio de las mas horrendas injurias. Así conducen al inocente Abel ante aquellos inicuos tribunales, á merced de sus mismos hermanos conjurados contra él; así se burlaron del justo Noe por la arca que ha fabricado para salvarnos en ella: así sale Isac llevando sobre sus delicados hombros la leña para ser sacrificado: así sale este querido Benjamin encaminándose á Egipto para dar libertad á sus hermanos: así sale como Josué llevando en su mano el escudo con que ha de conquistar la rebelde ciudad de Har: así sale como Moisés con la vara para abrir camino franco á sus hermanos en medio de las aguas del mar. Y cuando así sales, Señor, para

cumplir tu sagrada mision en la tierra, humillado y en el mas profundo abatimiento, te oigo tambien exclamar con palabras tiernas y sentidas. “¡¡Oh vosotros los que pasais por el camino, atended y ved si hay dolor semejante á mi dolor!! ¿Por qué pasais, oh crueles, sin tenerme por digno de una mirada compasiva y amorosa? ¿Por qué no alargais vuestra mano para levantarme, pues vuestros pecados me han puesto en este estado verdaderamente lamentable? Ea, deteneos un poco, mirad mi abatimiento, y ved si hallais otro hombre que haya padecido penas semejantes á las mias, mas yo veo que proseguis vuestro camino sin dejarme por prenda última de vuestro amor ni una sola lágrima, cuando derramais tantas por el mundo.”

Credo, gloria patri y luego la siguiente

ORACION.

Dios mio, sin perderte un momento de vista y trasportado con mi espíritu al sitio de tus crueles dolores y martirios, te acompaño en el camino del Calvario á donde te conducen mis pecados. En este momento, Señor, mi alma se conmueve, se espanta, se estremece y se abate al considerar el mas grande de los crímenes, la

mas grande de las calamidades de Jerusalem; no es posible ahogar en la amargura de mi corazón los suspiros, ni retener mi llanto al contemplar la situación desoladora del que abandonado de sus amigos, traicionado de los suyos, es presa del dolor mas inaudito: él tiende inútilmente sus manos y no encuentra quien se digne consolarlo. ¡Ah cómo llega violentamente hasta el fondo de las entrañas ese grito tierno y penetrante que despedaza el alma! Con acento suave y lastimero nos dice: “¡Oh vosotros los que pasais por el camino, considerad y ved si hay un dolor que iguale al mio!” Pero las profecías es fuerza que se cumplan, el pueblo judío ha de sacrificar en la cruz al hijo de Dios, al Cordero sin mancha, al modelo de la inocencia.

La desobediencia de Adán y de Eva que arrastró consigo á todo el género humano, necesita de la sangre preciosa del hijo del Eterno para rehabilitarnos y para volvernos al goce de los derechos perdidos por la culpa de nuestros primeros padres.

La traición del discípulo y la injusticia del magistrado te conducen, dulce Jesús mio, á la cumbre del Gólgota, llevando la cruz sobre tus hombros como llevaba Isac la leña al lugar del sacrificio.

En el Calvario te contemplo clavado en la

cruz en medio de dos ladrones; hasta allí la Madre de Dios acompaña á su Hijo al sacrificio: toda la ternura, toda la poesía de la maternidad se pintan en el rostro de la Virgen María, en aquellos momentos en que sufrió con su divino Hijo el ludibrio y el menosprecio de un pueblo enloquecido y frenético.

Tú y tu dulce Madre abandonados de todos á la hora de la tribulación y de la prueba, solo fijan sus divinos ojos en el cielo, porque allí está la fortaleza para los grandes sacrificios. Por eso desde que comenzaron los tormentos y los dolores de Jesús en el Huerto se dirigió á su Eterno Padre diciéndole: “Si es posible, que pase de mí este caliz; mas hágase tu voluntad y no la mia.”

Sí, Dios mio, yo veo, yo considero y á mis solas contemplo las amarguras que te reservaste para demostrarnos la grandeza de tu entrañable amor; y por el dolor, el cansancio, las vigiliass y las fatigas te veo pálido el rostro y cubierta la frente con el frío sudor de la muerte, tus ojos entre abiertos y apagados, anuncian que estan próximos los últimos momentos de tu vida. Hélo allí en una cruz....en ese afrentoso suplicio..... Aquel que bajará algun dia del empirio santo, en el sol como en un trono y rodeado de ángeles, y á cuya voz se estremecerá toda la tierra. Entonces to-

mará los astros en sus manos, los desmenuzará y arrojará al abismo. Pero ahora... vedlo cuan manso y cuan humilde; un velo de lágrimas cubre aquellos ojos que contemplan atónitos los ángeles del cielo. Apenas respira ya Aquel cuyo aliento vivifica la naturaleza, cuyas palabras eran amor, consuelo y vida, se-diento está en la cruz. Aquel cuyas manos esparcen el rocío sobre la tierra. Balbucientes están aquellos labios que proferían máximas de caridad, y de los que destilaban la sabiduría como la miel del cáliz de las flores. ¡Así sufre el hombre! pero está tranquilo el Dios que gobierna los vientos y los mares, que desquicia los montes y hunde las ciudades.

Sí, el hombre muere, y cuando dirige la última mirada á sus despiadados perseguidores, el sol se cubre con una nube roja; la tierra se conmueve en sus cimientos; el velo del santuario se rompe, y el terror se apodera del pueblo deisida, que hasta el momento de este cataclismo, comprende que el sacrificado á su saña implacable, es el que vino en el nombre del Señor á libertar á su pueblo.

A su sentida muerte, y cuando todavía estaba pendiente del árbol santo de la cruz, lábaro precioso de nuestra redencion, los muertos abandonaron sus tumbas, y entre ellos se distin-

gue Adan y Eva, asombrados todavía de las consecuencias de su debilidad y de su pecado... .. Consumatum est.....El Hijo de Dios despues de una larga y penosa agonía, ha entregado su espíritu á su Eterno Padre.....El género humano ha quedado redimido á costa de esa sangre, de esa vida preciosa, y nos deja para recuerdo de su amarga pasion, el adorable madero en donde espiró; ese pabellon milagroso que se ha paseado triunfante en toda la tierra y que permanecerá firme en el Vaticano hasta la consumacion de los tiempos, y desde donde el Redentor divino pide á Dios que perdone á aquellos por quienes se ha sacrificado en aquel suplicio. Esta es ya la única palabra que profieren sus labios; pero esta palabra de conmiseracion es de inapreciable valor para nosotros. Esta palabra santa y tierna es en sí el perdon del culpable, la reconciliacion del hombre con su Dios la purificacion del linage humano por quien la sangre del Salvador se ha derramado, el misterio de nuestra redencion, y la cruenta consumacion de este misterio sellado con la sangre del que, inclinando su cabeza espira clavado de piés y manos en la cruz, exclamando "LA REDENCION SE HA CONSUMADO."

Padre nuestro, Ave María y la siguiente

ORACION.

Madre mia, madre del infortunio y del dolor. ¿Qué abrasador torbellino ha marchitado así tus dias? ¿Qué negra sombra cubre de dolor tu corazon? ¡Ah, yo soy el que lo ha llenado de amargura cuando por mis pecados he conducido al cadalso á tu amado Hijo! Sí, afligida Madre de mi Redentor, bella estrella del Orion; mis pecados solo han sido quien á tí tambien te han conducido hasta el pié de la cruz á presenciar el sacrificio augusto de mi Redentor.

Allí entre las ensangrentadas armas de un pueblo acosado del furor, te contemplo pálida, inmóvil como una estatua de mármol asentada sobre los sepulcros; allí te contemplo con los ojos hinchados de llorar, caidos de languidez tus brazos, enlazadas y comprimidas tus manos en actitud del mas acerbo dolor; allí te oigo gimiendo como gimen las tórtolas del bosque, porque el que está pendiente de la cruz enmedio de dos ladrones, es el mismo que concebiste en tu vientre virginal, el Unigénito de Dios hecho hombre, porque de tí Virgen afligida, nació aquel varon de la tribu de David que fué prometido por los Profetas, aquel Redentor que esperaban los Patriarcas, aquel

á quien deseaban ver los justos de la tierra, que vino á salvar al mundo, para que el mundo lo desconociera, y tambien para que sacrilego lo blasfemara y lo sacrificara sobre un madero. ¡Ah! solo está en el Calvario enmedio del dolor y de las angustias de la muerte, solo y abandonado de los hombres, el que entraba poco ha por las calles de la impía Jerusalem, y que era saludado como á Rey por los que regaban á su paso palmas y laureles; solo está allí en el Gólgota sombrío, aquel cuyas huellas algun dia irán á buscar los monarcas de la tierra para imprimir sus lábios reverentes; solo está sin mas testigos de su dolor y de su muerte que tú, querida madre mia. En tus dolorosas angustias, sola te veo sin quien te consuele en tu amargura, mas que aquel afligido jóven que está junto á la cruz, parecido á Jesus en las facciones de su rostro. ¡Ah! es el discípulo, el primo y amigo del Redentor, el que siempre y á donde quiera lo seguia, el que la noche de la última cena estuvo reclinado en el pecho de su Maestro, suspirando afectuoso y meditando absorto misterios inefables. ®

Tambien se ve á tu lado otra muger que llora abrazada de la cruz y cayendo sobre su cabeza la sangre del Salvador.

Sí, es aquella beldad mundana que poco ha vagaba por las ciudades de la Judea inspiran-

do amor con sus miradas, profiriendo dulces palabras, exhalando hácia todas partes perfumes fragantísimos; es la que un dia desgarró su velo de oro y lino, despedazó su túnica de púrpura, arrojó sus sandalias de escarlata, desató de sus seductoras trenzas los lazos de perlas, y fué á postrarse á los piés de tu Hijo santísimo, á ungirlos con bálsamo oloroso, á rociarlos con sus lágrimas, á enjugarlos con los blondos castaños rizos de su profusa cabellera. Allí la veo que no cesa como tú de llorar, y recuerdo que Jesus dulcemente le dice asegurándola de su perdón: "Muger, tus pecados han sido perdonados."....Allí veo que depositas los restos venerables de tu Hijo querido, hermoso fruto de tus virginales entrañas, arrebatao de tus brazos por mis culpas y pecados para hacerlo morir en la cruz. Me pesa, Madre mía, de haber cometido este enorme delito, perdóname, y al colocar en el sepulcro esa mitad de tu corazón, pídele que remedie nuestras necesidades y nos conceda verlo y hablarlo en la gloria contigo. Amén.



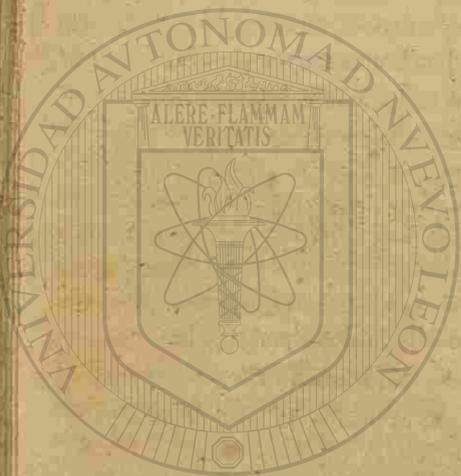
SONETO.

Consumatum est.

Consuma el hombre su mayor pecado,
Maldice al Santo que la injuria olvida
Se mofa de su ley y de su vida,
Y le dá el nombre de impostor malvado.
Al Gólgota lo lleva despiadado,
Lo clava en una cruz envilecida,
Ofreciendo á la turba enfurecida
La sangre del Cordero immaculado.
Jesus consume con bondad divina
Su amor que al hombre lo libró de muerte,
Hácia la tierra su cabeza inclina
Y su alma exhala poderosa y fuerte,
Jesus espira con dolor profundo
Y Jesus vence redimiendo al mundo.

Finis coronat opus.





Leon, Marzo 29 de 1869.

Concedemos cuarenta dias de indulgencia por Nos y otros tantos por la hermandad que tenemos con el Illmo. Sr. Obispo de Caradro á todos los fieles que devotamente rezaren cualquiera de las devociones contenidas en el devocionario que se menciona en la aprobacion del Sr. nuestro Provisor. El Illmo. Sr. Obispo lo decretó, mandó y firmó.—EL OBISPO DE LEON.—JOSE H. IBAR-GUENGOITIA, Pro Secretario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TIERNOS AFECTOS DE UNA ALMA

CONFORME CON LA CRUZ

DE SUS MORTIFICACIONES.

Dedicados á la pasión de Nuestro Señor
Jesucristo, y el Ca-
mino perpétuo de la Cruz.
A DEVOCIÓN DE

Fray Francisco del Refugio Sanchez.



MEXICO:

2767.—Imp. de la Escuela Correccional.
Ex-convento de S. Pedro y S. Pablo.

1889.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TIERNOS AFECTOS DE UNA ALMA

CONFORME CON LA CRUZ

DE SUS MORTIFICACIONES.

Dedicados á la pasión de Nuestro Señor
Jesucristo, y el Ca-
mino perpétuo de la Cruz.
A DEVOCIÓN DE

Fray Francisco del Refugio Sanchez.



MEXICO:

2767.—Imp. de la Escuela Correccional.
Ex-convento de S. Pedro y S. Pablo.

1889.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



VIVA JESUS

AMANTE DE LA CRUZ.

(* La † es mi riqueza y mi tesoro,
La † es mi delicia especial;
Es la † más preciosa que el oro,
Es más dulce la † que el panal.

1

Yo he cifrado en la † mi ventura,
Yo mi dicha en la † he cifrado:

(*), Cruz †

Ay! la † es librea de mi amado,
 Y es tambien mi divisa la †.
 Sin † fuera molesta mi vida,
 Sin † todo me fuera penoso,
 Sí, yo encuentro en la † mi reposo,
 Y en † hallo mi bien y salud.

Cruz y † y mas † he pedido
 El que en † me libró del infierno:
 Él en † espiró, siendo eterno,
 Yo por él en la † viviré.
 † Te pido, le dije, bien mio,
 † Es cuanto yo creo necesario,
 Ven me dijo, por † al Calvario....
 Y por † al Calvario me iré.

Senda llena de † y de penas,
 Donde † y mil cruces diviso,
 † Encuentro doquiera que piso,
 Y sin † no dan paso mis pies.

¡Oh camino de † y trabajos!
 Por tí voy en la † apoyada,
 Por la † seguiré mi jornada,
 Caminando de † al través.

Por la † iré al monte de mirra:
 Allí † y mil cruces me esperan:
 ¡Ay! sin † sus mansiones me fueran
 Amargura, deleite con †.
 Allí pobre y en † afligida
 Gozaré de esta † deseada,
 Allí siempre con † abrazada,
 Y en † fija estaré con Jesús.

Allí en † de tres clavos asida,
 Fija en † con tres votos sagrados.
 Y mis piés en la † enclavados,
 Y en † fijas mis manos también.
 Toda en † quedaré de Dios toda,
 Casta y pobre y en † obediente:

En la † de tres votos pendiente:
En la † hallaré todo bien.

En la † no tendré querer propio.
En la † no tendré propio juicio,
En la † será ajeno mi oficio,
En la † nada propio tendré.
Negación en la † es mi empleo.
Obediencia en la † mi destino,
En la † no hallaré otro camino,
Que un camino de † y de fé.

Allí humilde y en † y agonía,
En la † pensaré de mi amado:
El estuvo por mí en † clavado,
Yo por él en la † estaré.
El en † me mostró su cariño;
Yo en la † daré pruebas del mío;
El en † padeció sed y frío.
Yo en la † sed y frío sufriré.

Con la † de mi esposo me abrazo,
Con su † se mitigan mis penas:
El rompió con su † mis cadenas,
Yo encadeno mi amor con su †.
† Divina que todo lo puedes!
† Preciosa que todo lo alcanzas!
† Que encierras mi bien y esperanzas,
† Que llenas mis pasos de luz.

Solo †...yo no quiero otra cosa,
Mas que † y trabajos y penas:
La † hace mis horas amenas,
La † vierte en mis ratos dulzor.
La † forma mi gusto completo,
La † pone remedio á mis males,
† Preciosa ¡ay de mí cuánto vales!
Cuánto vales, ¡oh † de mi amor!

La † vence al dragon adversario.

La † hace temblar al infierno,
 La † calma el furor del Eterno,
 Todo lo obra y lo alcanza la †.

Con la † los incendios se apagan,
 Con la † se serenán los mares
 La † quita y disipa pesares,
 La † causa y difunde salud.

II

El poder de la † es inmenso,
 El valor de la † infinito,
 La † fluye un sabor esquisito,
 La † mana delicia y amor.

En la † están todos mis bienes,
 En la † se reclina mi Esposo,
 En la † se encontró su reposo,
 En la † su descanso encontró,

12

†, Estando contigo no temo,
 †, Sin tí todo causa temores,

Tu disipas, oh †, mis errores,
 Tú confirmas mis pasos oh †
 † Dulcísima, y suave y lijera,
 † Feliz, † amable y dichosa,
 † Mil veces y mil venturosa,
 † Que encierras mi vida y salud.

13

† Que pagas mis deudas y pagas
 † Preciosa las deudas del mundo,
 † Que sanas el golpe profundo,
 Que quien huye de † nos causó.
 † Mas rica que el oro y la plata,
 † Más dulce que miel y más suave,
 † Que viertes un nectar, que sabe
 A delicia eternal, † de amor!

14

Tú difundes, oh † mil delicias,
 Tú destilas oh †, mil dulzuras,
 Tú levantas, oh †, las criaturas,
 Y las llevas oh † al Criador.

† Tú sirves de escala del cielo,
 † Por tí mi Jesus ha subido,
 Sin tí † subir nadie ha podido,
 † Tú formas mi dicha y mi amor.

15

Eres † un suavísimo yugo,
 Tú conduces, oh †, al viajero,
 Eres † aquel peso ligero
 De que habló quien en † quiso estar.
 Te pareces, oh †, á las plumas
 De las aves: sin † á la esfera,
 Sin † nadie subirse pudiera,
 Con † sube cualquiera mort d.

16

Yo, por eso te quiero † mia,
 Yo, † bella, por eso te quiero;
 ¡Ay dichosa, † santa, si muero
 Yo en la †, cual mi amante murió.
 No es razon que sin † yo de un paso,
 No es razon que sin † yo respire,

Que sin † ni un momento me mire,
 Cuando en † siempre estuvo mi amor.

17

En la † quiero hallarte, bien mio,
 Por la † quiero á tí parecerme,
 Nunca esento de † quiero verme,
 Con la † quiero andar hacia tí.

Si la † me parece pesada,
 De tu † será bien que me acuerde,
 Con tu †, nadie, nadie se pierde,
 Tuya soy y tu † para mí.

18

Tuya soy, y tu † es mi enseña,
 Y tu † es mi gloria y bien sumo,
 Sin tu †, Dueño mío, todo es humo,
 Todo es rico y feliz con tu †.

Tu † es mi dulzura y mi gozo,
 Tu † es mi delicia y contento,

Sin tu \dagger para mí es un tormento,
Esta vida, con \dagger es salud.

Dame \dagger y dolores, bien mio,
Dame \dagger y trabajos y afrentas,
Dame \dagger , dame espinas sangrientas,
Dame clavos y muerte de \dagger .
Y con \dagger dame fuerza y constancia,
Y con \dagger dame amor y firmeza,
Dame \dagger y con \dagger fortaleza,
Porque en \dagger no flaquee mi virtud.

Por la \dagger yo soy tuya, Bien sumo,
Tu eres mio por la \dagger , Dueño amado,
Es la \dagger como un lazo apretado
Que nos une por \dagger á los dos.
Tú en la \dagger has salvado mi vida.
Yo en la \dagger he pensado tu muerte,
Tú en la \dagger me quisiste hacer fuerte,
Yo en la \dagger hago fuerte mi amor,

Sí, mi vida, tu \dagger es mi apoyo,
Sí, bien mio, tu \dagger es mi herencia,
En tu \dagger está toda mi ciencia,
Mi tesoro consiste en tu \dagger .

Sin tu \dagger , nada, nada me gusta,
Sin tu \dagger , todo, todo me enfada,
Es tu \dagger lo que solo me agrada,
Tu \dagger es mi descanso y quietud.

Así hablaba quien \dagger al Calvario,
Y más \dagger á buscar ascendia;
Pero el Dueño que en \dagger la tenía,
Otra \dagger le brindaba mayor.

Era el verse de tal \dagger ausente,
Puesta en \dagger , pero no en la que amaba.
Mirar lejos la \dagger que buscaba.
¡Cuanta \dagger ha inventado el amor!

La \dagger es mi riqueza y tesoro,
 La \dagger es delicia especial:
 Es la \dagger más preciosa que el oro,
 Es más dulce la \dagger que el panal.

Cinco credos y la petición.



CONCLUSION.

Señor mio Jesucristo, pues nos redimiste con tu preciosa sangre, escribe en el alma de este tu siervo N. tus preciosas llagas con tu sangre, para que aprenda á leer en ellas tu dolor contra todos los dolores y penas que por sus pecados teme que ha merecido. Imprime en él tu amor, para que se na á tí con un amor indisoluble, con el cual nunca se puede apartar de ti y de todos tus escogidos. Hazla, Señor, participante de tu Sma Encarnacion y de tu admirable Ascension. Hazla, Señor participante de tus Sacratísimos Misterios y Sacramentos. Hazla participante de todas las oraciones y beneficios que se hacen en tu Santa Iglesia: y de todas las bendiciones, gracias, mis-

terios y gozos de tus escogidos que te agradaron desde el principio del mundo, y concédele que con todos estos, en tu presencia, te goce eternamente. Tú que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo. Amen.

Un Padre nuestro y una Ave maría por las necesidades de la Santa Iglesia y descanso de las almas del purgatorio.

¶ SALVEMONOS!!!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOVENA

AL

GLORIOSO

APOSTOL

SEÑOR SAN PABLO.

DISPUESTA

*POR EL P. FR. JOSEPH VALDES,
Hijo de la Provincia de San Diego
de México.*



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS:
Impresa en México en la Oficina de los Herederos del Lic. D. Joseph de Jauregui; Calle San Bernardo. Año de 1792.

NOVENA

AL

GLORIOSO



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



S. PAVLO.

. FOR LAS BIBLIOTECAS
 . DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
 . EN EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y
 . CIENTÍFICAS Y TECNOLÓGICAS
 . DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES Y
 . TECNOLÓGICAS DEL NOROCCIDENTE



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

SI el valimiento que los Santos tienen con Dios, se ha de medir por el amor que le tuvieron ellos à su Divina Magestad, y por los servicios que le hicieron ¿quien será capaz de conocer el valimiento que el gloriosísimo Apostol San Pablo goza, quando el amor que le tuvo à Jesu Christo nuestro Señor, y los servicios que hizo à su Iglesia son tan sobresalientes, y tan incomprehensibles? De la valentia, del ardimiento y de la fineza de su amor à nuestra Vida Christo, estaba el mismo Apostol tan satisfecho, que desafiando à las criaturas todas del Cielo y de la Tierra, se lisonjaba animoso, de que ninguna havia entre ellas capaz de separarlo un punto del amor y caridad de su amado. Sus servicios fueron tan insignes y tan grandes, que no duda la Iglesia decir: que la conversion de todo el mundo à la fé de Je

Jesu Christo es efecto y fruto de la predicacion de San Pablo.

Mérito de este tamaño, no podia menos que grangearse de la bondad infinita de Dios un galardón correspondiente: por eso à mas del premio de la Bienaventuranza eterna, que como corona de justicia franqueó el Señor al Santo Apostol, lo llenó de privilegios extraordinarios, y le concedió el Don de Milagros, con tan portentosa generosidad, que aun viviendo en carne mortal, no solo daba con su sombra, como el Apostol San Pedro, salud à los enfermos que se ponian por donde él pasaba, sino aun resucitaba à los muertos, y no havia genero de enfermedad que no cediese, no ya al contacto ò à la sombra del Santo Apostol, sino aun à sus mismas vestiduras: pues como testifica la Sagrada Escritura los vestidos y ceñidores de San Pablo se llevaban à los enfermos, y prontamente sanaban.

Pero siendo tantos y tan grandes
los

los milagros que obraba en vida; aun son mas portentosos los que obra aora glorioso y gozando de la vista de Dios: pues no contento con remediar las necesidades de sus devotos, él mismo baja en persona à darles consuelo, à aconsejarles en sus dudas y remediarles sus necesidades: asi lo testifican por experiencia San Juan Crisóstomo, San Ambrosio, Santo Tomás de Aquino y otros muchos.

Lo mas particular es, que hasta en sus Imágenes quiere el Santo Apostol manifestar quanto se compadece de las tribulaciones y congojas con que vé padecer à sus devotos: pues se ha visto que aquellas Imágenes del Santo, à quienes sus devotos tributan particulares cultos y obsequios, se han bañado en sudor quando ellos se hallan en alguna tribulacion ò congoja. Asi sucedió con una Imagen del Santo Apostol, venerada con mucho aprecio del Emperador Andrónico, que sudó copiosamente todo el tiempo que el Empe-

B

ra-

rador estuvo agonizando; como que se compadecía de vér en aquella agonía à quien tanto se havia esmerado en obsequiarlo.

¿Y quien à vista de esto, no se resolverá à hacerse devoto de corazón de un Santo que tanto se interesa en el bien de sus cliéntulos y devotos? Supuesto que tú lo eres ò te resuelves à serlo, manifiéstalo en practicar con la mayor devoción los obsequios que tu afecto te inspirare, principalmente en hacer esta Novena todos los años, en los dias anteriores à su festividad; ya se vé que la principal preparacion para hacerla será la de una buena y dolorosa Confesion y Comunión, procurando ponerte en la amistad y gracia de Dios, que es lo que mas obligará al Santo Apostol à admitir tus obsequios, y à interceder por tí en el Tribunal de Dios.

El



El modo de hacer esta Novena será ponerse de rodillas delante de la Imagen del gloriosísimo Apostol el Señor San Pablo, y hecha la señal de la Cruz se dice el Acto de Contrición siguiente.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesu Christo, amantísimo Redentor mio: gran grosera ha sido hasta aora mi ingratitud, pues habiendo dado tú tantas pruebas de que nada deseas mas que mi amistad; yo he tenido el desacato de despreciarla, y haciendome à la vanda de tus mayores enemigos, el demonio y el pecado; me he declarado tambien enemigo tuyo. Con quanta razon podrás quejarte de mí, como te quejaste en otro tiempo de Saulo, diciéndome: ¿Por qué me persigues? te he perseguido,

do, Dios mio, y te he perseguido de modo que quanto estuvo de mi parte huvieras dejado de ser Dios siempre que yo he pecado. Tanta como esta es la malicia de un pecado mortal, y yo los he cometido, no una sino infinitas veces. Me pesa una y mil veces de semejante maldad: ¡O quien tuviera un dolor igual à tanta ingratitud! Tu que registras hasta el fondo los corazones, dignate de vér en el mio los deseos de borrar con un verdadero arrepentimiento mis maldades: no podré conseguirlo, sino me ayudas con tu gracia; pues has tenido paciencia para sufrirme, tén aora la bondad de oír mis clamores, y de darime un dolor verdadero de haverte ofendido, y de admirtirme à tu amistad y gracia. Aborresco sobre todas las cosas el pecado por ser ofensa contra tí, à quien amo sobre todas las cosas. Amén.

PRI-

PRIMERO DIA.

¡O Santísimo Apostol, y Abogado mio San Pablo! que destinado de Dios para Vaso de Eleccion, que lleva se el nombre de Jesus por toda la redondés de la tierra. supiste desempeñar tan gloriosamente tu destino. que no huvo Reyno, Provincia, ni Nacion, adonde no introdujese la fé de este divino Nombre: yo por mi dicha estoi ennoblecido con las luces de la fé, y confieso este dulcísimo nombre de Jesus; ¡pero que diferentes son las obras que executo, de la fé que profeso! quanto deshonoran mis culpas la pureza de esa fé: dignate pues de interceder por mí, para que dandome Dios los auxilios que necesito de la gracia, conforme mis acciones con mi crénia. Alcanzame de la bondad infinita de Dios una fé viva, eficaz y activa, para que asi como creo que no hai mas que un Dios, à quien debo rendir

C

todas mis veneraciones y respetos; así también no haya otro objeto digno de mi amor, acreedor à mi obediencia y justísimo remunerador de mis servicios: para que empleado todo en servirlo y en amarlo en esta vida, logre verlo cara à cara en tu compañía en la gloria. Amén.

Aquí se rezan tres Ave Marias, saludando à MARIA Santísima como Hija de Dios PADRE, como Madre de Dios HIJO, y como Esposa de Dios ESPIRITU SANTO.

Dios te salve MARIA Santísima, Hija de Dios PADRE; Dios te salve Maria, llena eres de gracia, &c.

Dios te salve MARIA Santísima, Madre de Dios HIJO; Dios te salve Maria, llena eres de gracia, &c.

Dios te salve MARIA Santísima, Esposa de Dios ESPIRITU SANTO; Dios te salve Maria, llena eres de gracia, &c.

O

O Purísima Virgen MARIA, Reyna de los Angeles y de los hombres: de quanto consuelo se llena mi corazón al ver que esa alta Magestad de que estás revestida en el Cielo está acompañada de una piedad tierna y amorosa ácia los hombres: con quanta confianza no deberé animarme al contemplar en tí un poder de Reyna, casi infinito, con unas entrañas de Madre la mas amorosa: confieso humildemente postrado à tus plantas, confieso, Señora, que las culpas con que he ofendido à tu Santísimo Hijo, pedian que bolvieses à otra parte esos ojos de Madre misericordiosa, con que me has visto tantas veces: ¿pero qué han de poder mas las maldades de un hijo ingrato, que la bondad de una Madre tan piadosa? Quantos son los pecados que yo he cometido, tantos son los títulos que te acreditan de Madre de Pecadores: desempeña, ò Señora, este título de Madre y Abogada de Pecadores con

con el mayor de todos ellos: ea, Madre del Santo Amor, abre el seno de tus misericordias con quien es tan miserable, dale la mano à quien caído te invoca para levantarse. Acuerdate de que eres Madre del Salvador y Redentor, para hacer que yo logre los frutos de la Redencion. Acuerdate de que Jesus, estando para morir entre sus mortales agonias, me encomendó à tí como hijo, y me puso bajo de tu materna proteccion: muestra que eres mi Madre, alcanzándome de Dios los auxilios de la gracia que necesito para portarme como hijo tuyo. Amén.

ORACION QUE SE REPITE TODOS LOS DIAS.

O Santísimo Apostol de las Gentes, Maestro de todo el mundo y finísimo amante de Jesus, Señor San Pablo! ¿Qué empleo mas gustoso para tu fervorosa caridad que el socorro de una Alma que se acoge à tu proteccion?

Aquel

Aquel Señor à quien tu ponias por testigo de la sinceridad y ardor con que deseabas la salud de las Almas, a ese mismo pongo yo por testigo de la sinceridad con que deseo ponerme en la amistad y gracia de mi Dios. Si quando aun estabas rodeado de la flaqueza de la carne, te abrazabas de suerte en el fuego de la caridad del zelo de la honra de Dios, que no dudabas verte privado de la gloria eterna à trueque de ganar una Alma para Dios: como no estarás ahora abrasado de ese mismo fuego, estando ya tu caridad en el mas alto grado de perfeccion. Ea pues, Abogado y Protector mio, explica conmigo esa tu fervorosa caridad: estiende las alas de tu proteccion acia este infeliz, que no pide ni pretende otra cosa, sino lo que tú mismo rogabas à los Fieles, à quienes instruías en la ley de Christo: esto es sacrificarme enteramente à hacer la voluntad de Dios; alcanzame de Dios un efi-

eficaz auxilio de su gracia, para que convertido de todo corazon à su Divina Magestad, pueda decir con verdad que nada hai en este mundo que me pueda apartar de Dios; que no hai criatura alguna que pueda embarazarme à hacer la voluntad de mi Señor
Dios. Amén.

SEGUNDO DIA.

O Santísimo Apostol de Jesu Christo y Protector mio, Señor San Pablo! à quien fortaleció el Señor con una esperanza tan firme, que apreciabas en nada los bienes todos de la tierra, por nada tenias los trabajos todos y los males del mundo, cierto de que el justo Juez te estaba esperando para poner en tu cabeza la corona inmarcesible de la gloria. Infunde en mi corazon la virtud de la esperanza que tan arraigada estaba en el tuyo. Alcanzame de tu amado JESUS la luz que necesito de la

la gracia, para acabar de persuadirme à que no hai bienes ò deléites en este mundo que puedan compararse con los castísimos deléites de la gloria, ni hai trabajos ò calamidades dignos de aquel galardón: alcanzame de Dios que animado de una santa esperanza, no ponga mi corazon en las glorias falsas y perecederas de este mundo, sino en la bienaventuranza eterna que tiene Dios prometida à los que esperan en él. Amén.

TERCERO DIA.

O Santísimo Apostol de Jesu Christo y Protector mio, Señor San Pablo! cuya fervorosa caridad y amor te havia transformado de suerte en tu amado JESUS, que no vivias, ni alentabas por tu propio aliento y vida, sino por la Vida de Jesu Christo: alcanzame de Dios un rayo de esa ardiente caridad, para que abrasado mi corazon en el

el fuego del amor divino pueda confiadamente decir como tú: que nada hai en el mundo que pueda separarme de mi Dios. Has que insensible ò muerto à los alhagos lisongeros y engañosos del mundo y de la carne, no aliente mi corazon, sino con el espíritu de la caridad y amor de Dios: has que animado yo de aquel espíritu de reconocimiento y gratitud, de que estabas tú tan vivamente animado, me resuelva à pagar à mi Dios sus continuos beneficios con la moneda que à él le agrada, que es la de un puro y cordial amor: débate yo, ò Santo mio, este favor de encender mi corazon en el amor de Dios, y ya no dudará confesar que à tí te debo toda mi felicidad. Amén.

QUARTO DIA.

O Gloriosísimo Apostol de JESUS, y Protector mio San Pablo! que penetrado de una humildad ingenua y pro-

profundísima, no te avergonzabas de publicar tus antiguos delitos, haciendo patente à todo el mundo que havias sido blasfemo perseguidor de tu amado Jesu Christo; inspira en mi Alma una humildad semejante, para que conociendo yo las gravísimas ofensas que he hecho à mi Dios, y los castigos que por ellas merecia, trate de enmendar mi vida, y de borrar mis culpas por medio de una dolorosa confesion. Tú mismo confesaste que solo el poder inmenso de la gracia pudo trasladarte del infeliz estado de perseguidor de Christo, à Apostol suyo y Predicador de su Ley: interpon pues, tu valimiento, esfuerza tus súplicas, repite tus clamores à fin de infundir en mi Alma la luz de mi propio conocimiento, para que conociendo que por mí soi nada, que por mí nada puedo; no cese de pedir à Dios su santísima gracia para entrar à servirle como debo. Amén.

QUINTO DIA.

Santísimo Apostol de Jesu Christo, y Protector mio San Pablo: que temeroso de no ser envuelto en la funesta masa de los réprobos desventurados y precitos, te abrasaste estrechamente con la cruz de la mortificacion, trayendo siempre tus miembros crucificados, para sujetar asi la reveldia de la carne à las leyes del espíritu: si tú despues de tantas pruebas como Dios te havia dado de su amistad y gracia, asi te mortificabas, asi hacias penitencia ¿qué deberé yo hacer estando tan cierto de que he agraviado à mi Dios, y con tan justa desconfianza de mi dolor y arrepentimiento? Conozco la necesidad que tengo de hacer penitencia, y satisfacer con ella à la Justicia Divina; pero conozco tambien que si Dios nuestro Señor no usa conmigo una de sus antiguas misericordias, é infunde en mi co-
ra-

razon un espíritu de compuncion y de aborrecimiento à mí mismo, jamás podré resolverme à ella. Alcanzame, ò Santo Apostol, esta gracia: alcanzame de Dios un auxilio eficaz, para que arrepentido de corazon de todos mis pecados, haga frutos dignos de verdadera penitencia, y me resuelva à satisfacer con ella las deudas que contraje por mi culpa. Amén.

SEXTO DIA.

O Santísimo Apostol de Jesu Christo, y Protector mio, San Pablo! que deseoso de entregar todo entero tu corazon à Dios, y no dividirlo entre su Divina Magestad, y las criaturas te sacrificaste como Hostia pura é immaculada en las Aras de la pureza y castidad: yo te suplico humildemente me alcanzes de Dios nuestro Señor esta Angélica virtud, para que apartando mi corazon de todo lo que puede manchar.

charlo, solo reyne en el amor à su divina hermosura. No permitas, Santo mio, que un corazon que se ha puesto oy en tus manos, y que se gloria de ser Devoto tuyo, se buelva à contaminar con los afectos terrenos y carnales; inspira en él pensamientos puros, sentimientos castos, movimientos limpios: apaga en él qualquiera aficion que desdiga à la pureza, borra qualquiera inclinacion que desvie del amor puro à Dios: nada ame, nada quiera, nada apesquesca, sino solo agradar à mi Dios, unirme con él por su amor y por su gracia, para ir à cantarle à la gloria las alabanzas que no pueden entonar, sino los que han seguido por la imitacion al Cordero sin máncilla. Amén.

SEPTIMO DIA.

Santisimo Apostol de Jesu Christo, y Protector mio, San Pablo: que desde el punto mismo en que rayó la Luz

Luz de la verdad en tu Alma quedaste tan desengañado de la vanidad del mundo, que ya no te reputabas sino como huesped peregrino en la tierra, y morador del Cielo: yo te suplico me alcances del Padre de las lumbres un rayo de luz semejante, para que conociendo la falsedad y el engaño de los bienes perecederos, solo aspire à gozar de los eternos de la gloria. Alcanzame de Dios un verdadero desengaño, para que usando de las criaturas de este mundo, solo en quanto puedan conducir à mi eterna felicidad, à ninguna de ellas aprecie, ni estime, sino como medios que me lleven à el agradecimiento y amor del que las crió. Infunde, Santo mio, infunde en mi corazon un generoso desprecio de las riquezas y honras de esta vida, y un justo aprecio de las delicias de la gloria: has que mi corazon se desprenda enteramente de todo lo terreno, y se abraze con su ver-

verdadero y único bien que es Dios.
Amén.

OCTAVO DIA.

SAntísimo Apostol de Jesu Christo, y Protector mio San Pablo: que en testimonio de tu ardentísima y fervorosa caridad diste el cuello al cuchillo, para firmar con tu sangre las verdades de la fé de Jesu Christo, que havias constantemente predicado: yo te suplico que acordándote acra/de aquella caridad y zelo, con que bañaste con la sangre y la leche que salieron de tu cuello herido à los mismos verdugos, que te degollaban para convertirlos à la fé, y hacerlos compañeros tuyos en la gloria, me bañes à mí con las influencias celestiales de la gracia, para que sacrificando à Dios los afectos todos, las inclinaciones, y los deseos todos de mi corazon, acredite con la práctica de las virtudes christianas la fé que profes

so

so de Jesu Christo. Si tan piadoso te mostraste con tus mismos enemigos, que les alcanzaste del Señor un auxilio eficaz, para que de corazon se convirtiesen à su Magestad: como no he de esperar yo de tu piedad, quando la imploro me alcanzes à mí tambien un eficaz auxilio de la gracia, para entregarme todo à Dios, y acabar mi vida en amistad suya. Amén.

NOVENO DIA.

SAntísimo Apostol de Jesu Christo, y Protector mio San Pablo: que conservando en el Empíreo en su mayor perfeccion la virtud del agradecimiento, correspondes generoso à tus devotos, bajando à socorrerlos ya en peligros que les amenazan, y ya en las dudas y perplejidades que les molestan; yo humildemente postrado à tus plantas, y confiado en tu piedad te elijo, te nombro y te invoco como à Patron

tron

tron y Abogado mio, y protestó, público y digo, que soi tu esclavo, tu siervo, tu devoto; ya que no con aquella perfeccion, fidelidad y eficacia que debo, à lo menos con todas las veras de mi corazon, y con los mas vivos deseos de acertar à ser tu devoto, à agradarte, y à hacerme merecedor de tu proteccion. Estoy cierto de lo mucho que puedes con Dios: la fé me enseña que el Justo Remunerador de los servicios hechos à su Magestad, no olvida, ni puede olvidar los que tú le hiciste; quien en premio de ellos te dió una gloria tan singular, como la que gozas en el Cielo ¿qué te negará si se lo pides con eficacia? Pídele pues, que te constituya à tí por mi Patron y Protector, y ya tendré segura mi bienaventuranza, porque tú me asistirás constante para que no la desmeresca por mi malicia. Amén.

LAUS DEO.

NOVENA

DEL GRAN PADRE

Y

DOCTOR DE LA IGLESIA

SAN AGUSTIN.

COMPUESTA

Por el R. P. L. Fr. Nicolás Lara, religioso agustino, quien la dedica al mismo Santo Patriarca.

GUADALAJARA: 1832.

Reimpresa en la oficina à cargo de Jesus Portillo.

tron y Abogado mio, y protestó, público y digo, que soi tu esclavo, tu siervo, tu devoto; ya que no con aquella perfeccion, fidelidad y eficacia que debo, à lo menos con todas las veras de mi corazon, y con los mas vivos deseos de acertar à ser tu devoto, à agradarte, y à hacerme merecedor de tu proteccion. Estoy cierto de lo mucho que puedes con Dios: la fé me enseña que el Justo Remunerador de los servicios hechos à su Magestad, no olvida, ni puede olvidar los que tú le hiciste; quien en premio de ellos te dió una gloria tan singular, como la que gozas en el Cielo ¿qué te negará si se lo pides con eficacia? Pídele pues, que te constituya à tí por mi Patron y Protector, y ya tendré segura mi bienaventuranza, porque tú me asistirás constante para que no la desmeresca por mi malicia. Amén.

LAUS DEO.

NOVENA

DEL GRAN PADRE

Y

DOCTOR DE LA IGLESIA

SAN AGUSTIN.

COMPUESTA

Por el R. P. L. Fr. Nicolás Lara, religioso agustino, quien la dedica al mismo Santo Patriarca.

GUADALAJARA: 1832.

Reimpresa en la oficina à cargo de Jesus Portillo.



FONDO ENTERRIO
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

(3)

ORACION PREPARATORIA.

La misma que el santo padre compuso, se halla en el capítulo 11 de su manual, omitidas solo aquellas palabras, que eran propias en el santo, porque era sacerdote, y podrán decir los que lo sean, las cuales se contienen entre dos estrellas.

Hermosísimo Jesucristo, por la sacratísima efusion de tu preciosa sangre, con que fuimos redimidos, te ruego me des contrición de corazón, y fuente de lágrimas, principalmente cuando te ofresco súplicas y oraciones; cuando te canto Salmos de tu alabanza, cuando adoro el misterio de nuestra redención, manifiesta señal de tu misericordia; * cuando aunque indigno, asisto al altar santo, deseando ofrecerte aquel admirable y celestial sacrificio digno de toda reverencia y devoción que tú, Señor Dios mío, inmaculado sacerdote, instituíste y mandaste ofrecer en memoria de tu caridad; es decir, de la muerte y pasión, por nuestra salud, por remedio cotidiano de nuestra fragilidad; * sea confirmada mi alma entre tantos misterios, con la dulzura de tu presencia: conozca esta, que tú le estás presente, y alegrese en tu presencia: ¡ó fuego que siempre luces! ¡ó amor que siempre ardes! Dulce Cristo,

(4)

buen Jesus, luz eterna è indiciente; pan de vida que nos alimentas y en tí no faltas; que cada dia eres comido, y entero siempre quedas. Comunicame tu respaldor, enciéndeme, ilumínáme, y santificáme vaso tuyo, hazme vacio de malicia, llenáme de gracia, y conserváme lleno, á fin de que, para la salud de mi alma, coma el manjar de tu carne, y de esta suerte comiéndote, viva en tí, viva por tí, llegue á unirme á tí y descanse en tí. Amèn.

DIA PRIMERO.

LA CONVERSION DEL SANTO PADRE.

A los trece dias de noviembre del año de trescientos cincuenta y cuatro, nació en Tegaste, pueblo pequeño en el Africa, Aurelio Agustino, siendo sus padres Patricio, gentil, y Monica, cristiana piadosa. Vivió el jóven disipado en vicios de incontinencia y genio orgulloso; pero oyendo Dios la voz del llanto de Mónica, y en virtud de la predicacion de S. Ambrosio, se fué disponiendo la conversion admirable de Agustino, que llegó á el último punto de esta suerte.

Retirado con sus amigos á un huerto, revolvia con frecuencia en la amargura de su corazon su mala vida: Un dia (como él mismo

se esplica) se levantó una tempestad de estos sentimientos en su alma: se retiró de Alipio á lo mas interno del huerto, para soltar las riendas á su llanto. Estando entre gemidos y suspiros esplicando sus deseos: oyo una voz como de niño ó niña, que decia: *Toma; lee, toma; lee.* Levantado al punto, partió á donde havia quedado Alipio con un libro, que ántes havian estado leyendo, del cual creyó hablaba aquella voz, y abriendo sin eleccion, halló á primera vista el capitulo 13 á los Rom. verso 13 que dice así: „No en las comidas y embriagueces, no en las incontinencias, é impudicias, no en la riña y la emulacion; sino en vestiros de Jesucristo, despreciar los deseos de vuestra carne.” En este feliz momento se disiparon las tinieblas y dudas que oprimian á Agustín, y empezando á disponerse con gran fervor al bautismo, lo recibió á los veinte y cuatro dias del mes de abril de trescientos ochenta y siete, de mano de San Ambrosio, quien por testimonio del gozo de la iglesia santa en una conversion tan importante, prorrumpe diciendo: *Te Deum laudamus,* á que añadió Agustino: *Te Dominum confitemur,* y alternando sus voces quedó compuesto este canto, con que resuenan los templos cada dia en accion de gracias y glorias del Señor. Mudanza fué esta, que hizo la diestra del Altísimo.

ORACION.

Clementísimo, misericordiosísimo Dios que no quereis perezca el pecador, sino que se convierta, y que haceis especial demostracion de vuestra omnipotencia, en tener misericordia y perdonar; aplicad á nuestras voces vuestros oídos, que no se cansan de recibir clamores de arrepentidos, y dadnos la mano, que no se ha encojido de levantar los pecadores, para que, imitando á san Agustín, vuestro gran siervo y patron nuestro, empecemos á despojar el hombre viejo y vestir el nuevo criado en justicia y santidad, y por una sincera conversion, nos renovemos á vuestra vista, con gozo de los ángeles del cielo y edificacion de los hombres en la tierra, para gloria de Dios, y del santo nombre de Jesus, por quien pedimos esta gracia. Amén.

Tres veces el Gloria Patri.

SEGUNDA ORACION.

Ejemplar ilustre de penitentes mi gran padre Agustino, rogad á Dios nos conceda aquel auxilio oportuno y eficaz, que ha de hacer nuestra conversion. Interceded asimismo, para

que habiendo ya recibido el espíritu de santificación y gustado el don celestial, perseveremos constantes hasta que con vuestra asistencia y proteccion, por una muerte preciosa á la vista del Señor, vayamos á cojer frutos de haber sembrado en llanto, manipulos de gozo. Amén.

El Psalmo. Laudate Dominum omnes gentes, laudate eum omnes Populi.

Quoniam confirmata est super nos Misericordia ejus, & veritas Domini manet in aeternum. O (para los que no saben el idioma latino) el Pater noster, y Gloria Patri.

DIA SEGUNDO.

VIDA PRIVADA DEL SANTO PADRE.

Convertido Agustino por el mes de agosto, y bautizado en el de abril de ochenta y siete, se retiró con su hijo Adeodato, Alipio, Evodio, Trigesio y Licencio, sus familiares, y discípulos, á vivir en santa vida comun en el campo, que dió Verecundio su amigo, teniendo por compañera á la santa madre, que como tal, cuidaba de los alimentos de estos siervos de Dios. La forma de vida de todos, era segun la regla y ejemplar ilustre de los apóstoles. Agustino, tanto en este campo Casiciaco, como en el que suyo ántes, enagenó á beneficio de esta

santa sociedad, se dió al ayuno, oracion, estudio, escritura y enseñanza de sus súbditos, imitando esáctamente las costumbres laudables (de que escribió un famoso libro) de los monges célebres de Egipto. Aquí se alimentaba de sus lágrimas, y en una mortificacion continua y fuerte, presentaba su cuerpo como una hostia viva, santa, agradable á Dios, obsequio racional que correspondia a la sinceridad de su corazon contrito, que estudiaba en hacer sacrificios de justicia, pobreza, simplicidad, paz, suavidad de trato, paciencia, eran preciosos frutos de aquel campo, que se cultivaba con oracion, llanto, ayunos y asperezas.

ORACION.

Omnipotente misericordiosísimo Dios que teniendo misericordia de quien es vuestro gracioso beneplacito tenerla, suscitais, cuando os agrada, de piedras hijos de Abraham, sacais miel y oleo de las mas duras peñas, y que en uso de este atributo soberano, mudasteis el corazon de mi padre san Agustin vuestro siervo fidelísimo, del estado de tinieblas de error y corrupcion en que vivia, al reino de la luz y filiacion, haciendo de un vaso de ira y maldicion, un vaso de eleccion que llevase vuestro nombre augusto por todo el Orbe, que se admira iluminado por sus escritos, y edificado de sus virtudes; rogamos, Señor, á vues-

tra clemencia, que mediante los ruegos de este santo nuestro especial protector, ablandéis nuestros corazones, y hagais unos fieles hijos de la alianza santa, para que imitando la penitencia de san Agustin, lo acompañemos en el cántico de eternas alabanzas de vuestra misericordia. Amén.

Tres veces el Gloria Patri.

SEGUNDA ORACION.

Fidelísimo confesor de Cristo, gloria del Yermo, padre mio san Agustin, que no recibiendo en vano las copiosas gracias del Señor, sino llenándolas de obras admirables en la obscuridad de una vida escondida, fuisteis ejemplar y maestro de las almas, que habiendo pasado dias vacios, aspiran á redimir el tiempo con frutos dignos de penitencia; rogad á Dios por los que á este fin imploramos vuestro favor, para que acabando el Señor la buena obra que ha empezado en nuestras almas, salgan éstas de las tinieblas de la muerte del pecado á la estancia de la luz, por la que hallándose en ellas unos dias llenos de virtudes, alcancemos en la muerte el gozo aquel dia feliz que no tiene noche, ni conoce sombras, llendo á la casa de la bienaventurada eternidad. Amén.

Laudate Dominum omnes gentes, ó Pater
noster.

DIA TERCERO.

HUMILDAD DE SAN AGUSTIN.

La gracia victoriosa que triunfa de Agustino, ningún efecto produce mas visible que una humildad heroica. El africano monstruo de ingenio, que asustaba á la Iglesia; el espanto del gran arzobispo doctor iustre, Ambrosio. El gigante que exprobaba las tropas de Israel. El Saulo, que perseguia á la Iglesia, es ya un cordero, un hijo, un discípulo del Ananias famoso de Milán. Pregunta á san Ambrosio, ¿qué libro ha de leer? Consulta á san Simpliciano el género de vida que ha de hacer: humillado pide á uno, le ponga en la mano el arte de la creencia: toma de otro la regla de la observancia, y hecho un niño el grande Aurelio, pone en la humildad profunda, los cimientos de la extraordinaria grandeza á que ha de llegar este sacerdote magno, á quien debe el templo su altura en doble edificación: edificación de doctrina, porque humilde escribirá *retractaciones*: edificación de vida, que humilde hará sus *confesiones*; y abatiéndose Agustino á declarar errores en lo que habia enseñado, pecados en lo que habia he-

cho, logra ser grande con una gloria propia y singular, digna de una humildad capaz de hacer á Agustino decir con el apóstol. Yo lo que sé, es humillarme.

ORACION.

Yo te confieso padre, Señor del cielo y tierra porque habiendo ocultado tus arcanos á los sabios y prudentes, los revelastes á los pequeños. Esta conducta fué de tu agrado, para que como nadie conoce al Hijo, sino el Padre; así no conoce al Padre sino el Hijo; ó aquel, á quien quiera el mismo Hijo descubrirlo. Felices son mi Dios, los humildes; felices los pequeños. Mas, ¡ó mi Dios admirable en los santos, cuanto mas admirable en Agustino! La humildad de Agustino, gran Dios, milagro es de tu gracia, y verdadero fruto de ser á la verdad tan grande mi Agustino; pues á fuerza de serlo, conoce que nada tiene que no deba á tu gracia y sea don tuyo. Por este cúmulo de gracias que hiciste á la excelente alma de tu siervo nuestro patron y ejemplar, concedenos un espíritu sincero de humildad profunda, con que reconociendote dador liberal de las virtudes y bienes, que nosotros por nosotros no tenemos; seamos fieles á darte gracias y corresponder con obras, cuya gloria sea dada no á nosotros, sino á tu nombre. Amén.

Tres veces el Gloria Patri.

SEGUNDA ORACION.

Humildísimo héroe cristiano, padre mio san Agustín, cuya escaltacion á la grandeza de místico edificio, y casa augusta de la sabiduría, fué proporcionada á la humildad escimia y mas profundo cimientó de tu propio desprecio, llamándote con vocablo ingenioso un tantillo, y haciendo público al mundo tus errores retratados; y tus antiguos vicios confesados, y espiaados por la mas constante penitencia; rogamoste humildemente nos alcances esta virtud tan recomendada en el cristianismo, como enseñada por el Señor, que se anonadó á la forma despreciable de siervo, para que llevando con gozo el impropio de la cruz, en imitacion de tu humildad, merezcámos tener parte en la corona y gloria de los verdaderos humildes. Amén.

Laudate Dominum, ó Pater noster.

DIA CUARTO.

LA SABIDURIA DEL MAESTRO MAXIMO.

El varon conocido por su sabiduría, es el incomparable padre y doctor san Agustín. Su elevadísimo entendimiento, don extraordinario del criador, despues que se ilustró con las

(13)

inefables luces de evangelio, y se elevó sobre si mismo con la mas gloriosa sumision á la profesion católica, fué un beneficio singular del Salvador á su Iglesia y el Orbe. Sus escritos que serán siempre la admiracion y la luz de los siglos demuestran los conocimientos mas sublimes y la estencion mas vasta. Ni para saberla hubo ciencia que no pareciera facilisima á su comprension; ni para enseñarla, que no se vea singularmente enriquecida con su ilustracion. Este es á la verdad, el espíritu de inteligencia que llama el sábio; espíritu santo único, multiplicado, sutil, espedito, immaculado, cierto, suave, justo, humano, benigno, estable, espíritu que todo lo mira, espíritu que penetra todos los espíritus, inteligible, limpio, claro; espíritu que tiene en si toda virtud. Este es el Salomón de la ley nueva; el varon á quien Dios ha descubierto los mas escondidos arcanos de su sabiduría infinita. Este es el apoyo de la Iglesia: el alma de los concilios, el vigor de los cánones, la luz de las leyes: maestro de los doctores, fuente de la doctrina en todo el mundo. Estos epítetos ilustres dados por la santa sede, y los mas grandes padres, hacen ver el cumplimiento de la divina palabra, que dice: *Su sabiduria será materia á la narracion de las gentes, y su alabanza un empeño justo de la Iglesia santa.*

ORACION.

O padre soberano de las luces, de quien viene todo bueno y perfecto don de ciencia, y por quien tienen los sabios verdaderos aquel resplandor hermoso que los hace lucir, como el sol, en perpetuas eternidades. Por un acuerdo de vuestra sabiduría y misericordia, ilustrais de una manera singular, el entendimiento de aquel que en la humildad mas profunda, confiesa al pie de vuestro trono sus yerros, y pide perdón de sus delitos. A consecuencia de esta adorable economía de vuestra conducta sábia, hicisteis mi Dios, á San Agustín vuestro siervo mi patron, el sábio mas luminoso en vuestra Iglesia, para que con los riquisimos tesoros de su erudicion maravillosa, llenáse el mundo de luces, y quedase saciada la tierra con el fruto solido, brillante y útil de sus obras. Por su intercesion os suplicamos, nos concedais una ciencia sin hinchazon y acompañada de caridad edificante, para que creciendo en gracia y conocimiento de vuestra grandeza, merezcamos que llenos nuestros entendimientos de las luces de vuestro espíritu, se derrame su caridad en nuestros corazones. Amén.

Tres veces el Gloria Patri.

SENGUDA ORACION.

Tu sabiduría, gran maestro y padre de la Iglesia Santa, es el inefable don con que Dios por su misericordia, se ha dignado enriquecer nuestros conocimientos, y elevar nuestos afectos. Tus luces ilustran y calientan los corazones: edificas desde luego en cuanto enseñas, y al mismo tiempo que muestras la verdad suma, deleitando mueves al amor de esa misma suma bondad y hermosura *tan antigua y tan nueva.* ¡O sabiduría de amor! ¡O amor sábio! Enseñanos, doctor santísimo el amor; comunicanos tus luces y tus llamas, para que en ningun tiempo dejemos el incommutable bien por el corruptible, indigno á lá verdad de un espíritu inmortal, que vive inquieto mientras no descansa en el bien infinito que lo sacia. ¡Oh! amemos, maestro de amor, como amas tú, y como deseaste amar, con un amor del mayor. ¡Oh! sepámos amar aquella hermosura soberana, que conocida por la sabiduría, no puede dejar de hacerse amar con delicia. Amemos, conociendo lo que amamos, y conociendo que el amado es el bien, que aun no vemos sino como por espejo, y en un enigma obscuro, pero infalible; aspirémos á conocerlo mejor y cara á cara, cuando evacuando lo que es hoy imperfecto y de por parte; gozemos del lleno del amor en la ca-

ridad indeficiente y consumada, que solo se halla en la patria. Amén.

Laudate Domium, ó Pater noster.

DIA QUINTO.

CELO DEL SANTO PATRIARCA GRAN OBISPO.

Sus manos contra todos. Este elogio que la Escritura Santa hace de la Iglesia, profecía parece del carácter de San Agustín. Este doctor ilustre, armado de sabiduría incomparable, teniendo por escudo inespugnable la equidad, devorado del celo mas justo de la casa de Dios, un celo que verdaderamente, según ciencia, procede *contra todos* los enemigos de Israel, la Iglesia Santa. Procede ya en su vida privada de hermitaño y sacerdote particular; ya en la vida pública de un obispo; un sabio en su siglo, sábio de todos los siglos; sábio *contra todos* los insultos, así del error como de la corrupción. Contra la voracidad de la relajación de costumbres opone su celo, sábio en la doctrina, los libros de las *costumbres de la Iglesia* inmaculada puestas en comparación para gloria y vindicta suya, con las *costumbres de los Maniqueos*; opone los libros nunca bastante alabados de la *ciudad de Dios*; opone todos sus sermones al pueblo llenos de fuego que consume los vicios; opone en su vida

unas reglas de siervo de Dios, establece la vida hermitica según la forma apostólica, funda el orden de hermitaños; promueve la vida monástica de las mugeres, es el legislador de los claustros en Africa, y de su regla santa se forman numerosas é ilustres órdenes regulares y militares, que son el ornamento del santuario, y la seguridad y defensa del estado. Es un patriarca *contra el error* (ó para hablar mas propiamente) *contra los errores todos* escribe doctor copiosos libros; sostiene disputas, forma asambleas, asiste á los concilios, y á la agudeza doble de la espada de su palabra y su pluma, caen los Pelagios y Celestios, Novatos, Fortunatos, Prisilianos, Maniqueos; á los golpes de esta espada mueren los Arios, Sabelios, los Marcionistas, Juliano, Calvino Lutero, Wiclef, Huz; todos perecen. *Su mano contra todos*. Su celo sábio vence; quita el oprobio de Israel. Es un obispo, padre verdadero de la Iglesia.

ORACION.

Gran Dios, del tesoro de vuestras misericordias; haceis levantar de tiempo en tiempo sacerdotes fieles que sostengan vuestra palabra y conserven la incorruptible heredad de vuestro agusto testamento, y entre estos gloriosos varones y padres nuestros, pasiste al inclito

patriarca, obispo grande, doctor mácsimo San Agustín, para que lleno de celo cumpliese el destino á que lo elevasteis, constituyéndolo por su doctrina sobre las gentes y reynos, para que arrancase y disipase, quitase y destruyese los errores y vicios, y plantase y edificase el campo basto y ameno de la Iglesia, con las virtudes mas heroicas, tanto en la vida privada de monje y sacerdote, cuanto en la publica de obispo, dejando en sus escritos comunicado su espíritu doble: espíritu de subiduría y caridad, espíritu de dulzura y de fuego, espíritu de sencillez de paloma y de prudencia de serpiente. Rogamos á nuestra bondad inmensa, que por la intercesion de vuestro siervo nuestro protector San Agustín, nos hagais penetrar de santo celo de nuestra salvacion y de las almas, cuanto estuviere de nuestra parte: para que merezamos alabaras eternamente glorioso y admirable en vuestros santos Amén.

Tres veces el Gloria Patri.

SEGUNDA ORACION.

Celosísimo ministro de Jesucristo Señor nuestro, padre mio San Agustín, á quien hizo Dios padre fecundo de tantos órdenes religiosos, quantos son los que en tu regla, y con ella militan gloriosamente contra los errores y los

vicios, siendo estos tus hijos la corona de hermanos que te cerca y adorna al mismo tiempo, que vestido de la estola de la dignidad pontificia, hacen tu mas bello paramento para estar junto al Ara los innumerables obispos que forma tu doctrina, á mas de los que ilustraste en tu vida, en los concilios de Cartago, perpetuandose en tus obras este espíritu de celo por la gloria del nombre del Señor, el decoro de su casa y la salud de las almas; á cuyo fin dirigió tu sábio celo aun las oraciones y afectos mas tiernos, para pábulo de la devocion de las almas devotas, oyéndose aun en nuestros dias las voces mismas, con que hay pasados mas de trece siglos, se exhalaba tu ardiente amor celoso. Rogámoste nos alcances de Dios la imitacion de tus virtudes y parte de tu gran celo, para que tengamos lugar entre los que son bienaventurados, porque tubieron hambre y sed de justicia. Amén.

Laudate Dominum, ó Pater noster.

DIA SESTO.

CARIDAD EXIMIA DEL GRAN PADRE.

El grado sumo á que llegó el amor de San Agustín, á la infinita bondad y hermosura incomprendible de Dios nuestro Señor, solo podria explicarse por él mismo. Sus devotísimos escritos demuestran, que aquel gran

corazon ardió en este fuego soberano; y que estuvo traspasado de dos agudas flamantes saetas, como se simboliza en el geroglífico propio de su carácter, que hace el escudo glorioso de su familia heremítica. *Conocimiento, gratitud;* estas fueron las flechas que hicieron tanto incendio en un corazon tan grande. San Agustín amó como *sabio*, y amó como *agradecido*: amó tanto cuanto conoció, y amó segun lo que debió. Verdades que lo iluminaban, favores que lo obligaban, eran saetas que de un golpe daban luz y fuego. Lucir y arder debía un sabio agradecido. Cuan sublimes fueron sus conocimientos, se vé por sus escritos; y no se sabe quales fueron aquellos pensamientos reservados que en sus confesiones solo indica y no refiere. Cuanto debió al favor divino es manifesto, (omitiendo sucesos singulares de su vida) por lo mucho que le fué perdonado en su conversion, y conforme al Evangelio, ama mas aquel deudor á quien mayor reato se perdona. ¿Quién ama mas? Pregunta Jesucristo, y juzgando Simon que aquel á quien mayor donacion se habia hecho, declaró su magestad que dijo bien. Recto juicio que delineó á San Agustín, amó mas porque conoció, y conoció que debió mas.

ORACION.

Dios de las virtudes, de quien es todo lo

que es bueno, que dando tu espíritu á los fieles en lenguas y de fuego, para que el espíritu que tiene la ciencia de la voz y enseñanza, fuese tambien el incendio que abrasase los corazones, por la efusion de caridad; y que renovando estas maravillas de la gracia, llenaste á mi padre San Agustín de luces y llamas inefables, con que amó cuanto conoció vuestra infinita bondad, hermosura y grandeza; saliendo del incendio sagrado de su pecho aquellas tiernísimas caricias con que se explicaba en los mas dulces coloquios su fineza extraordinaria; rogamos á vuestra liberalidad inmensa (con voces de vuestro amantísimo Agustín), que nuestros huesos sean vasos, y oleo nuestra sangre, para que como lámparas ardamos perennemente en vuestro amor. Amén

Tres veces el Gloria Patri.

SEGUNDA ORACION.

Amantísimo padre mio San Agustín, maestro de la ciencia del amor, que como abrazado Serafín, cuanto crecias en luces de entender, subias en llamas de amar, y que á mas de los continuos estímulos de amor que se leen en tus libros admirables, nos pusiste, como por divisa propia de tu regla, caracter de tu orden y patrimonio de tus hijos, el que *ante todas cosas sea Dios amado sobre todas*: oye con

agrado nuestro clamor, que pide amor, amor, amor de Dios, y te lo pide á tí por amor de Dios, y á Dios por amor de tí. Alcanzanos del Espíritu Santo, amor subsistente y coeterno, en quien, y con quien incesantemente se aman el Padre, y el Verbo Eterno ponga el augusto sello de amor sobre nuestros corazones, sobre nuestros brazos; nos llene absolutamente de sí, que es el amor Divino, para que heridos de amor, sea nuestra muerte en el obscuro suave del amor, y nuestra felicidad eterna el amor consumado en la vista clara y gozo pleno de aquella hermosa antigua siempre nueva, en que mirándose los Angeles, viven deseando mirarse, sin la pena de desear; antes sí con la delicia de querer lo mismo que se alegran de tener.

Amen.

Laudate Dominum, ó Pater noster.

DIA SEPTIMO.

CONTEMPLACION DE SAN AGUSTIN.

Es esta un acto noble del entendimiento y voluntad. Fijase aquel en el objeto que esta ama, y reposa el alma toda, mirando con firme estabilidad y deliciosa quietud, aquel bien que conoce y ama; conociendo con amor; amando con conocimiento, y gozando dulcemente de su objeto, se fija en él fuertemente. La Con-

templacion de San Agustín, fué digno empleo de aquel máximo entendimiento soberanamente iluminado, y aquella voluntad sumamente abrasada en el amor. Una fé tan firme, alta y heroica, con una caridad ardiente, tierna y sublime, mantenian á su grande alma en una contemplacion inesplicable. S. Agustín habia tomado la cristiana profesion con una verdadera eleccion consiguiente al discernimiento mas maduro y circunspecto, que hizo; con sus luces naturales, de todas las excelencias admirables, que tiene sola esta, y no otra alguna religion, como se conoce por su Libro solitísimo de la *Utilidad de creer*. Creia como un verdadero sabio, con un juicio tan humilde como elevado y añadiendo á esta creencia un amor tan generoso, vehemente y tierno, como se admira en los innumerales efectos; que como otras tantas llamas vuelan por todos sus libros, y especialmente los de *Confesiones*, *Manual*, *Meditaciones* y *Soliloquios*; era su contemplacion la mas sublime, mas luminosa, mas ardiente. Querubin en la inteligencia, era Serafín en el amor. De aquí nacia la firmeza de sus potencias en Dios; su inalterable dulzura, conciliando con su zelo sus varios gravísimos asuntos tratados con un orden digno de quien escribió un Libro solo de *Orden*. De aquí la profundidad de sus reflexiones y fuerza de sus discursos, con la mayor elevacion, delicadeza y solidez que se admira en los de *La Ciudad de Dios*. Nuevo

Salomón, puede decir que contempló sabiamente muchas cosas, y la Iglesia con razon dice, que se renovaron en esta grande alma los milagros de la columna de nube y fuego. Que favor! Esto es lo que califica á este Padre, Doctor grande; pues así ardió para lucir así en el mundo, no siendo mas por lo que enseñó, que por lo que hizo; sino tanto (ó mas) por lo que amó, quanto por lo que entendió.

ORACION.

Altísimo Dios, que habitando la luz inaccesible, os dejabais veer en la obscuridad de una nube para que los hijos de Israel no pudiesen fijar en vuestra grandeza la vista, y que para mostrar á Moyses todo el bien que deseaba, le disteis no la cara, sino la espalda: y á vuestro Siervo San Agustin mi protector, concedisteis con el don de una contemplacion altísima, la inefable confianza de acercarse á vuestro sólido agosto, y beber de la perenne fuente de luces las verdades, quedando su corazon mas vivamente inflamado en una santa embriaguez de delicias y conocimientos sublimísimos. Nosotros imploramos de vuestra bondad, por la intercesion de este heroe, nos lleneis de vuestras copiosas bendiciones que nos eleven sobre todo bien sencible y terreno, para que, contemplando vuestra hermosura en esta vida, aspire-

á la felicidad de gozarla, y contemplarla en la posesion de la vida eterna. Amén.

Tres veces el Gloria Patri.

SEGUNDA ORACION.

Devotísimo, contemplativo, estático padre mío San Agustin; que penetrado de las mas bellas luces de la hermosura Divina, y transportado de un amor ardentísimo, batiendo estas dos alas, te elevabas á la mas alta contemplacion, quedando fijo, inmoble en el soberano objeto de tus caricias, y entre los diversos cuidados y negocios del celo digno de un Obispo, y tal Padre de la Iglesia Santa, nada te dividia de tu Sagrado encanto, pudiendo decir, como decias, que este amor te llevaba ácia todo, porque no perdias de vista á tu amado un momento: oye nuestros ruegos y alcanzanos del Señor este don admirable, para que entre las variedades del mundo y los sucesos diferentes de esta vida triste del destierro, estén nuestros corazones firmes, fijos, y alla en donde están los gozos verdaderos, que es la estancia feliz de la contemplacion de Dios, cara á cara, sin fin, sin sombras, sin embarazos. Amén.

Laudate Dominum, ó Pater noster.

DIA OCTAVO

AMOR AL PRÓGIMO DE SAN AGUSTIN.

Todo hombre es un verdadero hermano, para el que sabe verdaderamente lo que es un hombre. San Agustín, lleno de las ideas mas nobles de la condicion del hombre, que en su semejanza con el Criador, tiene la recomendacion bastante para que por este respecto se le ame como á un consemejante; cumplió con esta obligacion haciendose un verdadero prógimo, segun la descripcion del Evangelio. De esta caridad escelente fueron frutos preciosos la suma mansedumbre con que sufrió las injurias, y la generosidad heroica con que las perdonó y rogó por sus enemigos á Dios y los hombres, como experimentó el obispo Fortunato y otros hereges Pelagianos, y la benéfica misericordia con que daba tantas limosnas, que llegó á dar hasta los cálices y vasos de su Iglesia para socorrer á los pobres, cuyo patrimonio está en el seno de esta madre próvida. San Agustín, varon segun el corazon de Dios, fué para todo. Obispo, segun la máxima Apostólica, era todas las cosas para todos, y aun cuando no hubiera dado mas á los hombres que el depósito de su celestial doctrina en tanta cópia, bien habria dado un verdadero tesoro, segun la espresion de la Escritura. Toda su admirable vida pasó haciendo beneficios; sus escritos dan el testimonio;

pero la imágen mas viva de su corazon, es la Santa Regla de su Orden que por capítulo primero y primordial, y como el carácter de su legislacion manda el amor de Dios, y de hay luego el del arógimo; esto debe ser antes de todo y esto es para lo que os congregais en monasterios, dice á sus hijos este padre: padre del amor que tuvo la caridad por principio, medio y fin de sus establecimientos, tanto de de los religiosos hermitaños, quanto de los canónigos regulares y las monjas, siendo él mismo en todos sus estados la forma y el ejemplo de su Grey numerosa, feliz, Agustiniána.

ORACION.

Gran Dios, Dios, caridad y comunicacion de vos mismo, como infinita liberalissima bondad, que para mostrarnos vuestro amor benéfico nos disteis á vuestro hijo hecho carne, para que habitando entre nosotros, nos llenase de beneficios de todas clases, y tambien á vuestro espíritu amor substancial y eterno para que se derramase en nuestros corazones la caridad conque nos amemos unos á otros á el modo con proporcion y semejanza que vos Padre é Hijo os amais con el Espíritu Santo amais al Padre y al Hijo, de quien es indivisa, por esencial comunicacion de la naturaleza divina y sus riquezas. O Dios, autor de la caridad fraterna, que disteis al corazon de San Agustín vuestro sier-

vo y nuestro patrón, un espíritu de sincerísimo amor del prójimo de cuya fecunda raíz fueron frutos copiosos la misericordia liberal para con los pobres, la clemencia indulgente con los enemigos, la beneficencia provida con todos y la hospitalidad oportuna á los peregrinos, á cuyo fin, siendo obispo, puso una mesa convenientes. Rogamos á vuestra bondad nos deis este corazón verdaderamente lleno de caridad cristiana, para que unidos en el vínculo de una paz santa, merezcamos lograr la celestial Jerusalén y casa en la Sion eterna Amen.

Tres veces el Gloria Patri.

SEGUNDA ORACION,

Amantísimo padre de los pobres, curador de menores, tutor de huérfanos, consuelo de viudas, médico de enfermos, patrón de perseguidos, refugio de miserables: grande Agustino mi padre, nosotros te pedimos con la mayor confianza todos los bienes y favores que hemos menester, y deseamos bajo las disposiciones adorables de la Providencia del Señor, á que estamos sometidos con el mas profundo respeto. Alcanzanos tambien, maestro ilustre, de la caridad fraterna, todas las gracias necesarias, para que viviendo en caridad y paz cristiana, y para que haciendo beneficios con alegre corazón á nuestros hermanos

ó recibiendo los con sincera gratitud de nuestros bien hechores, viva en el mundo aquella sociedad feliz del cristianismo, y sea glorificado en nuestra vida el augusto príncipe de la paz, que recomendó la caridad como divisa hermosa de ser sus discipulos los hombres, á quienes bastando el serlo para amarse, se añade en el precepto nuevo y máximo del Evangelio, mayor perfección de la obra, mas excelencia en el modo y mejor gloria en el premio Amen.

Laudate Dominum ó Pater noster.

DIA NOVENO.

MUERTE PRECIOSA DEL GRAN PADRE.

Estando sitiada Hipona por los Wandalos el año cuatrocientos y treinta, el grande obispo de esta ciudad, lleno de caridad de Dios, ofendido en aquellas sangrientas disenciones de Genserico con el conde Bonifacio, y juntamente del singular amor á sus ovejas y á los otros insignes obispos de Africa, que en esta persecucion tomaron por ciudad de refugio la de Hipona (de los cuales era uno el célebre S. Posidio, discípulo familiarísimo, y compañero del gran padre) oprimido de su misma caridad y justicia, celo y paciencia, gemia el santísimo obispo en oración continuá

á Dios por su pueblo, y pidió como Moyses por Israel, ó la libertad de este, ó que se borrara del libro de los vivientes: esto es, muriere para no ver tanto quebranto. Abrasado de este fuego se escita en San Agustín una fiebre, que lo redujo á la cama y á la muerte. Pasados mas de diez dias de enfermedad que crecia con los ardores de la oracion fervorosa, que entonces tuvo, estando en soledad con su amado Dios todo el tiempo que no era necesario entrar el medico ó el alimento: mando poner en las paredes junto á la cama los salmos penitenciales que leia y oia con amoroso llanto cada dia, y al fin, á los setenta y seis años de su edad, no habiendo hecho testamento, porque nada tenía un verdadero pobre de Cristo, que habia puesto en las manos de los pobres el tesoro de la Iglesia su patrimonio: bien provistas las Iglesias de sacerdotes dignos, poblados los monasterios de insignes varones y vírgenes heroicas, deja á su catedral la libreria y á la Iglesia todo el incorruptible tesoro inagotable de sus libros y el mayor esplendor de sus virtudes, haciendo milagros en el amor del prójimo y escálándose en dulcísimos afectos á su Dios, á los veinte y ocho de agosto de aquel año, murió en el ósculo de la paz el Gran Padre San Agustín, y se traslado á la gloria proporcionada á su merito aquella alma extraordinaria, cuyo elogio es inmortal.

ORACION.

Dios inmortal, que habiendo condenado á la pena de muerte á los hijos de Adán, por la culpa original, haceis la muerte de vuestros siervos preciosa y digna de llamarse y ser su mejor nacimiento, porque no los toca el tormento de espirar, y su fallecer es establecerse en la paz y entrar en la vida incorruptible y feliz. Nosotros adoramos y alabamos la inefable misericordia con que en la hora de su muerte llenasteis de bendiciones mas largas á vuestro fidelísimo confesor y pontífice San Agustín nuestro padre y protector para llevar su alma al premio eterno que mereció por vuestra gracia en su heroica vida y escelentes servicios á vuestra Iglesia. Consumada su carrera no tiene ya San Agustín en el eterno descanso cuidandos sobre si mismo, y desde luego es en vuestra presencia un intercesor solícito de la seguridad de sus devotos en la vida y en la muerte. Esta misma os pedimos, bajo la proteccion de San Agustín, en el adorable nombre de JESUS, por quien sea dada accion de gracias, honra y gloria, á la indivisa deidad de vos padre ingénito, Hijo unigénito y Espíritu Santo consolador, Santa é individua TRINIDAD, cuya vista clara y eterna posesion, es la bienaventuranza que esperamos. Amén.

Tres veces el Gloria Patri.

SEGUNDA ORACION.

El momento precioso de tu muerte, padre santísimo, fué el objeto digno de tus suspiros, pareciendote haber estado por mucho tiempo en el destierro triste de esta vida, ausente de aquel bien sumo, de que solo hay posesion en la patria, la ciudad Santa de Dios, en que por cuarenta y tres años contados desde el renacimiento en la fuente del Bautismo, habias tenido el mas delicioso y continuo comercio, y presencia del afecto. Deseabas ya desatarte y estar con Cristo, viendo en esta luz del Verbo, la luz eterna. Llegó ya el instante felicísimo, en que rica tu grande alma de unos dias llenos, en una vejez buena pasase á la vida interminable, quedando la porcion preciosa de tu cuerpo en honor perpetuo, en este mundo, y haciendo el cielo gloriosos tus sepulcros, y famosas las translaciones de este sacro cadáver. Goza, padre beatísimo, de tu digno premio, y en este estado de la beata paz y tranquilidad imperturbable, vuelve á nosotros tus benignos ojos, y atiende á los clamores con que te pedimos nos alcances de Dios la imitacion de tus virtudes, y lo que hemos pedido en esta Novena, si es de su agrado, y concédenos tu favor en la vida, y tu asistencia en la muerte, para que en tu compañía alabemos en la gloria á la Trinidad Beatísima. Amén.

Laudate Dominum, ó Pater Noster.

GOZOS.

*Serafin sois en amor
Y en la ciencia querubin,
Gran Padre San Agustin
Guia y luz del pecador.
Fuiste enemigo mortal
De la Iglesia algunos años,
Haciendole graves daños,
Con tu ingenio sin igual.
Era tu lógica tal,
Que á todos causaba horror.
Gran P. Vc.
Mostróse Dios liberal
Al llanto de vuestra madre,
Pues os dió luz como Padre
Para llorar tanto mal.
El pues de vaso infernal
Os hizo vaso de honor.
Gran P. Vc.
Si un Saule Saule vastó
Para un vaso de eleccion,
Para vuestra conversion
Un tolle lege sobro
Con solo el disipó
La niebla de tanto error.
Gran P. &c.
Al bautismo recibido
El Te Deum Ambrosio Santo
Entonó con dulce canto*

Alegre y enternecido.
Ese himno tan distinguido
Proseguis con gran fervor.

Gran P. Vc.

Por servir de corazon
Al Señor, os retirasteis
Al desierto en que fundasteis
La hermitaña religion.

Esta, feliz, el blazon
Goza, de tal fundador.

Gra P. Vc.

Mas de ochenta religiones
Vuestra regla han recibido,
La cual para ellas ha sido
Escala de perfecciones.

Por ella los corazones
Suben al perfecto amor.

Gran P. Vc.

En forma de peregrino
Mirasteis al hombre Dios,
Que os dijo con dulce voz
¡O grande padre Agustin!

De mi Iglesia yo os destino
Fiel custodia y defensor.

Gran P. Vc.

Del Yermo que apetecis
El Señor os ha sacado,
Para que el rebaño amado
De Ipona le apacenteis.

Y al lobo de él auyenteis
Como celoso pastor.

Gran P. Vc.

Contra el herege atrevido
Sois de Dios el instrumento,
para que á vuestro argumento
Quede siempre confundido.

De toda secta habeis sido
Un glorioso triunfador.

Gran P. Vc.

La inquietud de los arrianos
Y los Dioses de manés
Queda rendida á tus pies
Y tambien los pelagianos.

Los donatistas utanos
Ceden á vuestro vigor.

Gran P. Vc.

Sois el Aguila africana
Y el Sol entre los doctores,
Que llenais de resplandores
Toda la Iglesia Romana

La alta doctrina cristiana
A tí debe su esplendor.

Gran P. Vc.

Del Wandallo cercado
En triste consternacion,

Con fervorosa oracion
Pides por tu pueblo amado.
Y si es de Dios el agrado
Te prive de ser viador.

Gran P. Vc.

Tu alma dichosa se eleva
Hasta la suprema altura

A disfrutar con hartura
La hermosura siempre nueva.
Todas tus obras son prueba
De que has ardido en su amor.
Gran P. Vc.
Cuando el Santo, Santo, Santo
Entona el coro armonioso,
Vuestro corazón de gozo
Salta y baila al son del canto
Al Dios Trino Sacrosanto
Da con sus saltos honor.

Gran P. Vc.
El orbe todo admirado
Tus grandes prodigios cuenta,
Porque feliz esperimenta
Tu favor si es implorado.
De males es libertado
Bienes le impetra tu amor.

Gran P. Vc.
Tu grande benignidad
Reciba padre querido
El obsequio que rendido
Te ofrece nuestra humildad.

En toda necesidad
Proteje nuestro clamor.

Gran P. Vc.
Serafin sois en amor
Y en la ciencia querubin,
Gran Padre San Agustín
Guía y luz del pecador.

LAUS DEO.

INDULGENCIA

DE LA

PORCIUNCULA

EDIFICANTE RESEÑA HISTORICA

SOBRE SU ORIGEN Y PROMULGACION;
EXTENSION, REQUISITOS Y MODO
DE APLICARLA

Por un Religioso Franciscano exclaustro

Sesta edicion por

F. FRANCISCO DEL REFUGIO SANCHEZ

Hijo de Nuestro Seráfico Padre S. Francisco quien
ruega encarecidamente rueguen por él.

LEON. 1885

IMPRESA DE P. GOMEZ É HIJOS, 2ª calle de la Plaza
de Gallos nº 29

A disfrutar con hartura
La hermosura siempre nueva.
Todas tus obras son prueba
De que has ardido en su amor.
Gran P. Vc.
Cuando el Santo, Santo, Santo
Entona el coro armonioso,
Vuestro corazón de gozo
Salta y baila al son del canto
Al Dios Trino Sacrosanto
Da con sus saltos honor.

Gran P. Vc.
El orbe todo admirado
Tus grandes prodigios cuenta,
Porque feliz esperimenta
Tu favor si es implorado.
De males es libertado
Bienes le impetra tu amor.

Gran P. Vc.
Tu grande benignidad
Reciba padre querido
El obsequio que rendido
Te ofrece nuestra humildad.

En toda necesidad
Proteje nuestro clamor.

Gran P. Vc.
Serafin sois en amor
Y en la ciencia querubin,
Gran Padre San Agustín
Guía y luz del pecador.

LAUS DEO.

INDULGENCIA

DE LA

PORCIUNCULA

EDIFICANTE RESEÑA HISTORICA

SOBRE SU ORIGEN Y PROMULGACION;
EXTENSION, REQUISITOS Y MODO
DE APLICARLA

Por un Religioso Franciscano exclaustro

Sesta edicion por

F. FRANCISCO DEL REFUGIO SANCHEZ

Hijo de Nuestro Seráfico Padre S. Francisco quien
ruega encarecidamente rueguen por él.

LEON. 1885

IMPRESA DE P. GOMEZ É HIJOS, 2ª calle de la Plaza
de Gallos nº 29



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

DIRECCIÓN GENERAL DE

INDULGENCIA DE LA PORCIUNCULA

CAPITULO I.

Prodigiosa concesion de esta extraordinaria indulgencia.

Entre todas las indulgencias que están en uso en la Iglesia, una de las más célebres, tanto por su antigüedad como por lo maravilloso de su origen, es la indulgencia de la *Porciuncula*. Cuando tanto se entibia la fé, consideramos muy útil ofrecer á las personas piadosas una reseña histórica etc., de tan singular gracia, á fin de ilustrarlas, de excitar su confianza y de inspirarlas un vivo deseo de participar de tan precioso tesoro.

A principios del siglo XIII, á media hora de la ciudad de Asís (estados pontificios) había una muy pequeña iglesia, conocida con el nombre de Nuestra Señora de los Angeles, que se llamaba igualmente iglesia de la *Porciuncula* (1), á la que el

(1) Esta iglesia no era otra cosa que una pequeñita y ruinosa capilla, unida á una porcioncita de tierra que allí contigua poseian los monges de Sn. Benito, quienes generosamente cedieron el referido local y capilla al restaurador de ésta, S. Francisco, para fundar allí el primer convento de su Religión. Hoy día la antigua y propia iglesia de la *Porciuncula*, cabeza de toda la Orden seráfica, se halla situada bajo la cúpula de una basilica, que es una de las mas grandiosas y magnificas de Italia. La mencionada iglesia pequeña no tiene mas que un preciosísimo altar ante el que hay diez y siete lámparas de plata, de las cuales siete arden día y noche.

santo Fundador del orden de Menores tenía una especial veneracion. Allí acudia amenudo para satisfacer la tierna devocion que profesaba á María y á los santos ángeles, de los cuales ella es la Reina: allí se engolfaba en la oracion en medio de los armoniosos conciertos de los espíritus celestiales, con los que tenía la inefable dicha de conversar, segun de ellos dan testimonio los historiadores de su vida; allí finalmente, logró que Cristo nuestro Señor le concediese la gracia más extraordinaria en favor de los míseros pecadores.

Compadecido el seráfico P. S. Francisco de la ceguedad de los mortales, con lágrimas y oraciones solicitaba continuamente del Señor la conversion de tantos infelices y el perdon de las culpas y penas que por ellas merecian. Sucedió, pues, por el mes de octubre de 1221 que, estando una noche por los referidos motivos muy angustiado el corazon de este enamorado de Cristo, miéntras que, desde su retiro de la *Porciúncula*, clamaba al Señor de lo íntimo de su alma, pidiendo por todos misericordia y ofreciéndose para la salvacion del mundo á ser víctima de la caridad, la Magestad divina le envió un ángel en forma visible, el cual le dijo que fuese á la iglesia, donde le esperaban Cristo nuestro Señor y su purísima Madre con numerosa comitiva de espíritus celestes. Entró en la iglesia y, atónito y reverente, se postro en tierra, no pudiendo soportar aquel divino resplandor. En seguida la Majestad de Cristo, dirijiéndole amorosamente la palabra, dijo: "Francisco, ya que son tan ardientes tus deseos de la salvacion de las almas y á mí tan agradables, te doy permiso para que pidas alguna gracia en

"favor de ellas, para consuelo de los fieles y exaltacion de mi nombre." El temor reverencial tuvo un rato al Santo en delicioso asombro; pero vuelto en sí, respondió: "Altísimo Señor y Padre de misericordias, atendiendo al precio inestimable de vuestra sangre y la sobreabundancia de los méritos de vuestra dolorosa muerte, os pido con toda humildad y rendimiento un favor, muy del agrado de vuestra piedad, para los hijos de vuestra iglesia: concededme, dulcísimo Señor mio, que todos los fieles que entren en esta santa casa, contritos y confesados, ganen indulgencia plenaria y total remision de todas las culpas, y queden libres de las penas debidas por la satisfaccion, y reducidos al feliz estado en que los puso la primera gracia que recibieron en el santo bautismo. Y vos, soberana Reina de los ángeles y Madre de mi Señor, ya que vuestra gran piedad os ha merecido el glorioso título de Abogada de los pecadores, sed la medianera con vuestro divino Hijo, á fin de que, por vuestra intercesion, conceda lo que no puede merecer este indigno esclavo vuestro y pecador miserable." Con el mayor agrado oyó la Virgen-Madre la súplica de su devoto siervo, y dijo á su Hijo: "Señor mio é Hijo dulcísimo de mis entrañas, la peticion que el Celador de vuestra gloria y mi devoto Francisco ha hecho á vuestra Magestad, os repite mi amor, alegando á favor de los hombres, de quien soy Abogada, las humillaciones de esclava y los privilegios de madre vuestra, á fin de que concedais esta gracia." Respondió el Señor: "Francisco, mucho has pedido pero con medio tan eficaz, cómo son los ruegos de mi amantísima Madre, aun

“á mayores empresas puede anhelar tu celo. Yo te concedo la indulgencia plenaria que me pides, pero quiero que vayas á mi Vicario, á quien dejé en la tierra plena potestad de atar y desatar las prisiones de la culpa, y le intimes de mi parte que es mi voluntad que confirme esta Indulgencia; para que el mundo entienda la estimacion y aprecio que debe hacer de la rúbrica de mi Vicario, á quien dejé la fiel Secretaría de mis mercedes.”

Desapareció esta celestial vision, y los compañeros del Patriarca de los pobres que habian alcanzado ver las luces y oír las voces, aunque deseaban saber el misterio, pudo más para detenerlos el temor, que para avivarlos la curiosidad. Aguardaron pues á que el Santo saliese de la iglesia, y pidiéronle con instancia, por amor de Dios, que les diese noticia de lo sucedido. No pudo negarse á su peticion, viéndolos tan enterados de las prodigiosas señales que habian tocado, y así les participó por entero todo lo acaecido, encargándoles el secreto. La mañana siguiente eligió uno de ellos por compañero, y se partió á Perusa, donde á la sazón se hallaba el Sumo Pontífice. Obtenida audiencia y habiéndole besado el pié, le dijo: “Santísimo Padre, pocos años ha que á diligencias mias se reparó en los campos de Asís una antigua Hermita, consagrada á la Madre de Dios, con advocacion de Santa María de los Angeles. En este nido nació y creció esta pobre Religion de los Menores, favorecida con la proteccion de esta gran Señora: suplico, pues, humil-demente á vuestra Santidad que á honor suyo, y á la mayor honra y gloria de su santísimo Hi-

jo y bien de las almas que redimió con el precio de su sangre me concedais indulgencia plenaria y remision de todos los pecados para aquellos que, contritos y confesados, visitaren esta iglesia, sin que para ganarla tengan obligacion de dar limosna alguna.” Dificultó el Papa la concesion, por la circunstancia de pedir indulgencia plenaria sin obligacion de dar limosna, como cosa opuesta al corriente estilo de la Iglesia Romana, que no concedé semejantes gracias sin el gravámen de limosnas y obras pias, con que los fieles se hagan más capaces y se dispongan más bien para el logro de tales indulgencias. Preguntóle por cuantos años pedía la dicha indulgencia. A lo que respondió el seráfico Patriarca: “Santísimo Padre, yo no pido años, sino almas. No entiendo tu peticion, replicó el Papa, cómo pides almas? Lo que yo pido á vuestra Santidad, respondió Francisco, es que todos los fieles que, contritos y confesados, visitaren la iglesia de santa María de *Porciúncula*, queden absueltos y libres de toda culpa y pena, como quedaron por la gracia primera del bautismo.” Quedó el Papa suspenso, y le dijo: “Francisco, muy dificultosa es tu peticion y no practicada en la Curia.” Insistió el serafin de Asís, diciendo: “Santísimo Padre, sepa vuestra Santidad que esta peticion no es mia, sino orden expresa de nuestro Señor Jesucristo, en cuyo nombre os lo intimo, y os hago saber que éste es el beneplácito de su adorable voluntad.” Estas palabras hicieron tal impresion en el corazón del Sumo pontífice que, movido de impulso divino, dijo tres veces: *estoy satisfecho, y te concedo la gracia que pides.*

Los cardenales, que se hallaron presentes, extrañaron mucho esta resolución é intentaron disuadirle de ella con estas razones: "Beatísimo Padre, mire bien vuestra Santidad que esta concecion, á más de ser excesiva, es perjudicial á los Santos Lugares de Jerusalem y á las Estaciones de Roma, porque ¿quién habrá que se determine á pasar por las incomodidades y peligros que tienen tan largas peregrinaciones, si con ménos gastos y trabajo puede lograr en Asís lo que se busca en Jerusalem?...". Respondió el Sumo Pontífice: "La concecion ya está hecha y no conviene revocarse: lo que podemos hacer es, modificarla y limitar la indulgencia á un día natural y determinado en cada año." Vuelto despues al Santo dijo: "Francisco, yo de plenitud de potestad concedo que todos los fieles que, contritos y confesados, visitaren la iglesia de santa María de *Porciúncula* un día natural y determinado, que empezará desde las vísperas primeras hasta las segundas del día siguiente, en cada año ganen indulgencia plenaria y remision de todos sus pecados, y esto perpetuamente." Oyó el seráfico Padre la resolucion del Vicario de Jesucristo, y, hecha una profunda reverencia, se despidió sin hablar palabra. Díjole entónces el Papa: "Hombré sencillo, ¿dónde vas y qué despachos te llevas que hagan fé de este indulto?" Respondió Francisco: "Santísimo Padre, bástame la palabra de vuestra Santidad, porque siendo esta, como es, obra de Dios, corre á cuenta de su providencia el que se haga notoria al mundo y tenga efecto su santa voluntad. Yo sé muy bien que el notario, que da fé de esta gracia, es Cristo Sabiduría

"de su Eterno Padre; María es el cándido papel en que se escribió con caracteres de gloria, como todas las demás gracias que comprendió en ella el dedo de Dios, ó sea el Espíritu Santo, y los testigos son los ángeles, de cuyo antiguo testimonio tienen autoridad las obras del Altísimo." Esta respuesta, hija fué de su fé y humildad que daban alientos á la firmeza de su esperanza fundada en la infalibilidad de las divinas promesas. No se acordó el Serafin de Asís de los estilos de la Curia, porque como negociaba con Dios, sacando de sus despachos del tribunal de su misericordia, no le ocurrió que fuesen necesarias humanas diligencias, excepto aquellas que le prescribió la voz de Dios, cuando le mandó que diese la noticia á su Vicario.

Despues de concluida su audiencia, salió S. Francisco de Perusa para regresar á Asís y, llegando á la mitad del camino, se sintió interiormente tocado de la visitacion divina; y como tan práctico en las vías de la perfeccion, acogió con agrado estos movimientos, haciéndose más capaz de nuevas gracias con la obediencia pronta á las divinas inspiraciones. Apartóse del compañero, buscando la soledad, y en ella derramó como agua su corazon en hacimiento de gracias por los frecuentes beneficios, que recibia de la mano liberal de su Dios, y singularmente por el buen suceso que habia tenido su pretension en la Curia pontificia. Revelóle el Señor, como la indulgencia que habia aprobado su Vicario en la tierra estaba ya confirmada en el cielo. Participó despues á su compañero esta alegre noticia, para que le ayudase á ser agradecido, correspondiendo en parte

con sus fervores á la grandeza de su obligacion. Llegó al convento de la *Porciúncula*, y en los dos años siguientes no tuvo efecto la indulgencia; porque no hubo oportunidad de sacar los despachos para la promulgacion, á causa de la turbulencia de los tiempos y viajes del Sumo Pontífice. Afli-giale mucho esta dilacion, por ver paralizado el fruto que esperaba recoger á beneficio de las almas, y así instaba al Señor que lo dispusiese con la suavidad y fortaleza de su providencia.

CAPITULO II.

Maravillas que preceden y acompañan el acto de determinar el día en que se habia de ganar dicha indulgencia.

Absorto estaba nuestro Santo en las dulzuras de la contemplacion una noche de los primeros días del mes de Enero de 1223, cuando el comun enemigo, que hasta entónces habia combatido al animoso soldado de Cristo con ferezas y crueldades, mudó todas sus baterías y le acometió con lisonjas y compasiones. Apareciósele como ángel de luz y le dijo: "Francisco, ¿cómo te das tanta prisa por acabar con esa vida que ha sido y será de tanto provecho para la universal iglesia? Gastar en la oracion las noches enteras, sin darle al cuerpo la necesaria refaccion del sueño, es una impiedad agena del cristianismo que, fundado en las máximas de la caridad, condena que el hombre se dé voluntariamente la muerte. Las virtudes dejan de ser virtudes si tocan en los estremos; y pierden toda su razon si les falta la sal de la prudencia. La oracion es un ejercicio, en

"que gasta el alma sus más puros afectos, cuya ni-miedad y eficacia sofocan el calor natural, y con-sumen los espíritus vitales del corazon, y cuanto tiene de provechosa si es moderada, viene á tener de inútil si es continua; porque flaqueando la cabeza con la atencion demasiada y la dicipacion de los espíritus, cuando se busca la devocion, se encuentra el delirio. No es esta la primera vez que te he dado este aviso; pero viéndote tan poco corregido, temo que te pierdas por caprichoso, y que con la nimiedad indiscreta de tu celo, cortes los vuelos á tu principal vocacion, que es ganar muchas almas. Ahora estás en la mejor sazón de lograr este precioso fruto; porque tu edad no es mucha, es madura, amaestrada de las esperencias y ayudada de la opinion, que el buen olor de las virtudes ha ganado entre los hombres. Tu Religion, aunque está bien dilatada, todavia es planta nueva y tierna que necesita del cultivo de tu mano. Si en la breve ausencia que hiciste á la Siria, se marchitaron sus verdores, ¿qué esperas suceda, si por la indiscrecion de tus penitencias perudieses la vida? Templa, pues, el rigor de estas austeridades, y atiende á que naciste para el bien de muchos, al que debes posponer el tuyo propio. Fuera de que tu mayor bien es ser bueno para todos; y este motivo debe empeñarte á que atiendas en lo posible á tu conservacion. Conténtate con los deseos de la mortificacion, y deja su ejercicio para los que tienen rebeldes sus pasiones, pues la Iglesia te ha menester más vivo que mortificado;" y dicho esto desapareció.

Como el dañado aliento de esta bestia es ve-

nenoso, ocasionó en el corazon del Santo un turbulento desasociado, que le dejó bien seguro de su infame causa. Levantóse de la oracion, desnudóse el hábito, y quedando en paños menores, salió de la celdilla del extremo del huerto en donde oraba, y una vez fuera de la cerca, se arrojó en unas zarzas cuyas penetrantes espinas, con el riego de su sangre, se convirtieron en bellísimas rosas, unas blancas y otras purpúreas. "O maldito consejero, decía, ¿quitarme quieres el ejercicio de la penitencia? Claro está, quisieras hacerme acomodado para tenerme por tuyo, pero así respondo á la sofistería de tus engaños, con la sutileza de estas espinas. No puedo vengarme de tu malicia sino despreciando tu soberbia, y castigando en mi carne con las puntas de este espino tus atrevimientos. Desengañate, rebelde é infeliz espíritu, que no quiero vivir sin padecer, ni he de buscar descansos; sino penas para sentir, en el modo que me sea posible, los dolores y tormentos que padeció por mi amor mi maestro Jesucristo."

Estando así bañado en sangre y hecho su cuerpo una llaga, se aparecieron una multitud de ángeles, que llenaron de resplandor todos los alrededores. Diéronle los parabienes de tan insigne victoria, y le dijeron: "Francisco, triunfador valiente de los engaños del demonio, levántate, sal presto de la espesura de esa zarza, y camina en seguimiento nuestro á la Iglesia, donde te esperan Cristo Nuestro Señor y su purísima Madre y Reina nuestra." Salió de la zarza, y se vió milagrosamente cubierto con una ropa candidísima, y cogiendo por mandato de los ángeles doce

rosas blancas y doce encarnadas, de las muchas que produjo la zarza que fué instrumento de su martirio tomó la senda que guiaba á la Iglesia, la que á la vista estaba cubierta y entapizada con preciosas alfombras. Entró en la Iglesia, y vió en ella á Cristo y á su santísima Madre asistidos de innumerable multitud de ángeles. Adoró postrado en tierra á la Magestad soberana, diciendo: "Omnipotente dueño de cielos y tierra y piadoso Salvador del linaje humano, os ruego con humildad, por las grandezas de vuestra inefable misericordia, os sirvais determinar el día dichoso en que haya de tener efecto la indulgencia que me concedió vuestra dignacion por ruegos de vuestra santísima Madre y mi Señora. Y á vos, Reina y Madre purísima, en quien han tenido siempre feliz éxito mis esperanzas, suplico rogueis á vuestro amantísimo Hijo, me conceda este favor para bien de las almas redimidas con el precio de su sangre." A los ruegos de María Santísima, respondió propicio su benditísimo Hijo, diciendo: "Francisco, yo te concedo lo que me pides por mi Madre dulcísima, y quiero que el día sea aquel en el cual mi Apóstol Pedro fué desatado de las cadenas (el día 1º de Agosto), empezando desde las segundas visperas y acabando en las del día siguiente, inclusa la noche intermedia: durante cuyo tiempo, cualquiera que entre en esta Iglesia, alcance la indulgencia plenaria que tú pediste. Pero señor *repuso Francisco*, cómo sabrán esto los hombres, y cómo me darán crédito? Esto se hará, respondió el Señor, con mi favor y auxilio de mi gracia; tú entre tanto partirás á Roma y notificarás á mi Vicario ser

"este mi beneplácito, pues yo moveré su corazón para que todo tenga debido efecto. Y para que mi Vicario dé entera fé á tu legacía, llevarás á algunos de tus compañeros que están noticiosos de estas maravillas, las rosas blancas y encarnadas que cogiste de la zarza, y se las darás en mi nombre, con lo que tendrán mi voluntad y tu pretension entero cumplimiento." Dicho esto, el Coro de los ángeles entonó el himno *Te Deum laudamus*, que concluyó con suavísima armonía, y desapareció toda aquella celestial vision, dejando enajenado al Santo en júbilos de alegría.

Gozoso y confiado el día siguiente el seráfico Patriarca, tomó tres rosas blancas y tres encarnadas en reverencia del inefable misterio de la beatísima Trinidad, y con tres compañeros suyos partió á la ciudad de Roma, y en San Juan de Letran, habiendo ofrecido los debidos homenajes al Sumo Pontífice, le refirió todo el suceso, dando por testigos á sus compañeros que estaban enterados de tantos misterios, y, para dar más fé á su legacía le ofreció las rosas blancas y encarnadas. Quedó maravillado el Papa viendo en el tiempo más riguroso del año y en lo más erizado del invierno rosas de tan rara belleza, frescura y admirable fragancia, y dijo: "¿Qué testimonio más irrefragable de esta verdad que estas rosas, en que veo y admiro otras tantas maravillas, que son las voces con que se explica la Omnipotencia? Creo ser así como decís la voluntad de Dios; pero el asunto se ha de proponer al consejo de nuestros hermanos los cardenales, con cuya aprobacion y consentimiento tenga mayor celebridad esta gracia." Entre tanto dió orden á sus domésti-

cos que en el palacio acogiesen con decoro á aquellos religiosos y que les suministrasen cuanto hubieren menester. El día siguiente compareció el bienaventurado Padre con sus compañeros al consistorio sagrado, y postrándose en tierra, dijo:

"Dignísimo Vicario de Cristo, dignaos cumplir la voluntad del Señor y de la Virgen-Madre en la materia que os he propuesto." Respondióle el Papa: "Aunque ya me has enterado de todo, vuelve, no obstante, á decirlo aquí en presencia de mis hermanos los cardenales." Entonces, hecha una circunstanciada relacion de todo lo acaecido, concluyó Francisco diciendo: "La voluntad de Dios es que cualquiera que desde las vísperas del día primero de Agosto hasta las vísperas del día siguiente entrasen en la Iglesia de Santa Maria de los Angeles de Asís, reciba plena remision de todos los pecados que haya cometido desde el día del bautismo hasta el momento en que entren en dicha Iglesia, y así mismo quede libre de la pena por ellos merecida, con tal que se haya confesado con corazón contrito y humillado." En seguida el mismo Pontífice mostró las tres rosas blancas y las tres encarnadas, que fueron de grande admiracion y placer á los cardenales, tocando su hermosura y oliendo su suavidad tan intempestiva como en los rigores de Enero. Hablóse largamente de este asunto en el consistorio, y penetrado el Sumo Pontífice de que esto habia sido del agrado de Cristo por los ruegos de su Inmaculada Madre, concedió públicamente la indulgencia pedida, ó más bien, la confirmó. Escribió despues al Obispo de Asís y á otros seis obispos de aquella comarca, que el día primero de

agosto se reuniesen en la referida Iglesia para promulgar solemnemente la indulgencia de la *Porciúncula*.

CAPITULO III.

Pasmosa promulgacion de la indulgencia de la *Porciúncula*.

A la manera de las industriosas abejas en los alegres días de la primavera recorren presurosas las flores y posan sobre ellas para lamer y extraer con su trompá el delicioso almíbar que contienen, y recoger al propio tiempo, de los estambres el polen para fabricar la más dulce y sabrosa miel, así tambien, no solo los vecinos de Asís y lugares comarcanos, si que tambien muchísimos venidos de de lejanos países, anhelando chupar el celeste rocío, acumular tesoros de gracia y formar en su interior el hermoso panal de las virtudes, llegando el ansiado día de la promulgacion de la indulgencia de la *Porciúncula*, de todas partes se veian afluir en tropel solícitos de su salvacion, sin perdonar gastos ni fatigas, con tal que pudiesen tener la envidiable dicha de saborear las bendiciones celestiales y de ganar la especialísima y sin igual indulgencia que, de un modo tan solemne se iba á promulgar. Se habia preparado de antemano un tablado, desde donde pudiesen los obispos promulgar la indulgencia. Estando ya todo provisto, estos aconsejaron á Francisco que subiese á predicar en el pulpito prevenido en el mismo tablado. Obedeció el Santo e hizo un fervoroso sermón, en el cual, ponderando las misericordias

del Altísimo, espuso lo que habia sucedido, y concluyó diciendo, que tanto Cristo nuestro Señor, como su vicario, el Papa, le habian concedido perpétuamente aquella indulgencia para el día señalado. Al oír los obispos que el Santo decia que la indulgencia era perpétua, lo tomaron á mal, intetaron despues reconvenirle, y le dijeron, que iban á publicar la indulgencia, pero duradera únicamente por el espacio de diez años. Francisco respondió con mucha humildad, que la mente del Sumo Pontífice era que la indulgencia fuese perpétua, que así se la habia concedido el mismo Jesucristo y confirmado por su Santidad. Poco crédulos los obispos á las palabras del Santo Patriarca, resolvieron rectificar lo que él habia dicho sobre la perpetuidad, y de comun consentimiento de los otros, se levantó el obispo de Asís, y, queriendo decir *por diez años*, dijo contra su voluntad, *perpétua*. Súpoles mal á los otros, quienes siguiendo aún en su primer modo de pensar, se levantaron y sucesivamente, con voces altas hablaron contra lo mismo que sentian, mudándoles á todos el Señor las palabras y dándoles á entender con este admirable suceso, que su voluntad era que la indulgencia fuese perpétua todos los años, conforme habia predicado San Francisco. Esto les causó grande admiracion. De esta manera con entusiastas aclamaciones y universal alegría de todos los presentes, fué promulgada la indulgencia de la *Porciúncula*. Los obispos no solo reconocieron y publicaron ser esta la voluntad de Dios, sino que depusieron con juramento y suscribieron á este prodigio. Iguales testimonios fehacientes dieron las autoridades locales y la no-

bleza de Asís, cuyos documentos quedaron depositados en el archivo. Los cronistas refieren que, cuando el seráfico Padre predicaba el sermón, tenía en la mano una cédula, y elevando tiernamente la voz y con gran fervor de espíritu, lo que en ella estaba escrito, á menudo repetía: *Quiero enviaros á todos al Paraíso.*

CAPITULO IV.

Iglesias en que puede ganarse la referida indulgencia.

La Iglesia, madre cariñosa de sus hijos, viendo que los fieles apartados de Asís por la distancia del camino ú otros inconvenientes, no podían aprovecharse de gracia tan singular, fué extendiendo y ampliando esta indulgencia á otros puntos, hasta que por concesiones de Gregorio XV de 4 de Julio de 1622 y de Benedicto XIV de 25 de Setiembre de 1741 etc., todo fiel cristiano puede actualmente ganar la indulgencia de la *Porciúncula* en cualquier iglesia de religiosos de S. Francisco sean de la familia que sean, ora estén las religiosas sujetas al Ordinario, ora no lo estén. Hay algunas otras iglesias en que, por especial gracia de la Santa Sede Apostólica, se puede disfrutar de este inapreciable tesoro.

CAPITULO V.

Requisitos para ganar la indulgencia.

A tenor de las disposiciones pontificias, para ganar la indulgencia de la *Porciúncula*, se requieren tres condiciones.

1.^o *Confesion.* El sacramento de la penitencia debe recibirse aunque no se considere reo de culpa grave; pero aquel que, no teniendo legítimo impedimento, acostumbra confesarse á lo ménos una vez cada semana, y no sabe que haya cometido culpa mortal desde su última confesion, puede ganar esta indulgencia sin necesidad de volverse á confesar. *Sacr. Congr. Indulg. 15 decembr. 1841.*

2.^o *Comunion.* Toda persona adulta que quiera ganar esta indulgencia ha de recibir la sagrada comunión, (1) y no basta la costumbre de comulgar cada ocho dias, ni aunque fuese con más frecuencia.

Advertencias.—1.^o La confesion y comunión pueden practicarse en cualquiera iglesia, (2) 2.^o Pueden efectuarse ya sea el dia primero, ya el dia dos de Agosto, y no importa que se verifique esto ántes ó despues de la visita de la iglesia en la que puede ganarse la indulgencia de la *Porciúncula*.

3.^o *Visita.* La visita puede hacerse desde las dos de la tarde del dia primero de Agosto, hasta la puesta del sol del dia siguiente (3). Durante la visita se han de dirigir algunas piadosas súplicas á Dios por la concordia entre los príncipes cristianos, extirpacion de las herejías y exaltacion de la santa Iglesia (4). No está asignada la oracion que se ha de recitar ni su duracion, pero bastará rezar seis veces el *Padre nuestro, Ave María y*

(1) Gregorius XV, brevi *Splendor*, 4 julii 1622.

(2) Sac. Congr. Ind. 23 februarii 1847 et 8 julii 1850.

(3) Id. Gregorius, brevi *Splendor*, ut supra.

(4) Id. id.

Gloria Patri, rogando á la intencion del Sumo Pontífice.

Nótese: que sería muy útil que aquellos que saben leer, para hacer las visitas usasen del modo que sigue despues del capítulo siguiente, por más que no estén á ello obligados.

CAPITULO VI.

La indulgencia de lo Porciúncula puede ganarse tantas cuantas veces se repita la visita.

Una de las visitas puede cualquiera aplicarla á sí mismo; pero las restantes deben aplicarse por modo de sufragio para los fieles difuntos (1). Al empezar las visitas es muy regular que cada cual procure aplicarse la primera visita para sí propio, y en las demás visitas para los difuntos, es muy del caso que en cada visita la aplicacion sea para algun difunto determinado; v. gr., una visita se aplica por el alma del padre, otra por la de la madre, la siguiente por la de una hermana, etc., y sería bueno que se sustituyese otro difunto para el caso que no necesitase la tal indulgencia aquel difunto para quien principalmente se aplica. Despues de cada visita acostumbran los fieles salir del templo, y despues de pasearse un poquito, vuelven á entrar para hacer otra visita y así se va practicando tanto el día 1.º como el día 2.º de Agosto. De este modo se hace en todas partes, y á esta costumbre aludia continuamente la sagrada Congregacion, cuando, siempre que era consultada, sobre

(1) Innocentius XI, brevi *Alias*, 12 januarii 1687.

si se podia ganar esta indulgencia tantas veces cuantas se repita la visita, respondia, *servandum esse solitum*: esto es, que se habia de guardar lo acostumbrado. Finalmente la Sagrada Congregacion para evitar nuevas consultas, no se contentó con responder que se guardase lo acostumbrado; sino que respondió claramente que los que por la *Porciúncula* visitaban las iglesias del orden de San Francisco y oraban allí un poquito, ganaban la indulgencia plenaria tantas cuantas veces repetian la visita (1).

MODO CON QUE SE PODRA HACER Y OFRECER LA VISITA DE PORCIUNCULA.

Arrodillado y hecha la señal de la cruz, se preparará con un fervoroso Acto de contricion y en seguida podrá hacer la siguiente

Aplicacion de la indulgencia para sí mismo.

Oh divino Salvador mio, que habeis bajado sobre la tierra para abrasarla en la llama de vuestro amor, inflamad en mi corazon ese fuego sagrado, para que pueda ganar cumplidamente para mí mismo la indulgencia concedida por vuestra infinita misericordia. Atraedme á Vos, unidme á Vos, trasformadme en Vos, á fin de que, habiénd-

(1) Sacr. Congr. sub. die 23 februarii 1874 et 8 julii 1850.

doos seguido fielmente durante la vida por el camino que me habeis trazado con vuestra sangre, pueda despues venir luego á gozar las celestiales delicias y cantar las eternas misericordias. Amén.

Aplicacion para algun difunto.

Oh piadosísimo Redentor, los excesivos tormentos que sufren las afligidas almas del Purgatorio y el inmenso amor con que las amais, porque están estrechamente unidas á Vos por los lazos indisolubles de la caridad, es lo que me anima á implorar por ellas vuestra inefable clemencia: y la indulgencia que con los auxilios de vuestra gracia intento ganar en esta visita, la aplico en sufragio del alma de N., y si á ella no puede aprovechar, la aplico á la que sea de vuestro mayor agrado y de mi especial obligacion. Dignaos, Señor, aceptarla plenamente, y haced que desde ahora su-
ba á recibir el eterno ósculo de paz en la gloria. Amén.

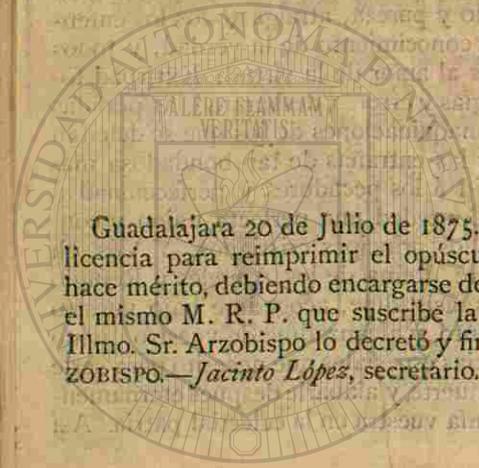
Despues de aplicada la indulgencia, salúdesse á la Reina de los Angeles con la Salve Regina, y en seguida á la intencion del Sumo Pontifice se dirá la siguiente

ORACION

Oh Jesus amantísimo, que habeis prometido asistir á vuestra esposa, la Iglesia, hasta la consumacion de los siglos, miradla con la grandeza de vuestra bondad y segun la multitud de vuestras misericordias, y extended vuestra poderosa mano para

calmar los vientos y tempestades que rudamente la azotan. Consolad, sostened, alentad al Sumo Pontifice, vuestro Vicario sobre la tierra, contra quien está conjurada la impiedad. Ostentad, Señor, el poder de vuestra Omnipotente diestra y exaltad la santa fé católica, á fin de que, con su celestial brillo y pureza, atraiga todos los entendimientos al conocimiento de la verdad, y todos los corazones al amor de la virtud. Extirpad todas las heregias y errores, desbaratad las pérfidas é hipócritas maquinaciones de los que se deleitan en desgarrar las entrañas de tan bondadosa madre, convertid á los pecadores y perfeccionad á los justos. Conceded una perfecta union y concordia entre los príncipes cristianos. Y Vos, oh Virgen-Madre, Reina de los Angeles y Refugio de pecadores, asistidme, acogedme bajo vuestro maternal manto, y alcanzadme de vuestro divino Hijo las gracias especiales que necesito para serle fiel hasta la muerte, y alabarle despues eternamente en compañía vuestra en la celestial patria. Así sea.

Un Padre nuestro y Ave Maria por los prelados de la Orden Seráfica y otro Padre nuestro por las Animas benditas del Purgatorio.



Guadalajara 20 de Julio de 1875.—Se concede licencia para reimprimir el opúsculo de que se hace mérito, debiendo encargarse de la correccion el mismo M. R. P. que suscribe la solicitud. El Illmo. Sr. Arzobispo lo decretó y firmó.—EL ARZOBISPO.—*Jacinto López*, secretario.

Tomado de...

EJERCICIO

DE

ACCION DE GRACIAS

PARA

EL ÚLTIMO DIA DEL AÑO.

DISPUESTO POR EL

P. FRANCISCO DE SALES GINORI.

Con aprobación del Ordinario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

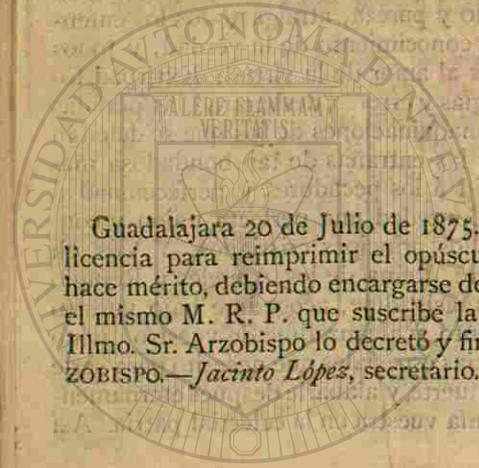
SEGUNDA EDICION.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GUANAJUATO.

Imp. por Daniel Ginori, Plazuela de S. José N. 3.
1874.



Guadalajara 20 de Julio de 1875.—Se concede licencia para reimprimir el opúsculo de que se hace mérito, debiendo encargarse de la correccion el mismo M. R. P. que suscribe la solicitud. El Illmo. Sr. Arzobispo lo decretó y firmó.—EL ARZOBISPO.—*Jacinto López*, secretario.

Tomado de...

EJERCICIO

DE

ACCION DE GRACIAS

PARA

EL ÚLTIMO DIA DEL AÑO.

DISPUESTO POR EL

P. FRANCISCO DE SALES GINORI.

Con aprobación del Ordinario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

SEGUNDA EDICION.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GUANAJUATO.

Imp. por Daniel Ginori, Plazuela de S. José N. 3.
1874.

una y mil veces de mi mal comportamiento; detesto y aborrezco cada una de mis iniquidades. Perdonadme, Dios Eterno; yo confío en que nunca despreciáis un corazón contrito y humillado. Así os presento el mío, despedazado de dolor, y con una voluntad firmísima de no volver á ofenderos mas, y desagraviaros en el año que comienza mañana, de todas las ingraticudes cometidas en este. Espero me dareis los auxilios de vuestra gracia para llevar á cabo mi resolución, y perseverar en ella hasta la muerte.

Dignaos aceptar el pequeño tributo de agradecimiento que vengo á ofrecer: enviad á vuestro divino Espíritu para que me ilustre con su luz en la meditación que vengo á hacer en vuestra presencia: haced que saque de ella el debido fruto, y esté delante de vos con el respeto y recogimiento debidos á vuestra Magestad Suprema.

Antífona. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, é inflama en ellos el fuego de tu amor.

V.—Envia tu Espíritu, y todo será de nuevo criado.

R.—Y renovarás la faz de la tierra.

OREMOS,

Oh Dios, que enseñaste los corazones de los fieles con la ilustración del Espíritu Santo, concédenos que en el mismo Espíritu sepamos las cosas rectas, y gocemos siempre de su consuelo. Por N. S. Jesucristo tu Hijo, que contigo vive y reina en unidad del mismo Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amèn.

En seguida se leerá la meditación que se pone á continuación, deteniéndose mas ó menos tiempo al llegar á los puntos suspensivos. Si fuere una sola persona la que practique este ejercicio, convendrá que haga mentalmente la lectura, con las pausas mas ó menos cortas en los puntos suspensivos, segun la mayor ó menor impresión que hicieren en su espíritu los conceptos contenidos en la meditación.

Meditacion.

Punto 1. \odot ¿QUE HA HECHO DIOS POR NOSOTROS? Un año mas!.... Trescientos sesenta y cinco dias mas que el Señor nos ha concedido. y que dentro de pocas horas van á quedar sepultados para siempre en los abismos de la eterni-

dad..... El Señor nos hizo el beneficio de concedernos la existencia..... á cada instante de este año, nos ha hecho todavía el favor de conservárnosla..... Si la mano de Dios hubiera dejado de sostenerme un solo momento..... ¡qué sería de mí!..... Recordaré penetrado de gratitud, aquellos peligros..... de que el Señor me libertó:..... aquellas desgracias..... de que su mano me salvó:..... aquellas asechanzas,..... que su poder dispó:..... aquellas ocasiones..... de que su Omnipotencia me quitó:..... aquellos bienes que su bondad me prodigó:..... aquellos males que su misericordia apartó de mí..... ¡Mi memoria se pasma al recordar tanto beneficio!..... Dios me dió y conservó la salud,..... las fuerzas,..... el talento, las riquezas, el sustento,..... el vestido..... las distracciones honestas..... Todo con el objeto de que lo amara y lo sirviera..... Dios me dió una infinidad de auxilios externos,..... buenos ejemplos..... muertes repentinas,..... conversiones,..... pláticas edificantes,..... amistades virtuosas,..... lecturas de piedad,..... consejos..... Dios me dió el sacramento de la peni-

tencia para que purificara mi alma,..... un buen director para que me guiara,..... la comunión para que me fortaleciera;..... las prácticas de piedad para que me inflamara en su amor;..... la meditación para que conversara con él;..... los sermones para que me convirtiera;..... la Religion para que me salvara..... Dios me dió una multitud de auxilios internos;..... inspiraciones,..... movimientos secretos de su gracia,..... llamamientos interiores..... ¡Cuánto favor!..... ¡Cuánta gracia!..... ¡Cuánta misericordia!.....

Punto 2.º ¡QUE HEMOS HECHO NOSOTROS POR DIOS? En esta larga serie de años que hemos dejado atras,..... ¿que hemos hecho?..... ¡Nos hemos mejorado en este que acaba hoy?..... ¡Un año mas y un año menos!..... ¡Un año mas de que dar cuenta ante el severo tribunal de Dios!..... ¡Un año menos de vida!..... Un año menos de auxilios para salvarnos!..... ¡Un año mas de ingratitudes y pecados!..... ¡Un año menos en que adquirir méritos y virtudes!..... ¡Oh pensamiento terrible!..... ¡Cuántos pecados de omision en este año!..... Gracias des-

perdiciadas.... inspiraciones que hemos sofocado,.... movimientos interiores que no hemos obedecido,.... ejemplos y consejos que no hemos dado,.... pecados que no hemos evitado.... buenas obras sin practicar.... ¡Tambien cuantos pecados de comisión!.... Pensamientos impuros,.... vengativos,.... impios,.... temerarios,.... Palabras ofensivas,.... murmuradoras,.... obscenas,.... mentirosas, blasfemas,.... vanidosas.... ¡Cuántas obras inicianas!.... Robos,.... impurezas,.... injusticias,.... gulas,.... pleitos,.... venganzas.... Pecados contra Dios y contra el prójimo:.... desprecio de los sacramentos,.... de las obras de piedad,.... de los deberes de nuestro estado.... ¡Qué cúmulo tan espantoso de males! ¡Qué responsabilidad tan tremenda!

.....
AFFECTOS Y RESOLUCIONES. Dios mio, ¡cuán grande es mi confusion al contemplar la manera con que he correspondido á vuestros beneficios!.... En verdad que no tengo palabras con que ponderar mi negrísima ingratitud.... Vos me llamabais, y yo desprecié vuestra voz,.... me solicitabais, y yo os volvía las espaldas,.... me dabais vues-

tros favores para que os amara y sirviera,.... y yo, ¡atrevido! los empleaba en ofenderos y en apartarme de vos.... Confieso que en este otro año que me habeis concedido, no he hecho otra cosa que irritar mas y mas vuestra justicia.... Pero vos habeis usado siempre de misericordia conmigo, y puesto que me habeis conservado hasta hoy la existencia,.... puesto que me habeis dispensado el singularísimo favor de que venga á meditar ante vuestra magestad cual ha sido vuestra conducta y la mia en este año,.... estoy convencido que todavia me aguardais para que me convierta.... Os doy las gracias mas rendidas porque me habeis concedido este tiempo para que medite, y por las buenas inspiraciones que me habeis enviado.... Estoy convencido de mi ingratitud.... Hago la firmísima resolucion de reparar los años pasados con la conducta que voy á observar en el entrante, que acaso será el ultimo que me concedais.... Voy á vivir por vos y para vos.... Dadme vuestra gracia, pues con ella todo lo puedo.... Virgen Santísima, acoged bajo vuestra protección mis resoluciones, y alcanzadme la gra-

cia de la perseverancia en el bien, hasta la muerte.

Letania de todos los Santos.

Señor, ten piedad de nosotros.	Todos los Santos Angeles y Arcángeles,	} Ruego por nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.	rogad por nosotros.	
Señor, ten piedad de nosotros.	Todos los santos coros de los Espíritus bienaventurados, rogad por nosotros.	
Cristo, óyenos.	San Juan Bautista,	
Cristo, escúchanos.	San José, ruega por nosotros.	
Dios Padre celestial, ten piedad de notrs.	San José, ruega por nosotros.	
Dios Hijo Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.	Todos los santos Patriarcas y Profetas, rogad por nosotros.	
Dios Espíritu Santo, ten piedad de notrs.	San Pedro,	
Santa Trinidad, que eres un solo Dios, ten piedad de nosotros.	San Pablo,	
Santa María,	San Andrés,	
Santa Madre de Dios,	Santiago.	
Santa Virgen de las Vírgenes,	San Juan,	
San Miguel,	Santo Tomas,	
San Gabriel,	Santiago,	
San Rafael,	San Felipe,	
	San Bartolomé,	
	San Mateo,	
	San Simón,	
	San Tadeo,	

San Matias,	} Ruego por notrs.	San Silvestre,	} Ruego por notrs.
San Bernabé,		San Gregorio,	
San Lúcas,		Sad Ambrosio,	
San Marcos,		San Agustín,	
Todos los Santos Apóstoles y Evangelistas, rogad por notrs.		San Gerónimo,	
Todos los santos Discípulos del Señor, rogad por nosotros.		San Martín,	
Todos los santos Inocentes, rogad por notrs.		San Nicolás,	
San Estéban, ruega por nosotros.		Todos los santos Pontífices y Confesores, rogad por nosotros.	
San Lorenzo, ruega por nosotros.		Todos los santos Doctores, rogad por notrs.	
San Vicente, ruega por nosotros.		San Antonio,	
Santos Fabian y Sebastian, rogad por nosotros.	San Benito,		
Santos Juan y Pablo, rogad por nosotros.	San Bernardo,		
Santos Cosme y Damian, rogad por notrs.	Santo Domingo,		
Santos Gervasio y Protasio, rogad por notrs.	San Francisco,		
Todos los santos Mártires, rogad por notrs.	Todos los santos Sacerdotes y Levitas, rogad por nosotros.		
	Todos los santos Monjes y Ermitaños, &c.		
	Santa María Magdalena,		
	Santa Agueda,		
	Santa Lucía,		
	Santa Inés,		
	Santa Cecilia,		
	Santa Catarina,		
	Santa Anastasia,		

Todas las santas Virgenes y Viudas, rogad por nosotros.
 Todos los santos y Santas de Dios, interceded por nosotros.
 Séenos propicio, perdónanos Señor.
 Séenos propicio, óyenos Señor.
 De todo mal,
 De todo pecado,
 De tu ira,
 De muerte repentina y desprevénida,
 De las asechanzas del diablo,
 De ira, odio y toda mala voluntad,
 Del espíritu de la fornicación,
 Del rayo y la tempestad,
 Del azote de los terremotos,
 De la peste, hambre y guerra,
 De la muerte perpetua,
 Por el misterio de

tu Santa Encarnacion,
 Por tu venida,
 Por tu Nacimiento,
 Por tu Bautismo y santo ayuno,
 Por tu Cruz y Pasion,
 Por tu muerte y sepultura,
 Por tu santa Resurreccion,
 Por tu admirable Ascension,
 Por la venida del Espíritu Santo Parálito,
 En el dia del juicio,
 Los Pecadores,
 Que nos perdones
 Que uses de indulgencia con nosotros,
 Que te dignes conducirnos á una verdadera penitencia,
 Que te dignes regir y conservar tu Santa Iglesia

Libranos Señor.

Te rogamos, óyenos.

Que te dignes conservar en la Santa Religion al Sumo Pontifice y á todos los órdenes eclesiásticos,
 Que te dignes humillar á los enemigos de la Santa Iglesia,
 Que te dignes dar la paz y verdadera concordia á los Reyes y Príncipes cristianos,
 Que te dignes conceder paz y union á todo el pueblo cristiano
 Que á nosotros mismos te dignes fortalecernos y conservarnos en tu santo servicio,
 Que levantes nuestras mentes á los deseos celestiales,
 Que te dignes recompensar con

Te rogamos óyenos.

bienes eternos á todos nuestros bienhechores,
 Que libres de la condenacion eterna á nuestras almas y á las de nuestros hermanos, parientes y bienhechores,
 Que te dignes dar y conservar los frutos de la tierra,
 Que te dignes conceder el descanso eterno á todos los fieles difuntos
 Que te dignes escucharnos,
 Oh Hijo de Dios, Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. Perdónanos Señor.
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. Óyenos Señor.
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. Ten piedad

Te rogamos óyenos.

de nosotros.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos,
Señor, ten piedad de
nosotros.
Cristo, ten piedad de
nosotros.

Señor, ten piedad de
nosotros.
Padre nuestro *(lo de-
mas en secreto.)*
V. Y no nos dejes
caer en la tentacion.
R. mas libranos de mal.

Salmos LXIX

¡Oh Dios! atiende á mi socorro; Se-
ñor, apresúrate á ayudarme.

Confúndanse y avergüencense los que
persiguen mi alma.

Retrocedan y avergüencense los que
desean males para mí.

Apártense al punto ruborizados los que
me dicen. Hola! Hola!

Regocijense y alégrense en tí todos los
que te buscan y digan sin cesar los que
aman su salud: Engrandecido sea el Se-
ñor!

Mas yo soy desvali lo y pobre: ayúda-
me oh Dios!

Tú eres mi auxilio y mi libertador;
Señor no te tardes.

Gloria sea al Padre, y al Hijo y al
Espíritu Santo.

Como era en el principio, sea ahora y
siempre y en los siglos de los siglos. A-
men.

V. Haz salvos á tus siervos.

R. Que esperan en tí, Dios mio.

V. Sé para nosotros, Señor, torre de
fortaleza.

R. A la faz del enemigo.

V. Nada aventaje el enemigo contra
nosotros.

R. Y el hijo de la iniquidad no nos
haga daño

V. Señor, no te portes con nosotros
como merecen nuestros pecados.

R. Ni nos pagues conforme merecen
nuestras iniquidades.

V. Oremos por nuestro Pontífice N.

R. El señor le conserve, y le dé vi-
da, y le haga feliz en la tierra, y no le
entregue a la voluntad de sus enemigos.

V. Oremos por nuestros bienhechores.

R. Dignate, Señor, por tu Nombre, ®
recompensar con la vida eterna á todos
los que nos hacen bien. Amen.

V. Oremos por los fieles difuntos.

R. Dale, Señor, el descanso eterno,
y luzca para ellos la luz perpetua.

V. Descansen en paz.—R. Amen.

V. Por nuestros hermanos ausentes.

R. Salva, Dios mio, á tus siervos que esperan en tí.

V. Envíales Señor, el auxilio desde tu santuario.

R. Y defiéndelos desde Sion.

V. Señor, oye mi oracion.

R. Y mi clamor llegue á tí.

OREMOS.

Oh Dios, de quien es propio apiadarse siempre y perdonar, recibe nuestra súplica, para que á nosotros y á todos tus siervos á quienes aprisiona la cadena de los delitos, los absuelva con clemencia tu misericordia.

Suplicámoste, Señor, que escuches las oraciones de los que te suplican, y perdones los pecados de los que te confiesan, para que á la vez nos concedas benigno, el perdón y la paz.

Manifiéstanos, Señor, con clemencia, tu inefable misericordia, para que juntamente nos despojes de todos nuestros pecados y nos libres de las penas que merecemos por ellos.

Oh Dios, que eres ofendido por la culpa y aplacado por la penitencia, atiende propicio las oraciones de tu pueblo suplicante, y apartada de nosotros los a-

zotes de tu ira que por nuestros pecados merecemos.

Omnipotente y sempiterno Dios, apiádate de tu siervo nuestro Pontífice N. y diríjelo segun tu clemencia, por el camino de la salud eterna, para que con tu gracia, ame lo que te agrada, y lo practique con toda perfeccion.

Oh Dios de quien vienen los deseos santos, los consejos rectos y las obras justas: dá á tus siervos aquella paz que el mundo no puede dar, para que entregados nuestros corazones á tus mandamientos y ahuyentado el temor de los enemigos, sean tranquilos los tiempos por tu proteccion.

Abrasa, Señor, con el fuego del Espíritu Santo, nuestras entrañas y nuestro corazón, para que te sirvamos con un cuerpo casto, y te agrademos con un corazón limpio.

Oh Dios, Criador y Redentor de todos los fieles, concede á las almas de tus siervos y siervas, la remision de todos sus pecados, para que consigan con piadosas súplicas, la indulgencia que siempre desearon.

Rogámoste, Señor, que prevengas con tu inspiracion nuestras acciones, y las

prosigas con tu ayuda, para que todas nuestras oraciones y operaciones comiencen siempre en tí, y por tí comenzadas terminen.

Omnipotente y sempiterno Dios, que eres el Señor Supremo de los vivos y los muertos, y te apiadas de todos los que por su fé y sus obras conoces que han de ser tus escojidos; humildemente te pedimos, que por la intercesion de todos tus santos, consigas por la piedad de tu clemencia, el perdon de todos sus delitos, todos aquellos por quienes hemos determinado pedirte, ya sea que vivan en el presente siglo, vestidos todavia con la carne, ó ya desnudos de ella, hayan pasado al futuro. Por N. S. J. C. tu Hijo que contigo vive y reina en unidad del Espiritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amen.

V. Señor, oye mi oracion.

R. Y mi clamor llegue á tí.

V. Dignese escucharnos el Señor Omnipotente y misericordioso.—R. Amén.

V. Y por la misericordia de Dios las almas de los fieles descansen en paz.

R. Amén.

Himno de S. Ambrosio y S. Agustin.

A tí, Dios, alabamos; á tí, Señor, te confesamos.

A tí, Eterno Padre, toda la tierra te venera.

A tí, todos los ángeles, á tí los cielos y todas las potestades.

A tí, los querubines y serafines proclaman con incesante voz.

Santo, Santo, Santo, el Señor Dios de Sabaoth.

Llenos están los cielos y la tierra de la magestad de tu gloria.

A tí el glorioso coro de los Apóstoles.

A tí la laudable multitud de los Profetas.

Atí alaba el ejército de los mártires, vestido de blanco.

A tí por todo el orbe la santa Iglesia te confiesa:

Padre de inmensa magestad.

A tu venerando, verdadero y único Hijo.

Y tambien al Espiritu Santo Paráclito.

Tú, Cristo, Rey de la gloria.

Tú, eres el Hijo eterno del Padre.

Tú para librar al hombre, no desdeñaste tomar el seno de una Virgen.

Tú, habiendo vencido el aguijon de la muerte, abriste á los creyentes el reino de los cielos.

Tú estás sentado á la diestra de Dios, en la gloria del Padre.

Creemos que has de venir como Juez.

Te rogamos, pues, que socurras á tus siervos, á quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que seamos contados en la gloria eterna, entre tus santos.

Salva, Señor, á tu pueblo, y bendice á tu heredad.

Y rijelos, y ensálzalos por toda la eternidad.

En todos los dias te bendecimos.

Y alabamos tu nombre en los siglos, y en los siglos de los siglos.

Dígnate, Señor, guardarnos este dia sin pecado.

Apíadate de nosotros, Señor, apíadate de nosotros.

Hágase sobre nosotros tu misericordia, Señor, segun hemos esperado en tí.

En tí, Señor, esperé, y no seré jamas confundido.

V. Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres.

R. Y digno de alabanza, y glorioso por todos los siglos.

V. Bendigamos al Padre, y al Hijo, con el Espíritu Santo.

R. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

V. Bendito eres, Señor, en el firmamento del cielo.

R. Y digno de alabanza, y glorioso, y sobre exaltado en todos los siglos.

V. Bendice, alma mia, al Señor.

R. Y nunca olvides sus beneficios.

V. Señor, oye mi oracion.

R. Y llegue á tí mi clamor.

OREMOS.

Oh Dios, cuya misericordia es infinita é inagotable el tesoro de bondad, damos gracias á tu piadosísima Magestad, por los favores recibidos, suplicando siempre á tu clemencia, que no abandonando á aquellos á quienes concedes lo que te piden, los dispongas para las recompensas futuras.

Oh Dios, que no permites que ninguno que en tí espera, sea afligido demasiado, sino que prestas piadoso oido á sus súplicas; te damos gracias por los favo-

res y beneficios recibidos, rogándote fervorosamente que nos defiendas siempre de toda adversidad. Por N. S. J. C. tu Hijo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Oh Dios Omnipotente! Yo os ruego que os digneis aceptar el tributo de gratitud que he venido á ofreceros en este día. Bien conozco que es insignificante en sí mismo, y que por mas que yo hiciera, nunca podria encontrar una ofrenda que presentaros digna de vos. Pero confio en que veis que mis palabras y afectos han salido de un corazon reconocido á vuestros favores, humillado por sus ingraticudes, y arrepentido por el modo con que os ha correspondido. Yo os presento los méritos infinitos de vuestro Hijo divino y Salvador mio; los de su Santísima Madre la siempre Virgen María; los de todos los santos del cielo, y con ellos os significo mi agradecimiento y os pago vuestros beneficios.

Antes de separarme de vuestra augusta y real presencia, quiero ofreceros

mi corazon. Tomadlo, Señor. Es verdad que os presento un corazon marchito y estragado por innumerables crímenes, pero al fin, es un corazon arrepentido, que con la fuerza y poder de vuestra gracia, podrá resucitar á nueva vida, y recobrar el vigor perdido por las pasiones. Aquí lo teneis, Dios de bondad y misericordia; recibidlo, santificadlo, hacedlo digno de vos. Dadle vuestro santísimo amor, que es lo que necesita para ser feliz en esta vida y en la eterna. Amén.

el

ÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ERAL DE BIBLIOTECAS



NOVENA

**EN HONOR DEL GLORIOSO Y
BIENAVENTURADO
SEBASTIAN VALFRÉ,**

**PREPÓSITO DEL
ORATORIO DE SAN FELIPE NERI
DE TURIN,**

**DISPUESTA POR UN PRESBITERO
-DEL-
ORATORIO DE MEJICO.**



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

**Se reimprime à devocion del Padre
Vicente Arriaga Prepósito del
Oratorio de Leon.**

AÑO DE 1862.

**Tip. de Pablo Gomez, Calle 3.^ª de la Condesa
número 14.**



NOVENA
EN HONOR DEL GLORIOSO Y
BIENAVENTURADO
SEBASTIAN VALFRÉ,
PREPÓSITO DEL
ORATORIO DE SAN FELIPE NERI
DE TURIN,
DISPUESTA POR UN PRESBITERO
-DEL-
ORATORIO DE MEJICO.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Se reimprime à devocion del Padre
Vicente Arriaga Prepósito del
Oratorio de Leon.

AÑO DE 1862.

Tip. de Pablo Gomez, Calle 3.^ª de la Condesa
número 14.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

DIRECCIÓN GENERAL



ACTO DE CONTRICION.

Es posible, amado Redentor mio, que sufras en tu presencia á esta criatura, vil y miserable por su depravada naturaleza, todavia mas vil y despreciable por la fealdad de sus culpas? ¡Oh! bien se conoce que eres Padre, y que á pesar del estado lastimoso á que me veo reducido por mis pecados, no solo me permites llegar á tus piés, sino que me ofreces en tu costado abierto, un asilo para mi seguridad y consuelo. ¡Todavia me ofreces el perdon despues de haberme hecho sordo tantas veces á tus llamamientos? ¡Todavia muestras abiertas las puertas de tu misericordia, á quien siempre te ha cerrado las de su corazon? ¡Cuan admi-

(4.)

orable es tu clemencia! Eso mismo me obliga á deplorar con amargo llanto mis culpas, arrepintiéndome deveras de haberte ofendido, siendo como eres, tan digno de ser amado. Perdona Jesus mio, perdona mis iniquidades; acoge mi dolor y mis lágrimas; acepta mi arrepentimiento. Mayor es el precio de tus merecimientos y tu Sangre, que la muchedumbre de mis pecados.

Lávalos con ella, para que, de hoy en adelante, no vuelva á ofenderte, y empleé mi vida en amarte con ardor proporcionado á lo mucho que me perdonas, y en la eternidad alabe tus incomprensibles misericordias. Amen.



(5.)

ORACION

QUE SE DICE TODOS LOS DIAS.

Glorioso SEBASTIAN, carísimo protector mio, me tienes postrado á tus piés, para rogarte, que te dignes presentar ante el trono del Altísimo mis humildes peticiones. Estoy plenamente persuadido de la grandeza de tus méritos, y del poder que tienes para con Dios; por lo mismo, espero con fiada confianza en que tu bondad me alcanzará favorable despacho.

Vives ya en las eternidades de la gloria, gozando el premio de tus heroicas virtudes; no te olvides, en medio de tanta bienaventuranza, de los muchos peligros, trabajos y adversidades que rodean en este mundo á tus pobres hermanos. Dígnate, pues, dichosísimo SEBASTIAN, dirigirnos desde la cumbre de tu gloria, una de aquellas muchas miradas de compasion y de ternura, con que viviendo en este mundo, enjugaste mil veces las lágrimas de los afligidos, y derramaste en su seno el alivio y el consuelo. Alcánzanos gracia, perseverancia, paz y salud. Alcánzanos la dilatacion de la fé católica, la conversion á ella de los herejes é infieles, la verdadera conversion de todos los pecadores, el fervor y adelanto en

(6.)

las virtudes de las almas justas, y el descanso eterno de las almas del Purgatorio. Amen.

[*Se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri.*]

DIA PRIMERO.

ORACION.

Señor Dios, fidelísimo en tus promesas, que has premiado con gloria inefable la heroica fé de tu siervo SEBASTIAN; concédenos por su intercesion y méritos, el aumento y firmeza de la fé á que nos has llamado, su triunfo contra los enemigos que la combaten, y su extension entre las gentes que no la conocen. Hazlo así por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.



(7.)

ORACION E HIMNO

CON QUE SE CONCLUYE TODOS LOS

DIAS.

Virgen Santísima María, madre tierna, amante protectora de tu fidelísimo hijo *Sebastian*, que jamas se puso al confesonario, jamas salió á la calle, ni recibió un novicio, ni emprendió cosa alguna sin encomendarse á tí de todo corazon, como asiento y Madre de la sabiduria increada: dignate recibir de su mano nuestras preces y oraciones, y presentarlas ante el acatamiento del Altísimo, para recabar de allí las gracias y mercedes que te pedimos. Favorécenos en vida y en muerte.

Alcánzanos las gracias que necesitamos para vivir santamente, sin apartarnos un punto de los caminos del Señor. Alcánzanos que seamos perfectos imitadores de la viva fé, de la fortísima esperanza, de la encendida caridad, de todas las virtudes de tu glorioso hijo SEBASTIAN; para que, algun dia, con él, alabemos y bendigamos eternamente tus piedad y misericordias. Amen.





HIMNO.

Las gloriosas acciones
De *Sebastian* cantemos,
Admirando las gracias
Que por su mano derramó el Ex-
El fué caritativo (celso.
Desde niño muy tierno,
Y en su misericordia,
El indigente siempre halló con-
Cuando á penas contaba (suelo.
De su edad el décimo año
Un poco de pan y agua,
En cuaresma, serviale de alimento.
Era un ángel en carne,
Siempre puro y modesto;
Limpio como la azucena,

(9.)

Fragante como el nardo bello.
Con crueles disciplinas
Su cuerpo castigaba;
Pues casto ser no puede
Quien consigo mismo no es severo.
Al bien de sus hermanos
Aplicaba su gran celo,
Y de Turin apóstol,
Incansable predicaba el Evangelio.
Era de Dios tan amado
Que conseguia su ruego
Dar gracia al penitente
Y súbita salud á los enfermos.
Como padre de todos,
En cualesquiera sucesos,
Con paternal cuidado,
Facilitaba general remedio.
Gloria sea dada al Padre,
Gloria al divino Verbo,
Y gloria al Espíritu Santo,
Que de honra y gloria coronó
A su siervo.



(10.)

- V. Rueda por nosotros B. Sebastian.
R. Para que nos libre el Señor, de todo mal.

Te suplicamos ¡Oh Señor! nos concedas, para la salud de las almas, permanecer por siempre y para siempre en tu santo amor, así como te dignaste suscitar, en el *B. Sebastian*, un nuevo Sacerdote fiel y confesor tuyo para la salvacion de muchos. Te lo pedimos por Nuestro Señor Jesucristo que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.



(11.)

DIA SEGUNDO.

ORACION.

Dios y Señor nuestro, cuyos juicios son inescrutables, atraviesa nuestras almas con el dardo de tu santo temor, y por la intercesion del *Beato SEBASTIAN* haz que no nos apartemos en esta vida de las sendas de tu justicia, para que, llegando su término, te demos cuenta fiel de los talentos que nos concediste.

Hazlo por tu Hijo Jesucristo, que en union tuya y del Espíritu Santo, vive y reina por todos los siglos. Amen.



[*El principio y el fin, en cada dia, deben ser como en el primero.*]

(12.)

DIA TERCERO.

ORACION.

Dios y Señor nuestro, eterno amor y eterna caridad: dignate ver con ojos propicios nuestra flaqueza, y por la intercesion de tu amante siervo el Bienaventurado *Sebastian*, haz descender sobre nosotros el espíritu de tu amor, para que abrazados por él durante nuestra peregrinacion en el mundo, gocemos de tí en la eterna bienaventuranza. Por Nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina en unidad del mismo Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.



(13)

DIA CUARTO.

ORACION.

Dios de toda piedad, que pusiste tanta eficacia en las oraciones de tu siervo; haz que favorecido por ellas ante la Magestad de tu trono, alcanzemos las gracias que están prometidas á los que oran y piden sin intermision y sin descanso. Hazlo por Jesucristo Nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

DIA QUINTO.

ORACION.

Dios infinitamente bueno, que así amaste al mundo que entregaste por él á la muerte á tu muy amado Unigénito: haz, por los méritos de tu venerable siervo SEBASTIAN, que vencidas nuestras malas inclinaciones, nos amemos unos á otros con caridad ardiente y sincera. Te lo rogamos por tu mismo Unigénito Hijo, que contigo y el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos.

(14.)
DIA SESTO.

ORACION.

Dios infinitamente bueno, protector seguro de los afligidos y menesterosos: haz que imitemos las acciones misericordiosas de tu glorioso siervo, para que podamos alcanzar misericordia ante tus divinos ojos. Por Jesucristo Nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

DIA SEPTIMO.

ORACION.

Soberano Señor de todas las cosas, gloria de los humildes: haz que en todo obtengamos según tu santa ley. Vístenos de tu humildad profunda, y haz que con pronta voluntad imitemos la heroica obediencia de tu siervo *Sebastian*; para que, como él, alcancemos algún día los premios y coronas que tienes prometidos á los humildes. Te lo rogamos por Jesucristo Nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

(15.)
DIA OCTAVO.

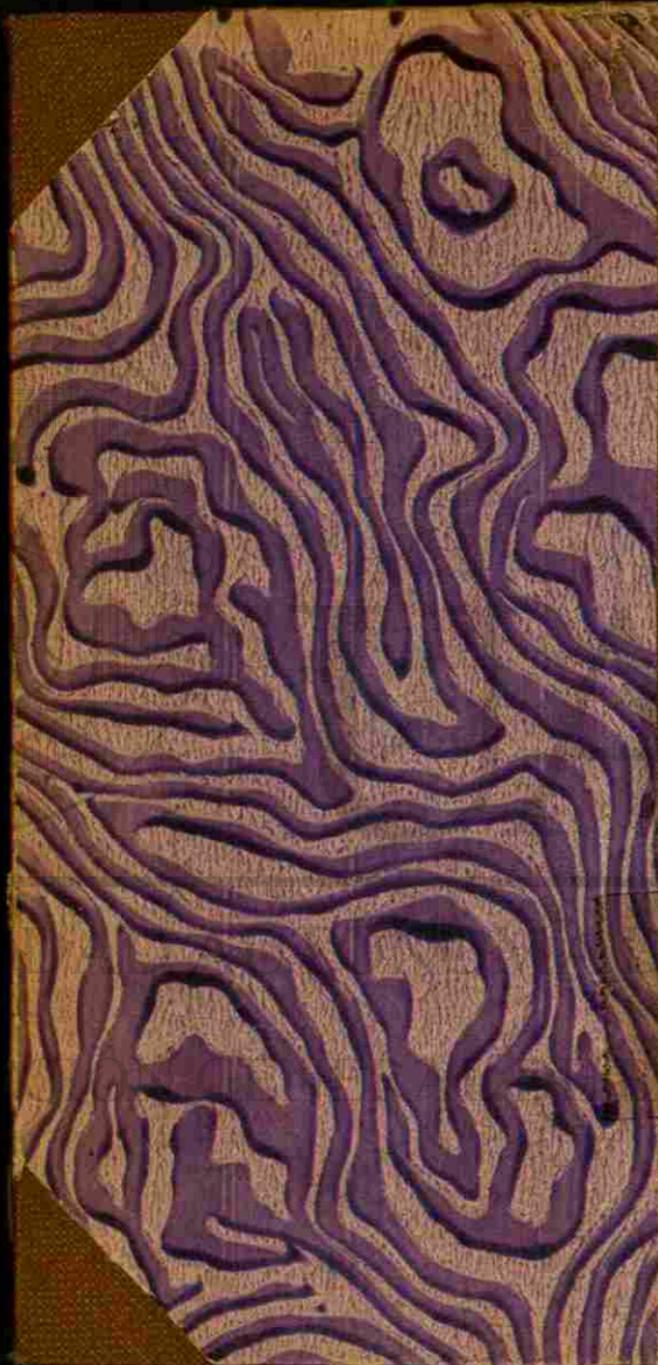
ORACION.

Señor mio Jesucristo, que por nosotros sufriste con divina mansedumbre los improprios de tus enemigos: te suplicamos por los méritos de tu fiel imitador *SEBASTIAN*, que nos hagamos mansos á la medida de tu corazón, para que con el Padre y el Espíritu Santo, gocemos de tí por toda la eternidad. Amen.

DIA NOVENO.

ORACION.

Dios de toda pureza, Dios de toda Santidad, que hiciste del corazón de tu siervo el arca fiel del purísimo maná de los cielos, de la virginal limpieza que tan preciosa es á tus ojos: concédenos, por sus singulares méritos, que conservémos intacta esta blanca azucena según nuestro estado, para que con las vírgenes que siguen el cordero, te alabemos eternamente. Por Jesucristo Nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.



BY
.H.
S29
BIBLIOTECA